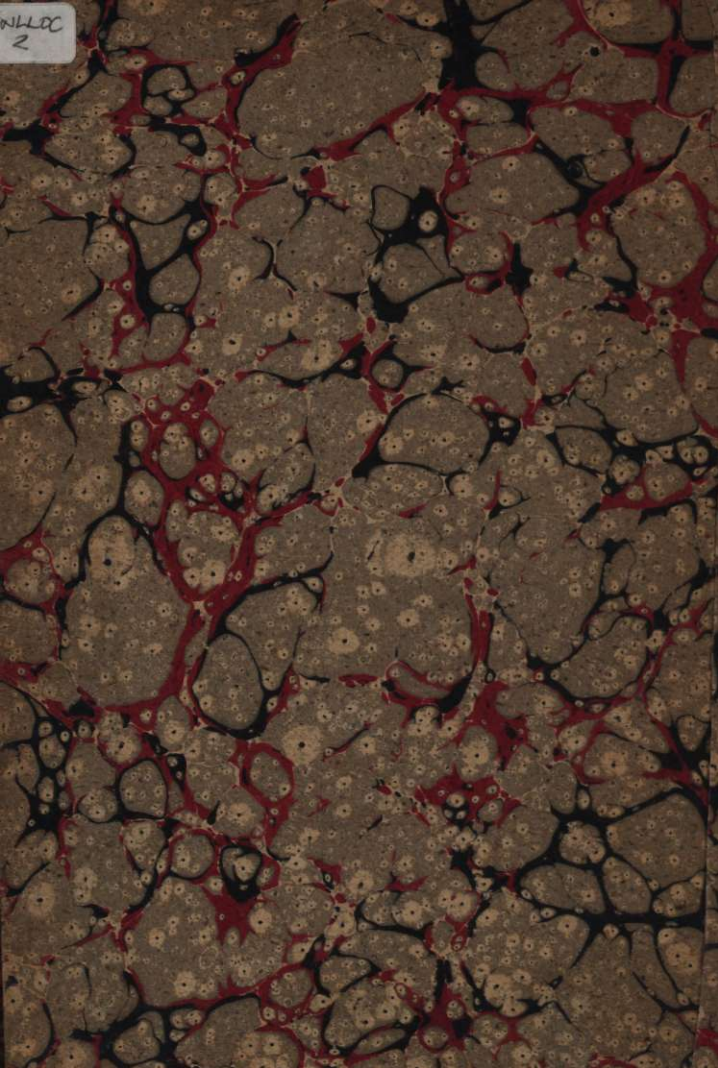
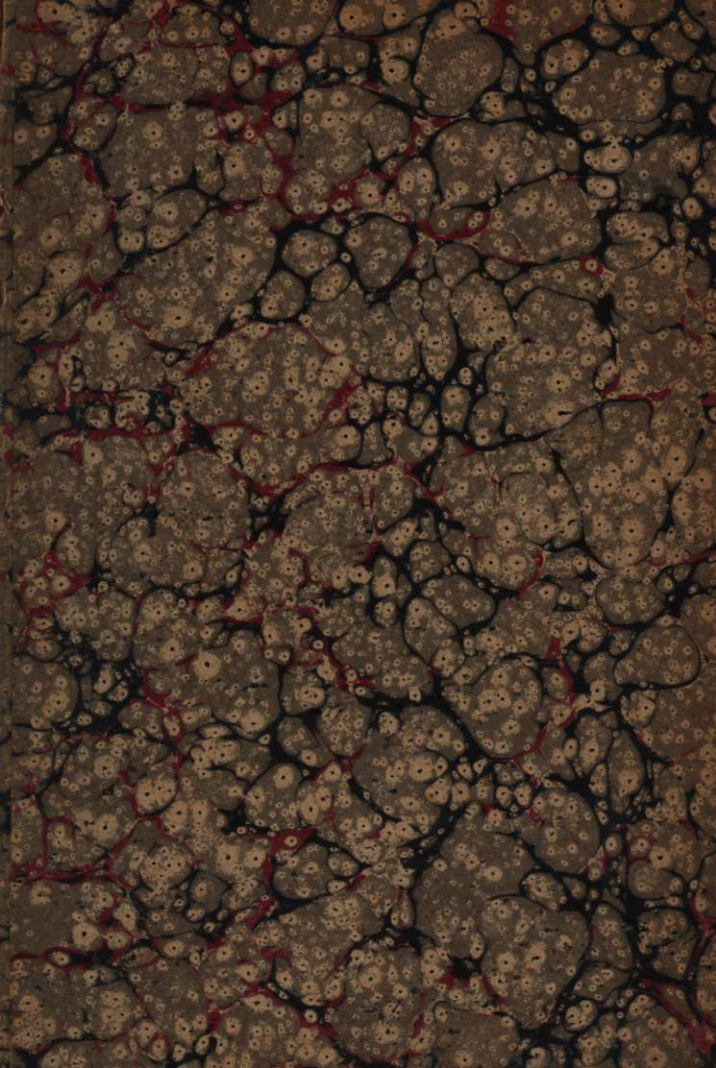








1
I

945a

Compendio

12a edición 1878

Sanhóu

16 leaves

R 1c

B. 40. 296

17 Cms



ANT.

XIX

151

COSTUMBRES
ANDALUZAS

COLECCION DE CUADROS TOMADOS AL NATURAL

POR

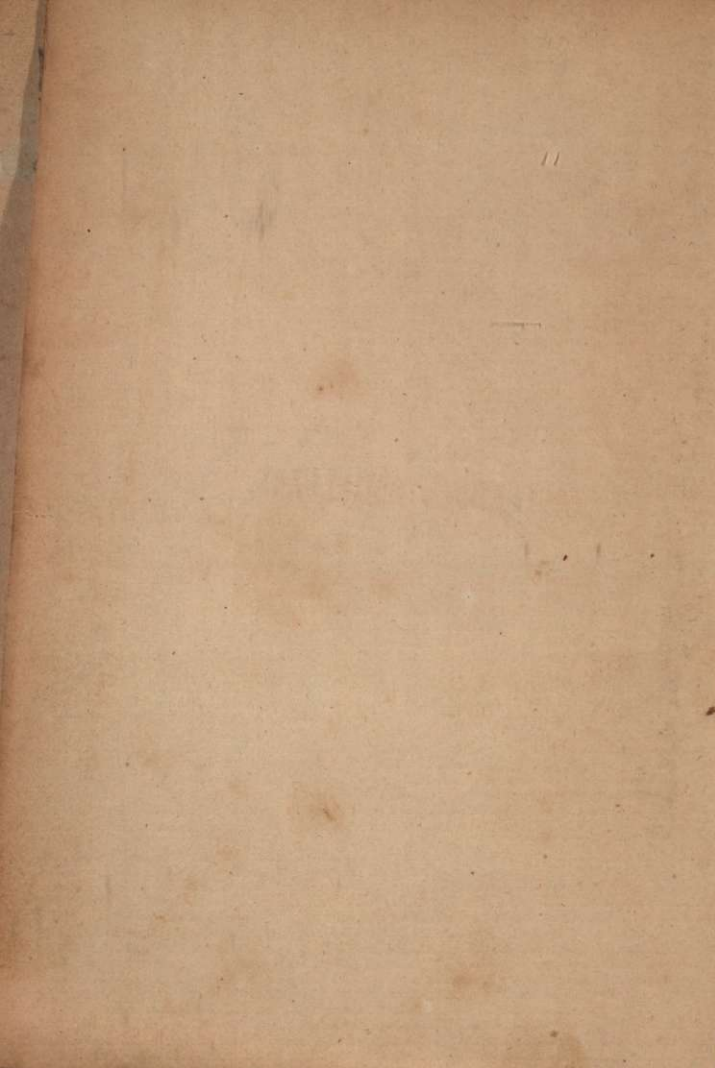
BENITO MAS Y PRAT.

ANDALUCIA.—LAS SEVILLANAS.—LOS SEVILLANOS.
—LA SEMANA SANTA.—LA FERIA.—LAS ROMERIAS.
—LOS TOROS.—CANTES Y BAILES FLAMENCOS.—LOS
JITANOS.—LOS PILLUELOS DE SEVILLA.—EL ROSARIO
DE LA AURORA.—VOCABULARIO DEL DIALECTO
JITANO.

ILUSTRADA CON 16 LÁMINAS.

SEVILLA.

Libreria de D. José Guillermo Fernandez.
29. Génova 29.



COSTUMBRES ANDALUZAS.

COSTUMBRES

ANDALUZAS

COLECCION DE CUADROS TOMADOS DEL NATURAL

POR

Benito Mas y Prat.

ANDALUCÍA.—LAS SEVILLANAS.—LOS SEVILLANOS.—LA SEMANA SANTA.—LA FÉRIA.—LAS ROMERÍAS.—LOS TOROS.—CANTOS Y BAILES FLAMENCOS.—LOS GITANOS.—LOS PILLUELOS DE SEVILLA.

~~~~~  
EDICION ILUSTRADA CON GRABADOS.  
~~~~~

SEVILLA.

Librería de D. José Guillermo Fernandez,
29. Génova 29.

1879

Palan

COSTUMBRES

ANDALUZAS

COLECCIÓN DE ESTUDIOS Y MONUMENTOS DEL ARTE

CON

Esta obra es propiedad de su Editor Don
José G. Fernandez quien perseguirá ante la
ley al que la reimprima en todo ó en parte.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ANDALUCIA.

SUS BELLEZAS Y SUS PRIMORES.

AGENCIA

LOS BELLEZAS Y LOS PRIMORES

CUADRO I.

Andalucía, la tierra de María Santísima, tiene tantos panejiristas como viajeros recorren sus graciosas ciudades y sus feraces campos, en los que crecen, á los cuatro vientos, las flores más bellas, las plantas más útiles y los árboles más verdes y perfumados del Universo.

Los antiguos llamáronla el jardin de las manzanas de oro, y los estrechos laudes de la orgullosa Tiro, hallaron en sus costas, bañadas por dos mares, más encantos que los que proporcionó Circe á Ulises y á sus compañeros; Grecia y Roma tuvieron al domi-

narla; el supremo deleite que buscaba Júpiter al reclinar su frente de Dios, en el seno templado de la ninfa Europa.

Ni los límites de este libro, me permiten relatar en esta parte las excelencias de su historia, ni es mi objeto hacer una descripción geográfica de esta privilegiada tierra; solo he de entrar en su vida íntima y para ello, me basta presentarla á vista de pájaro.

Regada por el celebrado Bétis, por el romancesco Geníl, por el histórico Guadalete, y por el Darro de arenas de oro; cruzada por pintorescas cordilleras, cuyos nombres solos, despiertan todo un mundo de paletas y de colores; bordada de llanuras inmensas y de valles deliciosos; con la exuberante vegetación de los trópicos á veces, y á veces con la de las zonas glaciales, lo mismo ofrece, con prodigalidad, el aceite y los vinos generosos, que las frutas más estimadas. Sus famosos caballos, sus inagotables minas, y sus finos rebaños, diéronle hace tiempo, nombradía Europea; por su Granada suspiran todos los hijos de Mahoma; por su Sevilla, no hay inglés que no aborrezca el Támesis, en el mes de las flores.

Supuesto que hemos de escojer punto de residencia y lugar de observacion para describir ligeramente esta encantada region de nuestra España, vamos á instalarnos en Sevilla, en la que no nos ha de faltar un solo detalle. Bien pudiéramos escribir estas líneas al arrullo del Occéano en Cádiz; al son de las olas del Mediterráneo en Málaga; bajo los artesonados de la Alhambra en Granada, ó á la sombra de los naranjos que rodean la nunca bien ponderada Mezquita de Córdoba; pero como tenemos aquí, en la antigua Hispalis, primores y bellezas tales que pueden competir con las de las Capitales sus hermanas, vamos á cruzar bajo las bóvedas ojivales de la hermosa Catedral, guardada por la titánica Giralda, á dormirnos al arrullo de las ondas del Bétis, el rio más celebrado de los poetas, á pasear en el laberinto del Alcázar morisco, que elevaran los alarifes del rey D. Pedro, y á vagar por los barrios de San Bernardo y Triana; plantel de flores andaluzas y cuna del arte de Pepe-Hillo y Pedro Romero.

Sevilla tiene recuerdos que se pierden en las brumas de la edad antigua, brillan en las oscuridades de la edad media, y se hallan en

grato maridaje con la moderna. Desde los célebres subterráneos de la calle Abades, que tanto hicieron fantasear á Rodrigo Caro, hasta la famosa torre del Oro; desde el barrio de Santa Cruz, en que parece vagar el espíritu de Susona y los judíos sus hermanos, hasta el puente de hierro y la Cartuja, donde palpita la vida de la generacion del vapor y de la industria novísima, hallanse tales bellezas esparcidas, y tales motivos de estudio, que podrian fatigar al más curioso.

No podremos nosotros describir minuciosamente, cuanto encierra la reina de la Bética, ni nos es dado tampoco traspasar el dintel de la misteriosa Necrópolis de los siglos. La Sevilla moderna es la que vamos á ofrecer en los imperfectos cuadros que de bosquejar tratamos; estando seguros de que nuestros lectores han de solazarse con las animadas escenas que vamos á copiar fielmente.

La clásica fêria, las animadas romerías, las graciosas escenas en que toman parte la morena jitana, el gracioso macareno y la niña andaluza que viste falda de raso y airosa mantilla de terciopelo, han de darnos motivo para presentar algunos cuadros que tendrán

por término las risueñas márgenes del Guadalquivir, las alamedas del Prado de San Sebastian y las azuladas lontananzas de las delicias.

Lo que tengan de desagradable estos cuadros seguramente ha de ser mio: hay tanto cielo y tanta luz en el original que apenas caben en la paleta de mi amigo Villegas.

Hé aquí como he descrito en otra ocasion esta privilegiada tierra.

Hay un rincon en el mundo,
Sobre el cual María Santísima
tendió su azulado manto
y arrojó estrellas encima;
ángulo lleno de flores,
Tadmor fecundo en espigas,
jardin de Hiram, cuyos valles
tienen palmeras y olivos.
Los crepúsculos del Bósforo,
las claras tardes de Pisa,
los ocasos de la Arabia
y las noches de Sicilia,
no tienen más arreboles,
ni más astros, ni más brisas,
ni más graciosos cambiantes,
ni más seductoras tintas.
Su nombre flota en el ritmo
de la cítara morisca,

es el rumor de los crótalos
que la gitana repica;
el son de la bayadera,
el aire de la odalisca,
el canto de las huríes
sobre la pluma tendidas,
Dos mares besan sus costas,
y regalan á sus hijas
la gracia de sus espumas
y la sal de sus orillas;
Guardando, en cambio, en sus senos
Rios de corriente limpia,
que como el Genil y el Darro
les dejan áureas primicias.
Como en los templos de Chipre
la hiérodulas solian
levantar á la más bella
sobre las gradas corintias.
Entre otras muchas ciudades
alza la frente Sevilla,
por el cinturon del Bétis
las nobles formas ceñidas.
Es la ciudad de los sueños,
la perla de Andalucía,
el nido que en las Hespérides
hicieron las hamadrias;
el recinto misterioso
cuyas florestas lascivas
florece eternamente
y eternamente fascinan.
En ella vive una raza

franca, generosa, altiva,
indolente como el árabe,
y como el celta atrevida;
Imaginacion de fuego,
alma poética y rica;
por tradicion esforzada,
por naturaleza artista.
Estudiando sus costumbres
y sus fiestas peregrinas,
regocíjase el pincel
y se estremece la lira.
Puéblase el sereno ambiente
de colores y armonías,
y el mundo de los recuerdos
con sus luces se ilumina.



LAS SEVILLANAS.

CUADRO II.

Las mujeres andaluzas que suelen tener en sus ojos toda la luz del mediodía y en sus lábios toda la sal de las espumas de dos mares, han merecido siempre las simpatías del mundo entero.

Ya se trate de esas beldades de alto coturno que usan lo mismo el traje cortado en París que la mantilla de terciopelo; ya examinemos la hermosa de la clase media modesta y recatada; ya nos fijemos en la graciosa flamenca que vive en San Bernardo y lia cigarrillos en el edificio de la calle de San Fernando, en todas encontraremos ese aire

especial y característico, esa gracia natural y no estudiada, esa oportunidad en la conversación que tanto suele encantar á propios y extraños.

La mujer andaluza es franca, apasionada, ama ó aborrece sin tomarse el trabajo de disimular sus sentimientos, llega hasta el abismo cuando se desbordan sus pasiones; y abre su corazón, como abren sus calices las flores con que se adorna el cabello.

Nacida entre brisas templadas y perfumes eternamente primaverales, no es jamás hosca ni desapacible como la hija del Norte; podrá, acaso, jugar con una pasión que no le sea grata; pero no despreciará á su víctima ni le escatimará una sonrisa amistosa.

Cuando verdaderamente ama, todas las huríes del Eden no podrán competir con ella en el dulce culto de los sentimientos amorosos. Será vuestra por completo, os dará su alma y su vida; será capaz de sacrificar su libertad y sus riquezas; querrá, en fin, como María de Padilla ó como la mora Zorayda.

Si habláis con ella, encontrará siempre un chiste oportuno para cada una de vuestras impertinencias; una frase graciosa para

cada cual de vuestras intencionadas preguntas; una exageracion poética para cada palabra indiferente: y un raptó generoso para cada una de vuestras quejas.

Entre el grupo más heterogéneo de hermosas podreis distinguirle. Sus carcajadas ruidosas, su movilidad constante, su mano pequeña y su pié menudo la delatarán á pesar suyo. Ha nacido bajo un cielo sin nubes, en la orilla de los ríos gratos á la Vénus Fenicia, la sangre oriental corre por sus venas azules y el sol de Africa brilla en sus ojos.

La andaluza es vida, es luz, es fuego, es hermosura animada por la antorcha del Paraíso.

Vedle en la calle: su airoso traje, que aunque sea de modesto percal ha de ser limpio y crujiente se agita con el ondeo de la flama; su cabeza elevada y móvil como la rosa del tiempo se vuelve á la menor insinuacion, su cintura parece balancearse como una cestilla de junco puesta sobre las aguas y sus brazos que asoman bajo el pañolón de Manila ó la típica mantilla suelen moverse á compás como reguladores de alabastro.

Los piratas callejeros de Andalucía, dejan oír un sonoro ¡viva tu cuerpo! ó un espontá-

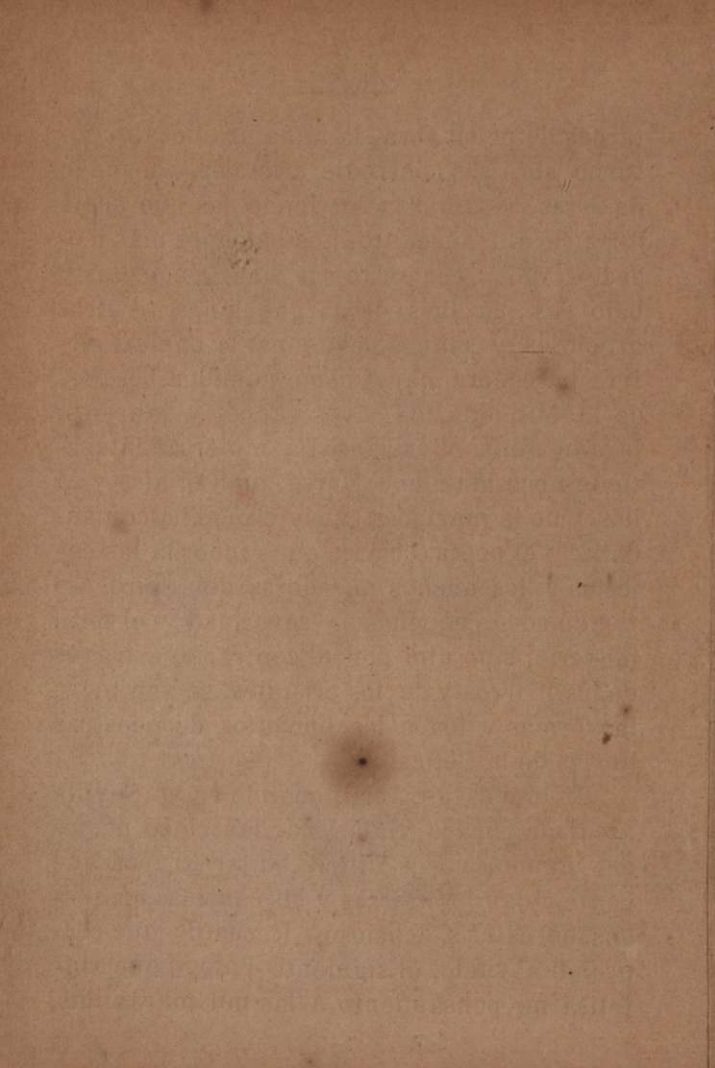
neo ¡ole! cuando pasa junto á ellos, y aunque la invasion de las modas francesas, á relegado al olvido la costumbre de tender las capas ó de arrojar los sombreros á sus plantas, no falta aun quien siembre de flores su camino.

Hay sitios predilectos, especie de Termópilas en las cuales aguardan siempre más de trescientos curiosos el paso de estos terribles ejércitos de faldas. Así como el Pirco de Grecia y la Via Apia de Roma, eran seguro tránsito y estancia de hermosas cubiertas con el clásico quitor, ó la noble estola, el puente de hierro de Triana; las avenidas de la calle de San Fernando y la accidentada calle de las Sierpes, son sitios tan favorecidos por nuestras andaluzas de pañolon y falda flamenca, que no hay inglés que deje de convertirse en estatua al visitarlos.

A la caída de la tarde salen como bandadas de golondrinas las obreras de la Cartuja y las cigarreras de la Fábrica, perdiéndose, ya en las revueltas calles de Triana, ya bajo las arboledas del Prado de San Sebastian, ó ya en la pintoresca Puerta de Jerez, desde la cual las últimas ganan el centro. A esta hora, en estío y antes de ponerse el sol, en las



La cita .



tardes de primavera, la andaluza de alto coturno abre sus cierro de cristales, adornado de flores, y aguarda sonriendo las que suele dirigirle el transeunte. Los balcones más modestos, dejan ver entre sus filas de macetas y bajo sus plátanos de largas hojas, rostros graciosos y manos pequeñas: la capital entera parece animarse como aquellos bosques de la Mitología, de cuyos sáuces y laureles, brotan ninfas y driadas. La mujer andaluza, tiene necesidad de exhibirse, ama el aire y la luz como la mariposa, y por eso, el balcon andaluz y el poético cierro que recuerda las celosías y los anchos miradores del Cairo, no tienen como aquellos la severidad y el total misterio, sino que por el contrario, á través de los hierros y de los cristales, se ven todas las formas y todos los encantos de nuestras huries de la Bética.

En el mes de Abril, cuando se vé Sevilla asediada por los viajeros de las cinco partes del mundo, no es difícil hallar grupos que contemplan los cierros y las cancelas arrobados en éstasis deliciosos. Recuerdo que sorprendí al vuelo, el siguiente diálogo que sintetisa mi pensamiento á las mil maravillas,

entre un turista de larga patilla rubia y su
acompañante que debia ser oportuno y se-
villano.

El inglés:

—Esta, debe ser la estacion del Paraiso.

Su acompañante:

—¡Pues ya lo creo que sí! ¡De aquí, al cie-
lo, con parada y fonda!

LOS SEVILLANOS.



Pelar la pava .

CUADRO III.

Con semejantes mujeres claro es que deben ser los hombres galantes, apasionados, y celosos como el amante de Desdémona; y así son en efecto.

El galan francés y el neso que ha querido destronar el hongo y la capa, apenas si han logrado hallar un séquito en la alta sociedad de Andalucía.

Las antiguas costumbres se transparentan aun en las clases más elevadas, como ya hemos indicado anteriormente y en cuanto á las demás conservan fielmente la tradicion decorada con más ó ménos detalles.

Para los andaluces pelar la pava, asistir á una corrida de toros, tomar una docena de cañas y oír ó cantar un jaleo ó unas peteneras, son necesidades de tal monta que no hay que pensar en privarles de ellas.

Envueltos en sus capas y pegados á la reja, tras cuyas entornadas maderas se recata la dama de sus pensamientos; ya á la luz indiscreta de la luna, ya entre el misterio y la sombras de nuestras escasas noches de invierno pasan las horas entretenidos en esas animadas pláticas que tambien conocieron Figaro y Don Juan Tenorio.

Unas veces la guitarra, ese melancólico instrumento que recuerda á las odaliscas y á los trovadores, solicita de la novia desdeñosa el olvido de los desdenes, sollozando al pié de la ventana; otras los celos hacen chocar á los amantes competidores á la misma puerta del objeto amado, y suelen acudir los prosaicos guardas nocturnos cuyos farolillos brillan como luciernagas entre las sombras recordando las de los aguaciles del tiempo de pan y toros; otras, en fin, suele entretenerse el enamorado en la tienda del montañez de la esquina, en tanto que su adorado tormen-

to abre y cierra la protectora celosía ó se entretiene en mirar al cielo que siempre está en esta tierra cubierto de luceros brillantes como sus ojos.

Y no hay que motejar al andaluz que deje por una petenera y una caña que le salgan al paso el dulce coloquio de la reja, que cosas más graves dejará *si viene á pelo* antes que faltar á la cortesía de una invitacion que le impone el deber de *echar la suya*.

En todo caso, si al salir no pierde el camino ó se lo encuentra interceptado por algun agente, no dejará de dar á su hermosa las buenas noches.

Si apunta el alba tanto mejor, verá dos soles antes de acostarse.

Puede acontecer que una noche de verbena halle á su niña dándose tono en la Alameda ó en el Puente de Triana y se atrevan á tomar por asalto la buñolería cercana; entonces el novio no permitirá *moscones* á su lado, aprovecharán el tiempo contándose sus cuitas, entre buñuelo y buñuelo y se darán nueva cita para el Rocío ó para Torrijos.

Si se trata de merendar una tarde en Eritaña ó en el Paraiso, irán los amigos y las

amigas; se tomará un brear por haberse pros-
crito la calesa de los primeros tiempos y sin
olvidar los palillos y la guitarra saldrá la co-
mitiva por la Puerta de Jerez, atravesará el
paseo del río, dejará á su derecha el Guadal-
quivir y las Delicias, y llegará cantando á
los departamentos cubiertos de yedras y cam-
pañillas azules de la celebrada venta, donde
se instalará sin ceremonias.

Como por encanto se cubrirá la mesa de
cañas, se arrojarán á un lado los pañolones
de Manila, se aprestarán los crótales y co-
mencerá la zambra.

Bailarán las indispensables sevillanas, tri-
narán las cuerdas bajo los dedos del tocador
y sonarán las palmadas de los concurrentes.
El novio y la novia se tirotearán á coplas,
que recojerán los amigos y amigas y les de-
volverán á su vez convertidas en *soleás* ó *ma-
lagueñas*, habrá la de Dios es Cristo entre los
hombres, por quien ha de ser el que satisfaga
los gastos de la fiesta y volverán como fue-
ron, cantando y tocando, riendo y haciendo
palmas; rendidos pero no satisfechos.

En una tarde de Toros, el sevillano no se
pertenece: son muchos los preparatorios an-

tes de la corrida y no se puede perder, el despejo, la caída de la llave y el paseo de la cuadrilla.

La tarde anterior se han visto los toros de que se trata en la dehesa de Tablada; se sabe en definitiva quienes son los matadores, y hay que hacer las profecías de la fiesta anunciada, ante el café Universal, París ó Emperadores; mentidero moderno que en este punto da tres y raya á las antiguas gradas de San Felipe de la Côte.

Se habla de Lagartijo y de Frascuelo, se prepara el campo á Currito y á Cara-Ancha, se pintan las condiciones de los bichos y las peripecias del encierro y despues de comprar *el quita-tabardillos* y tomar un refresco entre-cárceles ó en las cuatro esquinas, suena la hora que cuidan de anunciar los cocheros de la plaza de San Francisco y se dirigen los grupos hacia el baratillo.

Un poco más abajo se halla la plaza de toros más hermosa de Andalucía.

¡Como que se construyó en tiempos de el gran rey Carlos III y toreó en ella Pepe-Hillo.



LA SEMANA SANTA.

LA BIBLIOTECA

CUADRO IV.

Entre las festividades más ostentosas de Sevilla cuéntase la de la Semana Santa.

Esta y la Féria, que la sigue inmediatamente, celébranse en la Capital de Andalucía con particularidades tan propias y con detalles tan preciosos, que es imposible hablar de ellas, sin sentirse animado del más vivo entusiasmo.

La Semana Santa, que de por sí, es notabilísima y solemne, halla en nuestra soberbia basílica ceremonias grandiosas y lugar apropiado para sus santos oficios.

El dilatado templo apenas puede dar cabi-

da á los que se guarecen bajo sus bovedas en los dias consagrados al ayuno y á la penitencia. Cualquiera de las deslumbradoras ceremonias que en él se celebran, llaman á su seno una muchedumbre prodigiosa.

No podemos dejar de recordar la célebre noche del Jueves Santo, en la que se empapa su recinto con las incomparables armonías del miserere de Eslava. Henchidas todas las naves, tomados todos los angulos, atropellándose los asistentes con verdadero delirio, se empujan, se estrechan, se oprimen, y no cesan de ir y venir como revueltas olas, hasta lograr oir, siquiera una nota, de aquella composicion sobrenatural que rebota en los arcos ogivales rompiendo el granito para llegar al cielo, y se insinua dulcemente en los corazones, como los coros angélicos que rodean á Dios en las alturas.

Las noches de miserere son un verdadero acontecimiento para los sevillanos, que no dejarán de recordarlo de año en año por nada del mundo. Bien es verdad que suelen oirse sus versículos cantados por los primeros cantantes del universo: Tamberlik y Gayarro, han dejado oir respectivamente sus incompa-

rables voces en los años últimos: los asistentes á la solemnidad pudieron creerse trasportados á las regiones de la luz, desde la suave penumbra de nuestro templo bordado de ogivas.

Las cofradías sevillanas tampoco se parecen á las de otras partes, ni tienen rivales en España.

El lujo, la ostentacion con que se decoran, la belleza y mérito de sus imágenes, el número de ellas y las piadosas costumbres conservadas por los nazarenos ó devotos, las hacen ser solas en su género y constituir una especialidad curiosa.

Como he dicho en otra ocasion, con los mantos de sus vírgenes podría elevarse otra Giralda y con las demás joyas y piezas, alfombrar de tisú y oro las carreras ó estaciones que recorren.

Son infinitas, y cada cual posee algun *paso*, efigie ó joya artística que la hace enorgullecerse de sí propia. Las esculturas de Roldan, los Cristos de Montañés, las cruces y los *simpeca los*, los objetos y accesorios sagrados que pueden ostentar unas y otras, alcanzan una cifra incalculable de valor in-

trinseco y real; es necesario tocarlos ó verlos de cerca para poder apreciarlos ligeramente.

Estos tesoros tradicionales, son realzados por los cofrades con nuevas piezas, que se aumentan cada año en progresion inacabable. Ya se bordan enseñas y pendones; ya se estrenan mantos riquísimos, ya se labran pálios, andas y doseles; puede apreciarse, sin riesgo de equivocacion, que las sumas empleadas por las hermandades están en razon directa de las émulas que tiene cada una de ellas.

Tambien, por este motivo, los trajes de los nazarenos y de los legionarios romanos que acompañan á estas procesiones son cada vez más completos y ricos. El nazareno de hoy no lleva la túnica de hule ó de percalina abri-llantada, antes por el contrario viste ricos letes de lana blanca ó de color, engalanadas con elegantes escudos, usa zapato de charol con hevilla y accesorios de terciopelo y plata.

En cuanto á las centurias romanas, que usan golas de encaje por elegante anacronismo, llevan trajes tan ricos y costosos que causan la admiracion de propios y extraños.

Distínguense principalmente los *capitanes* y *tenientes* de estas compañías romanas trasplantadas á San Bernardo y al Baratillo en la riqueza de sus túnicas y de sus clámidas tan recargadas de bordados y pasamanería de oro, que marchan agoviados por el peso.

Bien es verdad que sus cascos dorados y brillantes, sus espadas lucientes y de labrado puño y sus lanzas y picas charoladas y de áurea cantonera, suelen hoy recordar al imperio romano, pero todo esto es *peccata minuta*; los rayos del sol y las múltiples luces de las candelas, reflejan en todo ello como sobre espejos y el efecto es maravilloso para los espectadores.

Se me olvidaba hablar de los borceguies: adornados de esmeraldas, záfiro y diamantes americanos, lanzan también chispas de luz al marcar el paso.

Empresa árdua y gustosa al cabo, es la de asistir en una de esas santas tardes al tránsito de las correspondientes cofradías que se suceden sin interrupción durante muchas horas. La plaza de San Francisco, uno de los puntos céntricos de la carrera, llenase de bote en bote y los palcos y las sillas colocadas

por rigurosa categoría ante las casas Capitulares se nutren de una multitud bulliciosa y brillante.

Los *pasos* que asoman uno despues de otro por la desembocadura de la calle de las Serpes, son saludados con exclamaciones de asombros: cada uno de ellos tiene algo nuevo que admirar todos los años.

Las imágenes que gozan de popularidad levantan al aparecer esos melancólicos cantares que se llaman saetas, homenaje rendido por los corazones sencillos á sus abogados predilectos.

Inútil sería hacer distinciones y procurar describir esta ó aquella cofradía dándole prioridad sobre las otras. Todas rivalizan en riqueza y ostentacion y no nos perdonarian sus cofrades semejante desacato.

Hay sin embargo particularidades de organizacion que distingue á algunas de ellas y bajo este punto de vista no puedo dejar de hablar de la llamada del Silencio.

Recorriendo su estacion durante las altas horas de la noche y con un recogimiento que recuerda las primitivas procesiones de los cristianos de las catacumbas, estas cofradías



Majos

son originales y dignas de formar grupo por sí solas.

Las calles de Sevilla, se cubren durante toda la noche de curiosos y devotos que se preparan convenientemente para pasar la noche fuera de casa, con ambos espíritus; el religioso y el alcohólico. Durante estas silenciosas horas luce su hermoso manto la virgen de San Lorenzo.

Complemento de las escenas y de los cuadros de estas noches, es la entrada de la Virgen de la Esperanza en su santuario de la puerta de la Macarena.

Al elevarse el sol sobre el horizonte, asoma por la puerta de la Macarena la popular imagen con su rostro gracioso y su manto de terciopelo verde bordado de oro. Al aparecer en ella mil boces lanzan al aire vivas prolongados á la virgen *mas salerosa de todas las vírgenes*,—así lo afirman los macarenos,—la histórica puerta y la esplanada hasta los muros del Hospital de la Sangre, se cubre de una multitud alegre abigarrada y revoltosa, que aguarda con cándida curiosidad á que desfile por centésima vez ante ellos el paso de los nariguelos y la legion romana.

Las saetas mas sentidas y mejor cantadas se oyen siempre en aquel sitio; los macarenos lo mismo entonan una cuarteta sacra que un polo profano, para eso tienen pulmones de hércules y gargantas de ruiseñores.

Los que no han asistido á la entrada de la cofradía de la Macarena, no han podido apreciar en todo su valor estas fiestas religiosas.

Lo que tienen de peculiar, de local, de andaluzas, es imposible estudiarlo en otro sitio.





El requiebro.

LA FÉRIA.

CUADRO V.

Al hablar de fériás célebres en España, se viene á la memoria la de Sevilla: su fama traspasa todos los linderos de la Península, se esparce por Europa y alcanza al nuevo continente.

La originalidad de la Féria de Sevilla, que por celebrarse en Abril tiene semejanzas con aquellas fériás itálicas dedicadas á Féronia, diosa de las flores, llama al seno de la alegre capital andaluza un número tal de curiosos, que apenas hallan plaza en su recinto. Parecen recordar en esta época la frase hecha

aplicada á la ciudad poseedora de la Giralda y de la torre del Oro.

Quien no ha visto ha Sevilla
no ha visto maravilla.

Son tales y tantos los elogios que en todos los idiomas se han dedicado á estos tres dias de regocijo; á sus casillas animadas por la guitarra y el crótalo: por los *cantaores y bailaroes*, por las lujosas majas y los flamencos de tono: que poco queda que decir á los que nos ocupamos en los momentos presentes de esta festividad tan decantada.

Fiesta poética y típica hasta el extremo, pide mejor la nota que la letra y el pincel que la pluma; por eso me han de perdonar mis lectores que se la describa en romance, y valga la cita por lo que valiere puesto que los versos son míos, aunque esten premiados por la Academia. (1).

Dice así el romance:

Cuando las pintadas aves
no están mudas, y la tierra
rompen los fecundos gérmenes
que en el invierno fermentan;

(1) Esta composición fué premiada con la copa de plata en el último certámen abierto por la R. A. S. de Buenas Letras.

En esas horas de Abril,
brillantes, cortas, serenas,
cuyos minutos parecen
mariposas que se queman;
Sevilla, la rica joya
de la andaluza diadema,
la de la torre del Oro,
la de la Giralda esbelta;
La ciudad que por bizarra
el *no me ha dejado* lleva,
como novia se engalana
y lleva á cabo su fêria.
Rios que afluyen al mar
parecen las líneas férreas,
que en rápidas avenidas
olas de viajeros dejan;
Van y viennen los vehículos,
crujen látigos y ruedas,
y calles, plazas y hoteles
la antigua Babel recuerdan,
Un pandemonium fantástico,
una miscelánea inmensa
forman los estraños grupos
que se acosan y se estrechan;
El oxígeno se acaba,
la atmósfera se condensa,
y el suelo desaparece
bajo plantas extrajeras.
Aquí un inglés cachazudo,
de patilla rubia y luenga,
dá el diestro brazo á su esposa

y el siniestro á su maleta;
Allí una famosa austriaca,
larga como una promesa,
manda un convoy de tres párvulos,
dos falderos y una negra.
En este lado, de capas,
vara clásica y chaqueta,
adelantan tres alcaldes,
que recatan la montera.
Más léjos, sobre la cúspide
de una enorme diligencia,
un mundo de saltimbanquis
trae los bártulos á cuestas.
De una y otra parte acuden
banqueros, hombres de letras,
cómicos, entretenidas,
gitanos, canastilleras,
celebridades artísticas,
donceles y damas bellas;
que la féria de Sevilla
goza de fama europea.
¡Y no ha visto maravilla
el que no ha visto la férial
Contemplad esa explanada
vasta, verde, pintoresca,
cruzada por anchas calles
de caprichosas casetas.
Recorred sus arrecifes,
por los que trotan y ruedan
corceles de noble estampa
y lujosas carretelas;

Mirad, en fin, la amazona
que rige su yegua inglesa,
los pilluelos que cabalgan
en caballos de madera.
Las hermosas del gran mundo
presas en blondas y sedas,
la airosa maja que pasa,
el torero que atraviesa,
el gitano que en el tráfico,
sus matalones pondera,
y los grupos sediciosos
de ternes y cigarreras.
Pronto el tono general
se determina y se plega,
y el pictórico detalle
palpita y se manifiesta:
Ya es un estrecho, tomado
por curtidas buñoleras,
termópilas que no pasa
un inglés sin que le venzan;
Ya es un teatro mecánico,
en cuya andamiada aérea
hay músicos y dansantes
y *recatadas* doncellas;
Ya un cubil de caña y lonas,
donde una foca es la fiera
que con sus terribles fáuces
turba á los que la contemplan;
Ya, en fin, una galería
de personajes de cera,
donde se vé á Carlos V,

con mandoble y charreteras.
Estos graciosos contrastes
y otras manchas pintorescas
forman el núcleo de cuadros
dignos de Goya y Villegas;
Que nunca extraños pinceles
llevar al lienzo pudieran
el breve chapin de raso
ni la calada peineta.
Bandadas de golondrinas
que anidan en la floresta
las jóvenes andaluzas
son las noches de la férie.
Bajo azules pabellones
cantan y revolotean;
sus párpados sonrosados
se entornan, mas no se cierran.
Libros de caballerías
son los bailes para ellas;
las noches de claro en claro
suelen pasar dando vueltas;
Por eso, un nuevo Gautier
anotará en su cartera:
«Las españolas no duermen,
aun cuando sueñen despiertas.»
De ver es cuando, agrupadas
bajo el techo de tijeras
de esos elegantes nidos
llenos de luces y esencias,
mueven, al son del piano,
los brazos y las caderas

en el bailar que á Lord Byron
trastornaba la cabeza.
De ver es cuando la falda,
provocativa y lijera,
descubre sus piés menudos
como ramos de violetas;
y cuando, al compás del crótalo
y la guitarra parlera,
como girándulas pasan
casi sin toear la tierra.
No hay fibra del sentimiento
que no vibre y se estremezca
al escuchar en sus lábios
la clásica malagueña,
ni corazon de diamante
que no se rinda, y se vuelva,
por lo alborotado, espuma,
y por lo sencible, cera.
Vano intento es comparar
aquellas veladas griegas,
animadas por el pámpano
y alumbradas por la tea,
con las veladas de Hispális
con las andaluzas fiestas,
de tiernas melancolías
y gratas locuras llenas.

.....
Cuando el sol, desde el ocaso,
Lanza sus postreras luces,
Y el giraldillo acaricia

Con sus doradas vislumbres,
Las hermosas, rebozadas
En sus tocas y sus tules,
Y los mancebos montando
Sus corceles andaluces,
Pagado el justo tributo
A Costillares y á Cúchares,
Dejan en tropel el Circo,
Y de nuevo se confunden
Con las animadas olas
Que en el mar del Prado afluyen.
Allí es fuerza que la zambra
Hasta el día se reanude;
Que la guitarra se queje
Y que las cañas circulen;
Que á la luz de las bujías,
Entre espejos y perfumes,
Por alfombradas pendientes
Las jóvenes se aventuren.
Eterno hervir vividor,
Ni cesa, ni se interrumpe;
Cada tabla es un trielinio,
Y cada mujer un númen.
Cerca del alegre rancho
Donde resuena el adufe,
La caseta aristocrática
Cercada de flores surge;
Junto al guardapié flamenco
La falda francesa cruje,
Y turba una petenera
La serenata de Schubert,

Por romancesco derecho,
Que no habrá quien le dispute,
Sevilla en un mismo foco,
Sus tradiciones reúne.

De este gigantesco cuadro
Son mis mezuquinos apuntes.
¡Dadme paleta y pinceles;
Que las plumas son inútiles!

Tal es descrita en romance la fêria de Sevilla, y bien puedo asegurar que no hay exageraciones andaluzas ni poéticas. Los más variados elementos concurren á la formacion de esta fiesta cuyos caractères ecepcionales solo pueden apreciarse, viendola de cerca. Desde el 18 de Abril de 1847 en que su Majestad la Reina Doña Isabel II otorgó á la ciudad de Sevilla el permiso de celebrarla anualmente, la fama de sus primores ha corrido de nacion en nacion, y de gente en gente, hasta alcanzar la universalidad de que hoy goza.

Cuando vienen las primeras golondrinas y abren sus cálices las primeras flores, cuando las brisas de Andalucía están saturadas por los perfumes de la violeta y del tomillo, cuando no quema el sol ni hay nubes en el

horizonte, se lleva á cabo esta solemnidad Hispalense que atrae á las orillas del Bétis á los curiosos de ambos continentes.

En esta misma época se celebraban en Italia las fêrias, en honor de la Reina de las flores.

LAS ROMERIAS.

THE ROMANIAN



Al Rocío.

CUADRO VI.

Una de las costumbres más arraigadas en nuestras provincias es la de las romerías, fiestas que tanto tienen de sacras como de profanas y cuyo doble carácter se adapta perfectamente al temperamento de los andaluces.

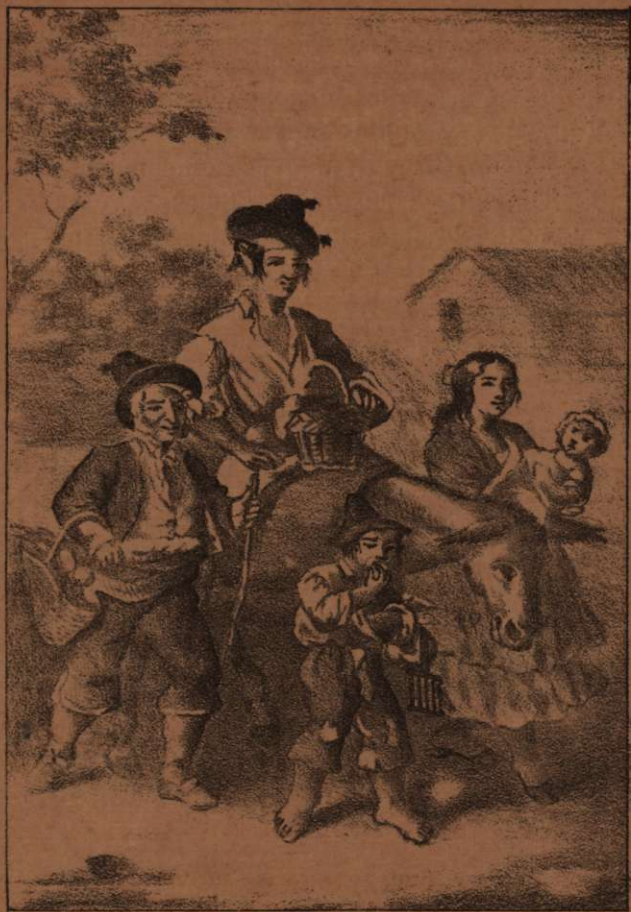
Predispuesto el pueblo á honrar sus imágenes favoritas no yá con el silicio y la abstinencia que deja relegados para Semana Santa, sino con la abundancia y la alegría; pues no quita lo cortés á lo valiente y la fé mata ó sana, sin los tormentos de la carne, los sevillanos dedican varios días del año á estos

piadosos y gratos ejercicios que tienen lugar indistintamente ya en el Rocío, ya en el santuario de la Virgen de Consolacion de Utrera, ya en la célebre capilla de Torrijos.

La primera de estas alegres Romerías que se verifica en Pascua de Pentecostés, y la cual suele durar una semana, merece estudiarse por el carácter especial que la distingue.

El santuario del Rocío, situado en el término de Almonte en una especie de marisma próxima á un coto, tiene caminos poco transitables que den acceso á su pequeña iglesia y el viaje se asemeja algo al de las romerías primitivas de los católicos.

Distintas hermandades llegan á porfía hasta sus puertas acampando sucesivamente á cierta distancia antes de reunirse por riguroso orden de antigüedad y desfilar ante el santuario; la de Sevilla con un lujoso sinpecado y su notable carrosa de plata de la que tiran bueyes blancos como los que se sacrificaban á Céres, descuella entre aquella multitud de carros empavesados, banderas y estandartes de todos colores; puede decirse que es la gran legion de honor de la fiesta.



Feriantes Gitanos.

Una vez concluida la procesion religiosa al son de pinfanos y atabales, puesto que cada hermandad lleva su música propia, los romeros se esparcen en la explanada y forman pintorescos grupos en los que se toca, se baila, se come y se bebe; reinando el desorden más ordenado que puede imaginarse.

La distancia que ha habido que recorrer hace que los carros conductores de cada grupo vayan preparados á todo evento, pudiendo servir perfectamente como los de Thespis de casa, de foro y de tienda de campaña. En ellos suelen entregarse al sueño las hermosas cansadas del baile ó del vino y bajo sus toldos guarecerse de las caricias de Eolo ó de Febo.

Las perspectivas que presentan los alrededores del santuario no pueden describirse; aquellas multiplicadas fiestas al aire libre, aquellos grupos que parecen destacarse de un fondo de esmeralda y azul de cielo, aquellos cantos clásicos de nuestra tierra que se mezclan y se comprenden como un concierto de alondras y ruiseñores, las voces destempladas de los *barbianes*, las francas y alegres carcajadas de las flamencas: el vidrio

que se quiebra, la cuerda que salta, el tamboril que se redobla á lo lejos y el pito del músico de aldea que osa lanzar su aguda nota allí donde reina el bordon y la prima de la bandurria tremolante; todo contribuye á formar uno de esos conjuntos extraños y hermosos, que suelen herir las imaginaciones más refractarias á nuestras costumbres y á nuestras fiestas.

Como siempre el carácter franco y expansivo de andalucía se muestra sin rebozo en cada cual de estos grupos alegres y decidores. Podeis acercaros al que os plazca en la seguridad de que sereis recibido con la sonrisa en los lábios y de que os ofrecerán un puesto en sus manteles de musgo, llenando al punto vuestro vaso ú ofreciéndoo la henchida bota que *corre* por el *corro* como pandeleta de bruja. Durante la romería no se dará el caso de que se derrame una gota de sangre ni de que se lamente una desgracia.

Si acaso ocurre algo es el extravío de algún ginete ó de algún romero, ecuestre que puede perderse por aquellos vericuetos llevando una hermosa romera á las ancas.

Tal es la más característica romería de

las que se celebran en Sevilla y no hay que decir que las demás tienen con esta infinitos puntos de contacto. La de Consolacion de Utrera que tiene lugar el 8 de Setiembre en dicho pueblo, difiere de la descrita y de la de Torrijos en un punto esencial: el medio de trasporte.

Al Rocío y á Torrijos, se vá en carros adornados de colgaduras y banderolas, en pesadas carretas cuyas varas se cubren de florones de papel, de graciosos toldos y de cintas de colores; á Consolacion se vá en ferro-carril; el monstruo de la civilizacion moderna, la locomotora, se pone al servicio de los romeros por este dia, y como el dragon del apocalipsis, los conduce al santuario dejando en la atmósfera una estela de fuego.

Al amanecer del 8, mediante los anuncios de «trenes especiales á Utrera» previamente fijados por la Compañía, se agrupan en la estacion de Cádiz los que han de visitar el santuario de la Consolacion y toman por asalto la larga fila de wagones dispuestos para la salida.

Los golpes, las voces, las exclamaciones de impaciencia hacen asemejarse los coches

á grandes jaulas donde se conduce un ejército de orates. Pero pronto un buen observador conoce que en aquella muchedumbre ávida de alegres emociones, solo precide el contento y la alegría. De un wagon parte una petenera acompañada del consabido palmo-teo, de otro unas panaderas seguidas del baile flamenco que las caracteriza, de todos en fin rumores sin término que dan la parte de lo que será el resto del día al tocar el término del religioso viaje.

Muy pronto llega la alegre multitud á Utrera donde se regala con los sabrosos y clásicos mostachones antes de emprender el camino adornado de árboles que conduce al santuario. Como una larga procesion se agrupan entre los arboles hasta dar vista al sencillo templo y una vez en la explanada donde se hallan establecidos todos los puestos, tiendas y buñolerías, casetas y tablados, se esponen á uno y otro lado, tomando posesion de los olivares y tendiendo bajo los árboles sus mantos para hacer corro y apurar á placer las provisiones.

Tambien suelen visitar el santuario antes de escoger su puesto, dando vueltas alrede-

dor del paso de la Virgen, cuyo manto tiene propiedades milagrosas. La Virgen que no es una obra de arte, tiene sin embargo el aspecto insinuante y delicioso, que recuerda una copla popular:

Mire que bonita era
se parecía á la Virgen
de Consolacion de Utrera.

Luego que se visita el santuario cuyos muros laterales están completamente cubiertos de milagros de plata y cera, ex-votos, cabbelleras, trajes servidos, muletas, etc., etc., los romeros se dedican por completo á sus bailes y á sus libaciones. Como en las demás romerías reina allí la confianza y la franqueza no llegando al extremo que la del Rocío por no estar el campo de operaciones tan lejano ni tan solitario.

Por la noche, una especie de velada en la que se venden cocos, buñuelos, dátiles y turrónes en demasía, es amenizada por una funcion de fuegos artificiales quemados por cuenta del Municipio. En las casetas colocadas por el casino y los particulares se baila, se cuchichea y se toca el piano al uso de la

Féria de Sevilla y á las nueve de la noche comienza la vuelta de los romeros terminando los trenes á las doce.

En la estacion se presenta de nuevo una escena original que corona el dia y sirve como fin de fiesta. La afluencia de viajeros que esperan turno para cojer los trenes especiales es tal y tan grande, que suelen ser causa de algaradas sin cuento. El cansancio hace que los romeros se entreguen á su pesar al dios mitológico del beleño y que se tiendan á ambos lados de la vía, presentando la estacion el aspecto de un campo de batalla en que gritan los vivos y se amontonan los muertos. Al dia siguiente pocos son los que se consuelan de su viaje á Consolacion.

La Romeria á Torrijos que es la única que nos queda que citar, tiene tantos puntos de contacto con la del Rocío que puede decirse que solo es una variante de ella.

Dura los cuatro Domingos de Octubre y se vá á la capilla del Cristo de dicho nombre en carros adornados de la misma manera que para la del Rocío. Los dias festivos por la tarde acude notable concurrencia á la cuesta de Castilleja á ver entrar los referidos carros que



Cigarreras

conducen á los romeros provistos de guitarras, crótalos y panderetas.

Los coros más originales y las canciones más nuevas del repertorio popular, hallan ágiles intérpretes en estas escursiones á las que no faltan ningun año las niñas más flamencas de Triana, San Bernardo y la Macarena.

En estas tardes, suele haber tambien su tiroteo de coplas, de grupo á grupo y de carro á carro, en cuya lid poética se ensayan los ingenios de los enamorados y se ponen de manifiesto las rencillas amorosas de unos y otros.

En la última romería he asistido á uno de estos desafíos rítmicos entre una morena que iba en una carreta colosal cubierta de pabellones de percalina azul y blanca y un *gaché* que se hallaba preso entre dos *flamencas* en un carro decorado con flores de papel y cintas de colores.

La morena señalando á las acompañantes de su adorado cantaba:

Vargame la cruz é Marte,
y el Cristo del Gran Poé,

tanto como me querías
y ahora no me puées vé.

El, mirando hacia otro lado y como si no se apercibiera de la *china*, cantaba esta soleareja, con buena voz y mejor estílo:

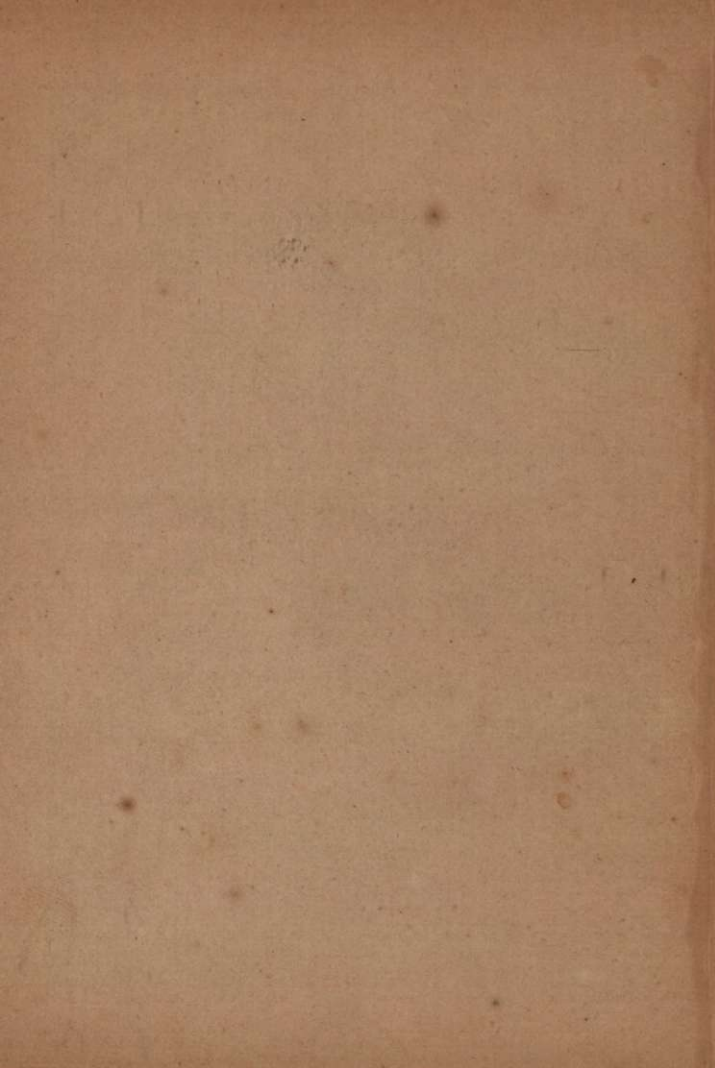
Ya te lo he dicho *romera*,
que no me cantes cantares,
que si te llegó á pillá
ni aun el sant óleo te vale.

Este tiroteo de coplas suele acabar por llevar á la grupa del caballo á la interesada ó cambiar de vehículos uno de los contendientes.

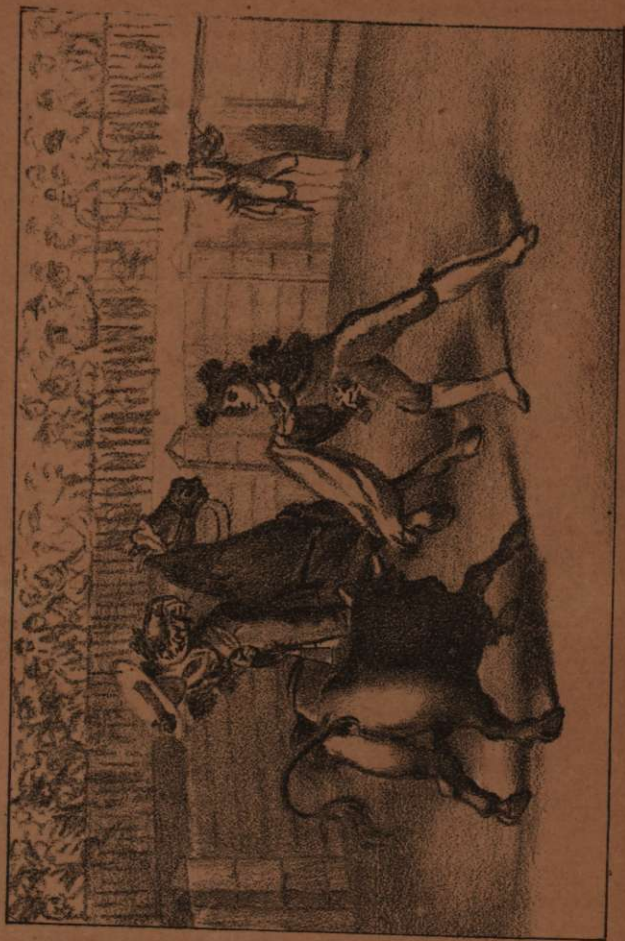




Antes de la corrida. 2



LAS CORRIDAS DE TOROS.



Picador.

CUADRO VII.

Los extranjeros nos motejan por nuestra afición á los toros, pero no pueden ménos de extasiarse ante los cuadros que representan los más peligrosos lances de esta fiesta española por excelencia.

Inglés hay, que cambiaría los caballos del frío del Parthenon, que robó Lor Elghin en Grecia, por una copia de sardina tauromáquica tomada por Chaves del natural, y hermosa turista hemos podido ver en la plaza que, aunque cerraba los ojos cuando embestía el perioso cornúpeto, los volvía á abrir inconti-

nenti para estudiar las pantorrillas de Cara-Ancha ó de Currito.

Mucho se declama contra las corridas de toros, hasta entre nosotros; yo mismo vencido por las razones poderosas de los moralistas protectores de la cabalgadura de Europa (1) no he podido ménos de decir:

Fiesta bárbara y magnífica
juego de los pueblos núbiles
que en el Coliseo empiezas
y en nuestros circos concluyes;
no será la musa mía
la que en tu loor se ocupe
aunque tu heroísmo sienta
y tu esplendor me deslumbre.

Y sin embargo, parodiando al inglés de la sardina he dicho despues en un raptó de entusiasmo:

¡A los toros, á los toros,
Sevilla se agita y bulle,
¡pobre pueblo, es un pecado!
¿No ha de haber quien lo disculpe?
La colosal gradería
de espectadores se cubre
y la creciente algarada
llega á perderse á las nubes.

(1) La Ninfa Europa que se salvó montada en un torete.

Como suelen las espigas,
si hay viento que las impulse,
mover sus rubias cabezas
que el sol abrasa y consume,
en círculos ordenados
se mueve la muchedumbre,
esperando entusiasmada
que el ronco clarín retumbe.
Trajes de brocado y seda
la airosa cuadrilla luce
y lujosos capotillos,
rojos, gualdedos y azules.
Suena la aguda señal,
el circo en brabos prorumpe,
y dá comienzo la lidia
según antigua costumbre.

Lo cual ya ven Vds. que me ahorra en este caso, el describir á grandes rasgos, como se llenan los centros y tendidos por una multitud ávida de contemplar los lances de la corrida; como, llegada la hora y ocupado el palco por la presidencia, y pedida la llave por el alguacil, hace su gracioso paseo la cuadrilla presidida por los matadores y seguida por la gente de á caballo; y como, en fin, agitado el pañuelo por el presidente y tomado cada cual su puesto en el redondel, sale el toro á la arena y comienzan los batacazos.

Pero como no todo se reduce á esos entusiastas preliminares, en que el público del sol, agita frenéticamente sus colosales calañas, y el de los tendidos de sombra se mueve, y el de los centros de piedra se estrecha, y el de las barandillas prepara los gemelos; he de continuar mi descripción, que há de ser fiel, aunque relatada en Andalucía, país clásico de las hipérboles.

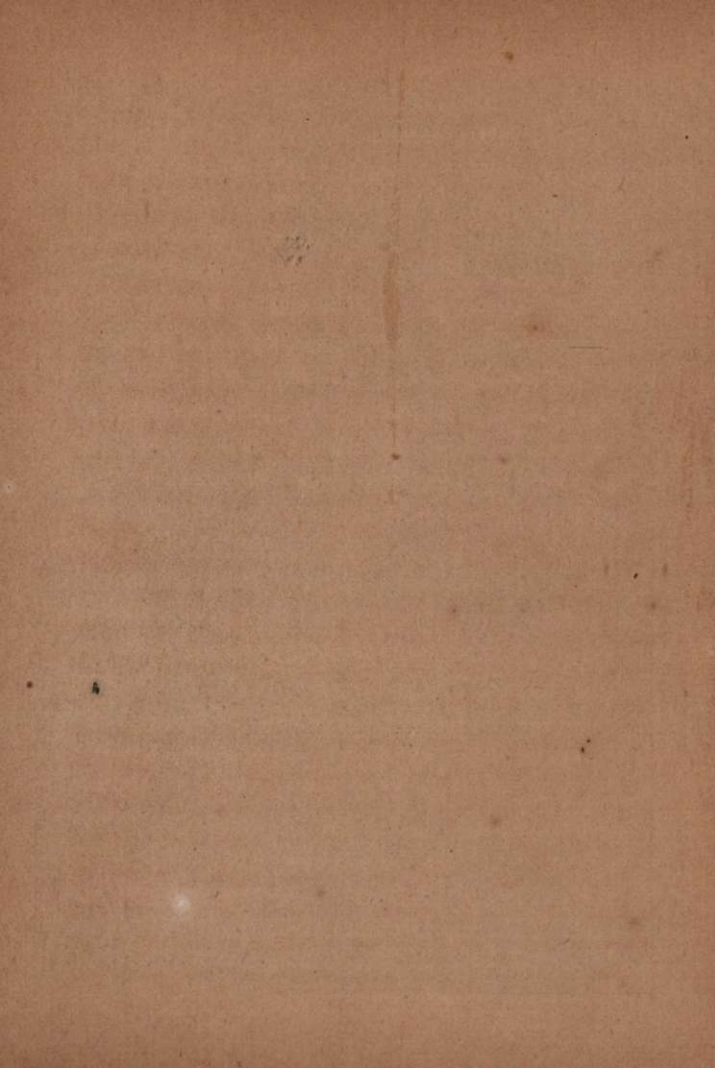
Luego que se ha verificado el paseo, animado frecuentemente por la marcha de Pepe-Hillo, ó de Pan y Toros, y que el ministril ha recojido ó nó la llave del chiquero, sueltan los diestros los capotillos de lujo, que van á servir de vistosas colgaduras en las maromas del tendido ó en las delanteras de los cajones, escalonándose junto á la valla la gente de á caballo, y se espera la salida del bicho.

El haber intercalado en este cróquis, unos cuantos versos, me hace recordar en la primera vara, el primer cuarteto de un soneto de Zorrilla:

Con el hirviente resoplido moja
el ronco toro, la tostada arena,
la vista en el ginete alta y serena,
ancha espacio buscando el asta roja.



Salto de la garrocha.



Lo que quiere decir en prosa, que comienza la suerte de la pica.

Si el toro es de empuje, ruedan caballo y caballero, tiene lugar la suerte del quite y suele abrirsele la capa al toro con todas las reglas del arte; si por el contrario es blando al hierro y no quiere trapo, se le preparan las banderillas de fuego ó los perros de presa.

Inmediatamente el clarín avisa la hora de poner los palos, cuya operacion llevan á cabo los banderilleros mientras el matador toma la espada y la muleta. Alguna que otra vez, se dá el salto de la garrocha que se verifica como indica la lámina siguiente y cuando vuelve á sonar el clarín; ya el matador se está quitando la montera ante la presidencia brindando su primer bicho como previenen los estatutos.

Este es el momento supremo de la fiesta. El espada retira á los *muchachos* con una expresiva seña y se vá derecho al toro. La plaza queda un momento silenciosa, como el circo de Itálica; aquel duelo entre el hombre y la fiera por más repetido que sea, asombra y suspende un punto á los espectadores. El matador llega hasta la cabeza del bicho; le cita,

le pasa, le acosa, le burla una vez y otra vez; juega con el cornúpeto titan como si se tratara de un falderillo, y pone la vida en el platillo de la balanza, como puso Breno la espada en Roma, para cobrar su parte en el botín del Capitolio.

Por último, despues de los consabidos pases al natural y de pecho, cuando está el toro en regla y el público en el período álgido, de la espectacion, remátalo de una buena estocada y rompe el circo en víctores y aplausos.

El cachetero hace su oficio con la puntilla y aparecen las mulas por la puerta del arrastradero.

Y aquí vendría como de molde citar aquel precioso romance del poeta Arolas en que nos dá cuenta de como muere el *retinto de Jarama*, pero haciendo gracia de la composicion á mis lectores diré, que el matador atraviesa el circo orgulloso de su hazaña, en tanto que lo halagan los acordes de la música y las campanillas de las mulas; dirigiéndose para saludar al palco presidencial al propio tiempo que arrastran al toro y á los caballos muertos.

Repetidas tantas veces como toros hay, las escenas que dejo ligeramente bosquejadas,



Matador.

termina la corrida y comienza el desfile de la muchedumbre.

A la puerta del Circo se puede estudiar una de las escenas más características y animadas que ofrece esta fiesta española.

La maja que sube al coche, el barbian que dá el brazo á su adorado tormento. Los auri-gas que ofrecen asientos á los espectadores de barandilla, los picadores que montan en el pen-co que escapó de las astas, y los toreros que se arrellanan en la carretela, dá á aquella puerta monumental, rodeada de soldados de pié y á caballo, la animacion más original y deliciosa.

Todos bullen, todos charlan, todos comentan lo ocurrido, todos se agrupan y se revuelven. La salida de los toros se pinta difícilmente y se describe con más dificultad aun: es una botella de vino de champagne que se destapa; pero como el líquido á que nos referimos, pronto se evapora y se desvanece.

Al poco tiempo, ya los grupos hablan poco y se pierden en el centro de la ciudad recordando aquel diálogo proverbial en Andalucía y que no puede traducirse en sílabas escritas:

¿A donde vás? ¡¡¡A los toros!!!!

¿De donde vienes? ¡¡¡De...los...to...ros!!!!

CANTES Y BAILES FLAMENCOS.



Despues de los Toros.

CUADRO VIII.

Desde que Lord Byron hizo su viaje á Andalucía, donde es fama que soñó más que en Italia, quedaron los ingleses aficionados al canto y al baile flamenco.

En su poema Chidd-Harold háblase de las andaluzas y de sus voluptuosas danzas, que eran ya célebres cuando visitaban la Bética cónsules romanos.

Desde entonces los extranjeros frecuentan con tanta curiosidad el salon de Silverio y el Filarmónico, como el Alcázar mudejar del Rey Don Pedro.

Y tienen razon á fê mia, los cantos y bai-

les andaluces, son una parte tan esencial de nosotros, que podría conocérsenos sino se asistiera á una de esas fiestas tan ruidosas como típicas, en que se mueven las caderas, se baten las palmas, se golpea el suelo, y se lanzan al aire al son de la guitarra esas coplas tan sentimentales como ingeniosas que la musa popular, hija invisible de Apolo, se complace en forjar para aliviar sus penas.

Se ha escrito tanto en elogio de esta manifestacion poética del pueblo, que me creo dispensado de hacer su apología. Las colecciones de seguidillas, malagueñas, soleas, peteneras, etc., etc., que corren impresas en nuestros cancioneros, dicen bien á las claras la espontaneidad del génio poético andaluz, y el poderío de sus imaginaciones.

Desde el género más intencionado al más sencillo; desde el más sentimental al más filosófico, realizase en estos cantares, de una manera que asombra. Nuestros poetas cultos no logran á veces espresar el pensamiento íntimo con tanta precision y claridad, las imágenes usadas por el pueblo, las frases de que se sirve, se insinúan de tal modo, se graban tan profundamente en nuestro ánimo

que es imposible ir más allá: únase á esto un ritmo apropiado y cadencioso, una voz sonora y una boca de mujer andaluza, y se tendrá una idea del efecto que han de causar.

Por un contraste inesplicable, brilla en estos cantares la difícil concision que buscan en vano nuestros bardos del mediodia. La ampliacion es el defecto que más resalta en los poetas meridionales, cuyas composiciones podrian reducirse á la mitad, sin perder ni uno solo de sus pensamientos, que suelen estar presentados de cien maneras diferentes. La cancion popular por el contrario, reúne en un escaso número de versos el asunto de un poema, y hace resaltar de tal modo la intencion principal, que siempre se adivina mucho más de lo que espresa.

Véanse sinó los siguientes cantares:

MALAGUEÑAS.

En el carro de los muertos
la pasaron por aquí,
llevaba una mano fuera
por eso la conocí.

Yo comparo tu cariño
al candil de un montañés

llega un borracho y lo apaga
y otro lo vuelve á encender.

SEGUIDILLAS JITANAS.

Como la tortoliya
que andaba en er monte,
así andaba la mí compañera
é dia y é noche.

Hermana Malena,
mira que te encargo
que con la cinta de tu pelo negro
me amarren las manos.

PETENERAS.

Una mujer fué la causa
de mi perdicion primera,
no hay perdicion en el mando
que por mujeres no venga.

Unos ojos negros fueron
causa de mi enfermedad
no quiero más ojos negros
que me tiran á matar.

SEGUIDILLAS.

Cuando voy á la casa
de mi querida,
se me hace cuesta abajo
la cuesta arriba.

Y cuando bajo
se me hace cuesta arriba
la cuesta abajo.

Interminables serian las citas que pueden hacerse, supuesto que es tan estenso el repertorio de polos, cañas, martinets, tonadillas, livianas, granadinas, caleseras, y demás variantes, que no bastarian muchos volúmenes para coleccionarlas. La inspiracion popular, es inagotable, y cada día se aumenta este tesoro poético, que mis amigos Rodriguez, Marin y Demófilo, van espigando con cuidado haciendo así un notable servicio á las letras españolas.

No son por cierto los bailes tan originales ni variados, á pesar de tener tambien su carácter propio. Los llamados de palillos que se bailan con pareja y entre los que se cuentan el fandango, el bolero y las sevillanas, consisten en pasos y mudanzas de frente y de costado, con movimientos alternativos de los brazos, haciendo repiquetear al propio tiempo los palillos ó castañuelas.

Sin embargo, no es este el verdadero baile flamenco. El baile célebre entre los antiguos y que aún se conserva entre nosotros como

modelo de gracia y de voluptuosidad, es el jaleo, el zapateado y sus derivaciones que se bailan generalmente por un solo bailaror y sin palillos, consistiendo en movimientos acompasados de caderas, en un juego especial y airoso de los brazos, en el acompañamiento de palmas y compases marcados fuertemente con los piés y en giros vertiginosos y rápidos de vez en cuando.

No es posible describir uno de esos bailes originalísimos en que se hallan principalmente iniciadas las gitanas: levantados los brazos, recogido el pañolillo de manila bordado; plegada la falda que señala sus formas, y agitada la cintura de una manera peculiar y propia, parecen acometidas de un vértigo rítmico y sensual que trasciende en torno suyo.

Los bailes franceses son más cínicos pero no más peligrosos para insinuarse en los sentidos.

Lor Byron tiene razon en preferir las danzas españolas á las tarantelas italianas.

En sevilla hay en la actualidad dos centros en que se lleva á la perfeccion el baile *flamenco* y el *cante* propiamente dicho.

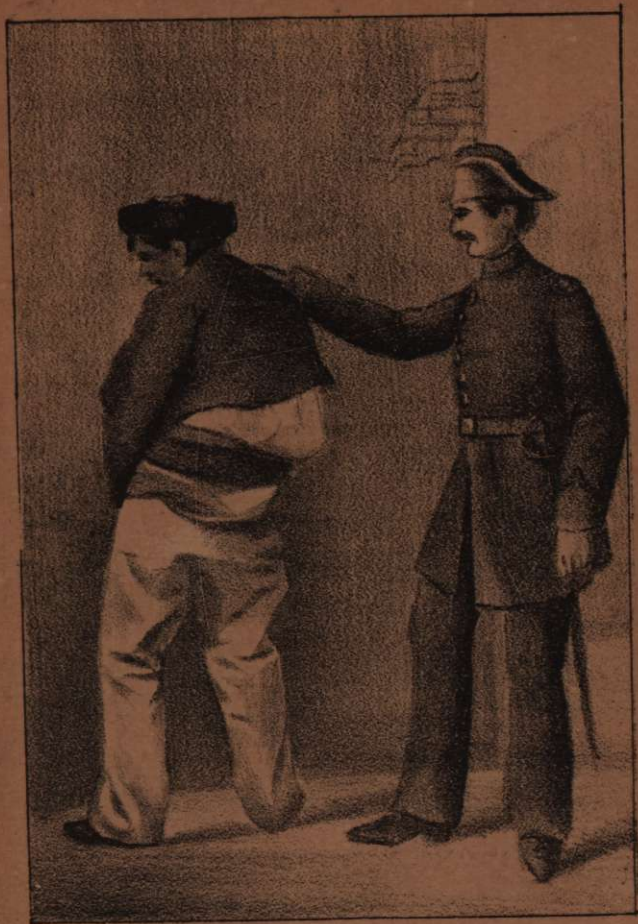


Boleros.

El Salon Filarmónico y el del célebre cantador Silverio cuya biografía ha hecho Demófilo en su último libro.



LOS GITANOS.



La multa.

CUADRO IX.

Dejando por difícil y molesta la cuestion histórica de la procedencia de los gitanos, que generalmente se creen originarios de Egipto, diré cuatro palabras acerca de su carácter y de sus costumbres para completar este croquis.

Los Gitanos conservan los hábitos de la vida nómada y suelen cambiar de domicilio con la frecuencia de las aves de paso.

Sus oficios predilectos son la confeccion de canastillas, en las cuales suelen hacer pri-

mores; la forja de clavos de hierro y el esquilo de ganado.

Como ramo separado de este último arte, dedicanse también á la correduría de cuatropneas y van de feria en feria haciendo *tratos* y convirtiendo los matalones en soberbios corceles y los asnos muertos en asnos de Sileno y cabalgaduras de Balaan.

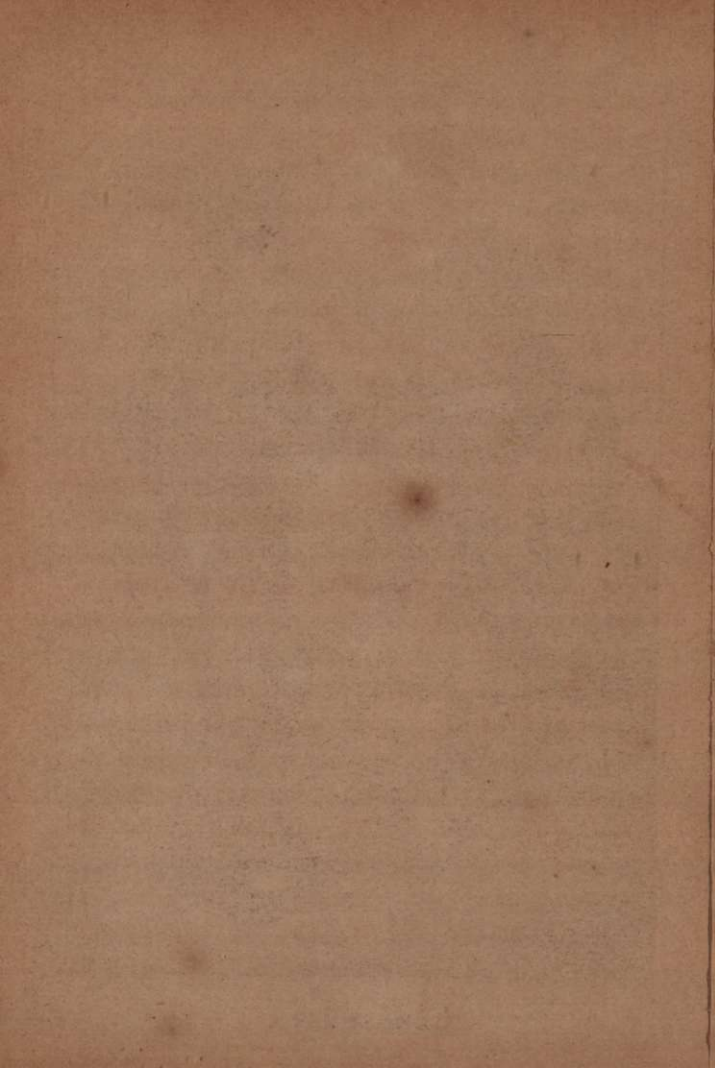
Los lances más chistosos, las ocurrencias más felices cuéntanse y recopilanse por los curiosos respecto á estos manejos de los gitanos feriantes.

Refierese de uno de ellos que quiso vender á un inglés el maravilloso *vicho* llamado *Karaba*, que no era otra cosa que una mula vieja, *que araba en su juventud* y que sin duda á puro arar habia perdido las formas y se habia convertido en un extraño espectro.

En lo más animado de la feria, y nutriendo los grupos que rodean á la ganadería se les vé siempre manotear, gritar, girar, hacer aspavientos, llamar á propietarios y tratantes, pedir el indispensable duro que es la señal del *trato* y ponderar las cualidades de los vichos con hipérboles y frases gitanezas tan gráficas como inesperadas.



Canastillera.



A las férias concurre toda la familia, y se ven acudir á Mairena, Ecija y Sevilla, cuando se acercan las solemnidades respectivas, ejércitos de gitanos y gitanas que montados en borriquillos matalones ó en el metafórico caballo de San Francisco remolcan sus *churumbeles* (sus hijos) y se preparan á entrar en campaña, haciendo estaciones y marchas forzadas con el canastillo al brazo y la colosal tigera en la faja morisca.

Al llegar á la fèria se rompen filas y cada cual se dedica á sus quehaceres propios.

Ellas preparan las buñolerías y ellos toman por asalto el mercado; los *churumbeles* sirven alternativamente de tropa auxiliar á unos y á otros. La parte ménos acomodada del sexo femenino se dedica á pedir limosna, á vender canastillas y á decir la Buena Ventura.

Los gitanos que tienen domicilio fijo viven de otra manera muy distinta. En Sevilla, por ejemplo, se dedican á esquila y hacer tratos con los contratistas de caballos de toros y con los colonos de los pueblecillos comarcanos.

Los herreros, tienen sus fraguas en los barrios más retirados y forjan clavos, que

venden despues sus mujeres en los almacenes de ferretería del centro de la ciudad.

Estas fraguas, que quizás sirvieron á Velazquez para bosquejar su famoso cuadro de la herrería de Vulcano, se componen de un yunque portatil y de una chimenea micoscópica, taller más que suficiente para la clase de trabajo á que se entregan. Vense allí, casi desnudos, cubiertos con harapos que recuerdan el quiton griego abierto por el costado; con el cabello crespo, la piel curtida y el pecho jadeante. En torno de ellos, su prole, desnuda tambien, atiza el fuego, trae y lleva los martillos ó se acurruca en los rincones.

La luz roja que ilumina aquellos muros teñidos de orin y próximos á desplomarse hace completa la ilusion de los círculos de Dante ó las calderas de Pero-Botero.

A pesar de esta vida agitada y penosa, los gitanos suelen tener siempre la sonrisa en los labios y sus ocurrencias y frases pasan casi siempre á proverbio.

Aficionados casi siempre á lo ageno, aunque no suelen tomarlo por la fuerza, se valen de todas *las trazas* imaginables para hacer su Agosto á costa del prógimo.

No quiero dejar de referir una graciosa anécdota que se atribuye á un gitano del barrio de Triana, anécdota que dá una idea de su manera de vivir difícil y precaria y de su viveza y gracejo.

Parece que varios gitanos que se dedicaban á hacer clavos de hierro, robaron una noche un ancla colosal que se hallaba á orillas del Guadalquivir y la enterraron en el pátio de la herrería, con objeto de que no se pudiera conocer su paradero.

Aunque la operacion se hizo en una noche oscura y lluviosa, como siempre vela la providencia y suele ser vocinglero el delito, supose por el dueño del barco el ciclope escamoteo, y tomando lenguas la justicia adivinase al cabo el paradero del útil, simbolo de la esperanza.

Como era natural personóse el juzgado en la casa del gitano y se hizo la reclamacion legal, pasando *incontinenti* á desenterrar el ancla que estaba en el patio de la casa *siete estados bajo de tierra*.

Maravillado el juez al ver las colosales dimensiones del ancla, lo que suponía la connivencia de media docena de ciclopes en el so-

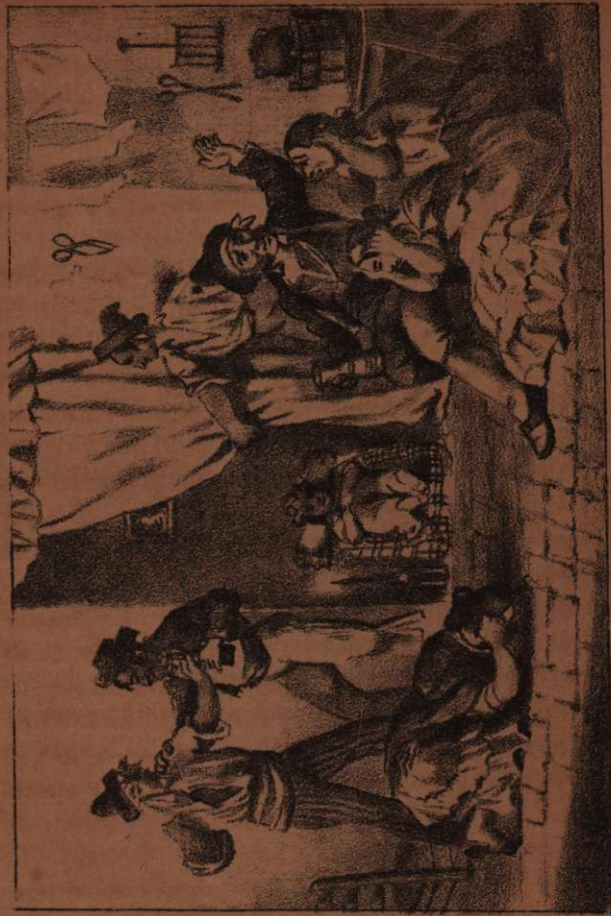
lo hecho de haber sido trasladada á aquel sitio, dijo al gitano que asistía sin desplegar los lábios al acto de la exhumacion.

—Diga Vd. amigo, ¿y como diablos ha venido aquí este mueble pesando tantos quintales?.....

—¡Ay señó!—contestó el gitano haciendo como que se limpiaba los ojos con el revés de la mano izquierda y señalando con la derecha las lengüetas laterales del ancla.—¡Verá usía que cosa más sencilla! Iba yo paseándome por la orillita del rio, y ¡zás! sin sentirlo siquiera se me *enrearon* los piés en los garabatos..... y me la traje á mi casa!

Ocurrencias como estás, que son en ellos muy frecuentes, dan á su conversacion cierto encanto particular que disculpa hasta cierto punto sus inconveniencias. El *caló* usado todavía entre ellos, aunque degenerado ya por los modismos y las frases llamadas *flamencas*, tiene tambien su gracejo propio y se presta á prolijos estudios. Es una especie de lenguaje germanesco salpicado de palabras exóticas y de giros caprichosos.

En los gitanos hallan los cantes y los bailes flamencos sus mejores intérpretes. Los



Velatorio Citano.

castellanos ó los *gachés*, como ellos nos llaman, pocas veces logramos alcanzar el sumun de estos difíciles artes.

Los polos y las seguidillas gitanas son su especialidad más notable y en cuanto á los zapateados y jaleos, nadie puede competir con ellos sobre las tablas.

Sus matrimonios, nacimientos y velatorios son célebres en todo el mundo. Un orgullo pertinaz de raza, los lleva como á los antiguos pobladores de nuestro país á desechar toda union extraña y consideran como hija espúrea á la desdichada que se entrega á un *gaché* rompiendo sus votos y tradiciones.

Los *castellanos*, por su parte, se vengan de este desvío con creces y les pagan en la misma moneda. En los tiempos antiguos, lo mismo los hebreos que los gitanos vivían en barrios separados en los que solo penetraban los osados y los pendencieros.

Estaban fuera de la ley y eran perseguidos rudamente por la menor inconveniencia. No hace muchos años que presencié Triana una de esas persecuciones ó algaradas en la que murieron algunos gitanos.

Hoy pasan tranquilamente á nuestro lado

CUADRO X.

Desde que Miguel de Cervantes Saavedra escribió su famosa novela Rinconete y Cortadillo, verídico cuadro de costumbres truhanescas, que pinta á las mil maravilla las graves ocupaciones de los muchachos callejeros, el pilluelo de Sevilla adquirió cierta personalidad indisputable en el Baratillo y el Barranco, y puede señalarse con el dedo.

Los chicos esportilleros que se ocupaban en llevar en sus cestos y costales, el producto de la compra de los aficionados á la azulada sardina, al robusto sábalo y á la rechoncha patata, que solían ofrecerse y se ofrecen

aún al consumidor en los indicados sitios y en ciertas solemnidades, son los mismos que hoy se dedican á otras industrias más fáciles y llevaderas, y usan como aquellos, la gorri-lla terciada, la camisa sucia, los piés descal-zos y las uñas largas.

¿Ha habido progreso en sentido moral, en estos pequeños desheredados de la falange social; y lo que no han perdido en gracia y desenvoltura lo han ganado en honradez ins-truccion y sanas costumbres?

Estudiémoslo y podremos darnos alguna respuesta.

El pilluelo de hoy procede como el del si-glo XVII; no tiene casa ni hogar; esquiva to-da ocupacion metódica y continuada; sirve muchas veces de instrumento á las Asocia-ciones tenebrosas que se dedican al robo y á la estafa, y suele trabajar por su cuenta en la Féria y en el Barranco con el consabido costal ó la histórica espuerta. Competidores de los hijos de Galicia en las cargas de me-nor calibre, se empujan en la estacion, ó en las paradas de simones, solicitando llevar la maleta ó el saco de noche del viajero y sue-len de vez en cuando escabullirse, como el

famoso cortador de antiparras de Cervantes, para mermar el saco del prógimo detrás de una esquina ó dar un avance á las provisiones de boca.

De la misma manera que su antecesor del siglo pasado, ofrecia fuego al transeunte en su enorme torcidon encendido, ó penetraba en la botillería, á presentar el ramo de miramelindos á la currutaca y al currutaco, ofrece hoy las cerillas del globo, ó presenta sus bouquets de camelias á nuestros pollos vestidos á la inglesa; aquellos no conocieron á sus padres: estos no recuerdan más caricias ni más rostros maternales que los de las Hermanas de la Caridad, ó los de las aristocráticas devotas de San Vicente de Paul.

Los grandes adelantos de la época apenas han influido en su aspecto, ni en las inclinaciones de su ministerio truhanesco.

Si antes jugaban á cara y cruz en las gradas de la Catedral, en los escalones del Baratillo, ó en los asientos adosados al muro plateresco de las Casas Consistoriales; si se deslizan bajo los portales donde aún se refugia el tipo ya antidiluviano del covadinista, hoy siguen los mismos juegos con las piezas de

cinco céntimos en la Plaza Nueva ó en el Duque; se han trocado las estampitas de D. Crispin por los cromos alemanes, y los astrozos naipes de Rinconete, por las barajas sobrantes de Olea, que compran por cuatro cuartos en los casinos y en las casas de azar, á donde suelen conducir caballos blancos, ó habaneros, como antes conducian novatos ó indianos.

Dicho sea en honor del progreso; los pilluelos del tiempo de Cervantes, ni aún en la época de Costillares, vendieron jamás billetes de lotería ni sobres de cartas para soldados; estas industrias modernas pertenecen de derecho á los pilluelos de nuestro siglo, y no es nuestro ánimo deprimirlos ni menoscabarlos. La venta de los billetes de lotería, tiene para ellos un notable aliciente. El ingenio puede revelarse con facilidad, y la propina que representa la venta de un décimo depende de un trabajo especialísimo en el que entra por mucho el arte de Lavater y de Gall unidos en una pieza. El chico vendedor de billetes tiene que estudiar el carácter del comprador, adivinar cuales son las combinaciones numéricas que le son simpáticas, saber hasta que punto debe rogar; retirarse ó dejar como

Indicaciones

abandonado el billete; escudriñar, en fin, si le son propicias las imaginaciones del que ataca ó si el estado de su ánimo le permite soñar en el premio gordo, que él cuida de mostrarle en lontananza. Una pieza de perro grande, si el billete es de la lotería nacional, ó un perro chico, si el décimo pertenece al Asilo del Pardo, son el premio de cada estudio fisionómico y cronológico felizmente practicado.

Unicamente en este punto hallamos un rasgo de moralidad que puede proyectarse sobre esas cabezas juveniles y picarescas. El pilluelo bajo este último aspecto, no es más que un comerciante que compra á algunas horas fecha, y que tiene que pagar su mercancía al lotero, reservándose el tanto por ciento del cambio. Por una caprichosa combinacion social, el juego, que suele ser venero de inmoralidad para el pilluelo en todas sus otras manifestaciones, viene á darle aquí motivo de regeneracion y leccion provechosa. Cuando no devuelve religiosamente el dinero de los billetes vendidos, flaquea su crédito comercial y no encuentra quien le abra nueva cuenta.

En el mismo caso se halla el revendedor de billetes de espectáculos, industria que les es asimismo peculiar, y que se verifica en condiciones muy semejantes.

El principal escollo de estas ocupaciones subsiste á pesar de todo, si se atiende á que el hábito de *vaguar* no se quebranta con este comercio *sui géneris* y por todo extremo peligroso. Los comerciantes de billetes no trabajan y ganan poco: el vicio los persigue en su mismo mercado, y cuando los sorprende la juventud con su cortejo de pasiones, tienen el peor de los sibaritismos; el sibaritismo de la miseria.

Entonces se borran de nuevo las escasas diferencias que enlazan al pilluelo del presente y del pasado, y entran unos y otros en el triste concierto de la culpa. Rateros, esportilleros y revendedores se confunden en ese tipo genérico conocido con el expresivo nombre de granuja, que escamotea con la misma facilidad un racimo de uvas, que un pañuelo perfumado; que lo mismo hace provision de puntas de cigarros que de monedas falsas y turrone de azúcar.

Aquí podemos seguir el paralelo sin que en-

contremos la menor diferencia. El granuja del siglo XVII se levanta con el sol y duerme bajo el portal ó en el porche de la Iglesia; el de nuestro siglo tiene tan solo una tendencia más, desea que el sitio en que ha de pernocular pueda llamarse suyo, á la manera de aquel elefante de madera de que nos habla Víctor Hugo al describir las costumbres del pilluelo Gavroche.

En Sevilla hay diversos ejemplos que demuestran esta tendencia, basada inconscientemente en algun aforismo de Proudon. Los muchachos vagabundos de Sevilla han hallado un extraño albergue en lo más céntrico de la capital: el tablado levantado para la música en la Plaza Nueva.

Desclavando ingeniosamente una tabla de sus costados, y aprovechándose de aquella especie de foro teatral, se deslizan como gatos por la abertura practicable y toman tranquilamente la horizontal durante la noche en aquel cuartel de invierno. Los diálogos que suelen entablarse entre los huéspedes, suelen ser entretenidos é interesantes. Aquella es su casa, la han tomado por derecho propio, de igual manera que Colón, Cortés y Pizarro to-

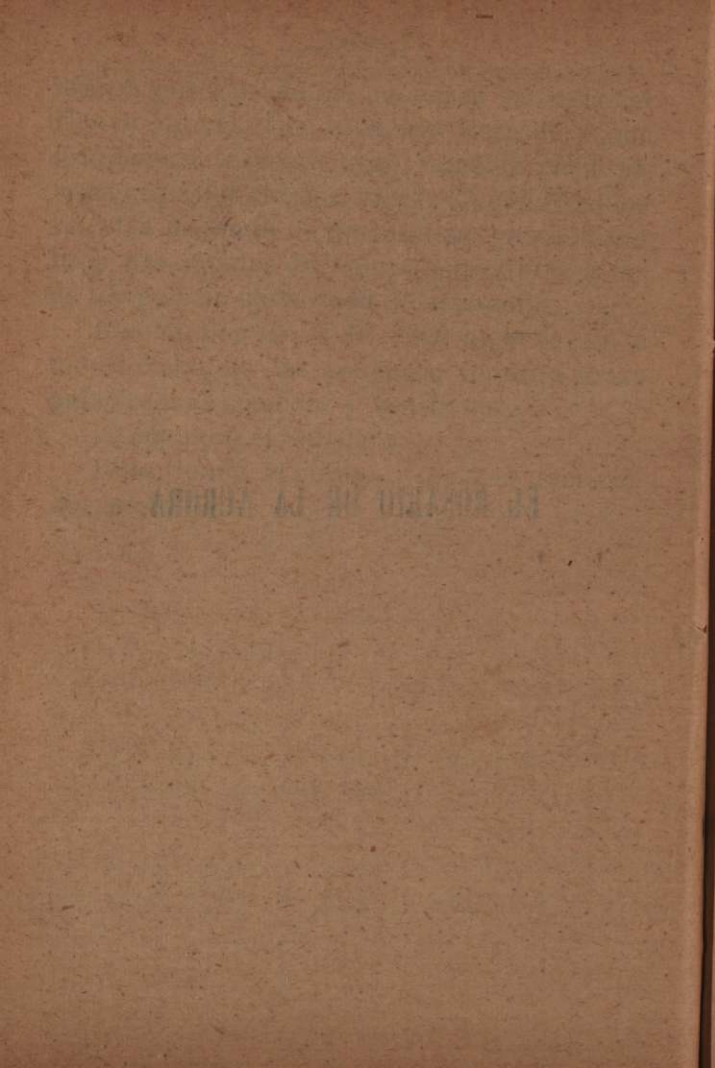
maron posesion de las inmensas sábanas del Nuevo Mundo. Con el mismo derecho y por los mismos trámites tomó tambien plaza en unas colosales tinajas vacías de calle Valflo-
ra, otra mesnada de granujillas, que habitan bajo sus cúpulas de barro, semejantes á las de un palacio encantado de sabandijas.

Cuando lleguen á la edad de la razon, ó mejor dicho, de las pasiones, tendrán acaso palacios más cómodos y ventilados.

El pópulo ó el Saladero.

Ellos tienen la culpa.... ¿porqué nacieron sin madre?.....

EL ROSARIO DE LA AURORA.



CUADRO XI. (1)

I.

Entre los cuadros de costumbres que me he propuesto copiar á la pluma, cuéntase la procesion matinal llamada vulgarmente Rosario de la Aurora, práctica religiosa que monopolizó el siglo pasado y que dió origen á varias frases, proverbiales ya entre los desocupados de las gradas de San Felipe el Real

(1) Contando con la galantería de los editores de la notable ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, reproducimos este artículo que vió por primera vez la luz en el número magno de primero de año de dicha notable publicación y que ha sido reproducido por la prensa española.

de Madrid y los piadosos cofrades de las de la catedral de Sevilla.

El Rosario de la Aurora, que acabó más de una vez á farolazos, segun el testimonio de nuestros abuelos, constituyó en otro tiempo una de las más graves ocupaciones de todo fiel cristiano. Las celebradas hermandades de *Nuestra Señora del Refugio y Piedad*, de la *Córte*, y *Cofradía Real Sevillana de Nuestra Señora de la Antigua y Siete Dolores de María*, tuvieron el honor de contar, entre sus afiliados, monarcas, pontífices y grandes señores.

Remontándome á los primeros siglos de nuestra era para encontrar la sancion histórica de estas fiestas procesionales, hallo que, ya en el V, San Mamerto, obispo de Viena, presidía una muy caracterizada, con motivo de los terremotos que afligieron á su diócesis; y que, en el VI, San Gregorio organizaba otra, en la que por vez primera se señaló la *aurora* como hora comun de salida de sus siete trozos ó *rosarios*.

Son dignos de notarse el orden y distribucion de los siete trozos de esta antiquísima rogativa matinal, que debia reunirse en un

solo punto, despues de hacer sus distintas carreras ó estaciones. El primer trozo estaba formado por el clero; el segundo, por los abades y sus monjes; el tercero, por las abadesas y sus religiosas; el cuarto, por los niños, el quinto, por los hombres legos; el sexto, por las viudas; el sétimo, por las casadas.

El culto de María es antiquísimo, y el mundo entero se halló propicio para su recibimiento. La Virgen Madre, como idea, se encuentra en todas las teogonías; así lo afirman los apologistas marianos.—Uno de los más celebrados, el piadoso abate Orsini, dice en su *Historia de la Madre de Dios*.

«Recórranse desde el Norte al Mediodía y desde el Poniente á la Aurora las diversas regiones del globo; regístrense los anales religiosos de los pueblos, desde la tierra en que nace el naranjo hasta las montañas abrasadas en que el girasol crece, y se encontrará á la Virgen Madre en el fondo de todas las teogonías.»

Comprueba este aserto en el Thibet, y en una parte de la península oriental de la India, el dios Fó, que para salvar á los hombres encarna en el seno de la prometida de un

rey; Sching-Mou, la más popular de las diosas chinas, que concibió con el simple contacto de una flor de las aguas; Maha-Mahí, virgen siamesa, que dá á luz á Buddha, fecundada tan sólo por los rayos del sol, y Lao-Tseu, que encarna en el seno de una virgen negra y hermosa como el jaspero.

Grecia y Roma aceptan del mismo modo estas antiquísimas ideas, y nos las trasmiten veladas en sus mitologías; por eso, como dice el piadoso escritor á quien seguimos en esta parte, fué tan fácil colocar sobre los altares purificados de Ceres y Baco á la Virgen de los Racimos; á la Virgen Blanca, que recibió en medio de los viñedos los homenajes de los vendimiadores.

Vénus prestó á Nuestra Señora de la Penagia, protectora de Grecia, la pureza de la línea clásica, y el Renacimiento resolvió estéticamente la eterna antinomia de las dos edades precedentes, en un tercer término armónico, exteriorizado en las Madonnas de Rafael, y más tarde, en las Concepciones de Murillo.

Comienza el fervoroso culto en las tumbas de Getsemaní, y continúa sin interrupcion en

los siglos posteriores. Alfonso XII y Ricardo *Corazon de Leon* llevan la imagen de María en sus estandartes, y los misteriosos obreros que levantan los gigantescos santuarios góticos rezan el *Rosario* llamado *del picapedrero*, que consiste en esculpir sin interrupcion cierto número de hojas de trébol ó de encina, en las ojivas ó en las arcadas.

Los ebionitas, los docetas, los gnósticos y los maniqueos atacaron la virginidad de María y le negaron el nombre de Madre de Dios; la Reforma recogió estas doctrinas dispersas, y las ofreció despues con el libre examen; más, apesar de ello, el culto de la *Mulier lúna pulchrior*, de la *Mater vitæ* (1), llegó á su mayor altura despues de Lutero.

La popularidad de los *Rosarios* en España data, seguramente, del siglo XVII. Aun cuando en el XIV se instituyó el *Ave María*, y en el XV fundó en Sevilla D. Fernando *el de Antequera* una Orden mililar bajo la advocacion de *Nuestra Señora de la Antigua*, imagen ya célebre en Andalucía en la época de San Fernando, cuyos caballeros estaban obligados á

(1) Letanías del Loreto.

rezar *un rosario de Pater y Ave*, cada un día, (1), lo cierto es que no se tiene noticia de que salieran en cuotidiana procesion hasta el 1647, ó más bien 1690, como parece desprenderse de la siguiente curiosa leyenda, trazada en el muro de la capillita de Gradas (2), perteneciente aún á la antiquísima hermandad que sustituyó, segun tradicion, á aquella Orden caballeresca.

La leyenda dice así:

«Para Maior Honra, é Gloria de Dios nuestro Señor é de María Santísima de la Antigua, dieron principio á salir en público los dos *Rosarios*, el de prima noche é el de Ma-drugada (de la Aurora), en el año de 1690: el de prima noche, en 27 de Agosto; el de madrugada, á 7 de Diciembre; siendo sus fundadores D. Bernardo Liberal, D. Sebastian Santa María é D. Manuel Liberal: sin *aber es-caesido* su devocion en ningun tiempo, y á los que asistiesen á dichos Rosarios están

(1) Erudito estudio de nuestro amigo Sanchez Moguel, titulado «Nuestra Señora de la Antigua.»

(2) Existe todavía en el muro exterior de la Catedral de Sevilla esta capillita, punto de partida del más célebre Rosario de la Aurora en Andalucía.

concedidas innumerables indulgencias por los Arzobispos de esta ciudad.»

A contar desde este punto, ya podemos asegurar que el *Rosario de la Aurora* era popular en Sevilla; y no hay riesgo en añadir que más popular que en otras ciudades de España, teniendo en cuenta que el culto de la Madre de Dios se habia impuesto en la patria de Rioja por su propia idealidad y poesía.

No como confirmacion de este aserto, sino como detalle curioso, citaré aquí la fiesta notabilísima que, en honor de la Inmaculada Concepcion, se llevó á cabo á principios del siglo XVII, por el gremio de plateros de Sevilla (1).

Un romance anónimo de aquella época, que nuestro amigo el Sr. Zapata atribuye á Gil Lopez de Lucenilla, da cuenta, en estilo fácil y delicioso, de la *Máscara* ó cabalgata religiosa á que nos referimos, y que revistió tales caractéres de suntuosidad y grandeza, que más parece cuento fantástico de *Las Mil y una noches* que suceso real y positivo.

(1) Relacion verdadera de la fiesta y regocijo que esta insigne ciudad de Sevilla hizo á la Inmaculada Concepcion, etc., y costosa Máscara que la Platería de ella hizo, con licencia del Conde de Salvatierra, Sevilla, 1617.

El oro, las piedras preciosas, los encajes y los terciopelos; los rasos y las randas de Florencia y Flandes; las plumas y las flores naturales y de artificio; las gualdrapas de grana y las capas de púrpura, confundidas y mezcladas en vistoso oleaje, daban al sol y al viento sus colores y sus cambiantes.

Hé aquí algunos trozos de este curioso escrito:

«Pasaron de dos en *dos*
En cuerpo, que cierto llaman
La universal *atencion*
Por su aire esbelto y sus barbas:
Su vestido era de raso
Azul, y con costa tanta
De guarniciones, que el fondo
Con la vista no se alcanza.
Luégo, en los compartimientos
De unos blancos que quedaban,
Una rosa de un diamante
Sobre un vellido de nácar,
Tan lleno de pedrería
Que, para creello, basta
El decir que son Plateros
Que la tienen en su casa.

.
Todos llevan coseletes
Hechos de lucidas telas,
Tan guarnecidas de oro

Que la vista embota y ciega.
Tanto de la rosa en brazo,
Tanto de la calza entera,
Tanta variedad de galas,
Tanta corona y bien puestas,
Tantas joyas de diamantes,
Tanta barba y cabelleras
Sacadas del natural,
Dentro de Lisboa hechas
Lucen, que, para pintarlo,
Pluma superior quisiera.»

Hablando del personaje alegórico que presidía la cabalgata dice:

«La dignidad que mostraba
Era cosa asaz suprema,
Del Pontifical y adrezo
Desde el pié hasta la cabeza,
Alba, que á la misma alba
Con tanta blancura afrenta;
Bordada de cañutillo
De oro, plata, seda y perlas.
Iba en un caballo blanco,
Con una gualdrapa puesta,
Realzada de bordadura
Y de terciopelo, ella.
Lleva un rico pectoral
En el pecho, de ocho piedras,
Tal, que sólo el Padre Santo
Es digno de aquesta prenda.»

Con la misma minuciosidad y precision

concluye el romancero anónimo su interesante relacion de la *Famosa Máscara*.

Bien pudiera creer alguno que tales riquezas existieron tan sólo en la imaginacion del cantor de la fiesta; pero la aficion de los andaluces á las solemnidades brillantes y aparatosas ha pasado ya á proverbio: hoy mismo las procesiones de Semana Santa en Sevilla son tan ostentosas, que con el valor real de los mantos de sus imágenes podria levantarse otra Giralda.

II.

El Rosario de la Aurora, homenaje propio de la *Stella matutina*, comienza en los tiempos de Carlos II, se desarrolla en los de Felipe V, pasa inadvertido en los de Carlos III, y llega á su apogeo con los de Carlos IV. Las intrigas de Godoy, las filípicas de Jovellanos, los caprichos de Goya, y los sainetes de Ramon de la Cruz, son su natural adorno y complemento.

Trasladándonos á aquella sociedad *sui generis*, de casaca bordada y calzon corto, de chapin de raso y media de seda, es fácil abar-

car los términos del cuadro que voy á *manchar* en Sevilla, por creer las gradas de su catedral más propias que las de San Felipe para servirme de fondo, y los cofrades *de la Antigua* más aptos que los *del Refugio* para tomarlos por modelo.

No extrañarán los contemporáneos de Pepe-Hillo esta predilección mía por determinada hermandad; que era cosa usual y corriente en aquel tiempo arrimar cada cual el ascua á su sardina y poner hachas al santo de su devoción; ángeles por mi ánima si más de una vez los hermanos del Rosario de Nuestra Señora de la Paz no rompieron los faroles del de la Aflicción, ó si éstos no derramaron sobre aquellos copiosas *lágrimas* en los callejones.

Hay que advertir que estas escaramuzas solían ser obra del diablo, como lo atestigua el siguiente trovo ó aurora antiquísima (1):

El demonio, como es tan travieso,
Me tiró una piedra, y rompió un farol,
Y salieron los frailes franciscos,

(1) Trovos y auroras llámaban los devotos del Rosario á estas coplas, compuestas casi siempre por los cofrades llamados campanilleros.

Y lo apedrearon por el callejon.

.

Cuando sonaba el toque del *Angelus*; cuando las sombras, como escuadron de brujas traviesas, entraban por las linternas y los rosetones; cuando los murciélagos se daban de cabezadas en los parte-luces de la Gran-Torre y comenzaban á recortarse, por oscuro, los pináculos y los arbotantes, solian departir en las gradas de la santa iglesia metropolitana grupos fantásticos de embozados, que se despedian hasta la madrugada, llevando bajo sus capas sendos bultos voluminosos.

Esta extraña escena, que hubiera preocupado á Luis XVI, á la sazón reinante en Francia, tenia sin el menor cuidado al Asistente de Sevilla y á su cristiana municipalidad. Aquellos pacíficos ciudadanos eran los cofrades de la *Aurora*, que recogian sus faroles de mano, adornados de campanillas, papel picado y velas de colores.

Los devotos del *Rosario* del tiempo de Carlos IV se acostaban temprano, como todos los súbditos de la Monarquía, y sólo dejaban la manta ó la sábana cuando el repiqueteo de los campanilleros de la Hermandad, acompa-

ñado de piadosos trovos, venia á turbar su tranquilo sueño y á llamarlos á sus matinales obligaciones.

Estos campanilleros, raza de artistas que, aunque degenerada, existe en nuestros dias, tenía la obligacion de recordar que era llegada la hora de misa y rosario á los que se hallaban en brazos de Morfeo, siendo tan hábiles en el manejo de la campanilla, que solian repicar tres de éstas á un tiempo con una sola mano.

El ritmo de sus trovos, que aún podemos estudiar, era un tanto monótono; pero no tenía nada de desagradable: la voz ronca y el tañido vibrante se combinaban á las mil maravillas en el silencio de la noche y á larga distancia, y el efecto producido por el conjunto no carecía de cierto misterio.

Eran los campanilleros gente de rompe y rasga, á propósito para cruzar las calles en aquellas noches del siglo de pan y toros, en que los conatos de luz de las lamparillas de los retablos hacian más visibles las tinieblas, y en que las rondas y los demandantes del pecado mortal, armados de linternas y farolillos,

se perdian como trasgos en las estrechas revueltas.

Los sucesores de aquellos célebres campanólogos nos han trasmitido sus infinitas improvisaciones, levantadas frecuentemente, más por el *espíritu de alcohol* que por el espíritu religioso. En efecto, los dueños de las botellerías del tránsito solian ofrecer al campanillero una caña ó un chiquito, así como de pasada, y esta operacion, repetida algunas veces entre trovo y trovo, daba grandes vuelos á sus imaginaciones.

Los asuntos de sus coplas eran casi siempre alusivos á la devocion del Rosario, y algunas veces conmemorativos de acontecimientos notables conservados en la memoria del pueblo.

El campanillero se detenia en la puerta del cofrade á la hora de costumbre, *se templaba*, y mientras éste lograba ahuyentar el sueño, daba al viento este trovo significativo:

Un devoto, por ir al Rosario,
Por una ventana se quiso tirar,
Y le dijo la Virgen María:
«Detente, devoto, por la puerta sal.»

Ó bien este otro:

A tu puerta están las campanitas;
Ni te llaman ellas ni te llamo yó,
Que te llama la boca de un ángel,
cuatro jilgueritos y un rüiseñor.

El sello popular va impreso en estos cantos roligiosos, cuya rudeza y candidez delatan su procedencia: el que voy á apuntar tiene alguna semejanza con esta patriótica y graciosa coplilla aragonesa:

La Virgen del Pilar dice
Que no quiere ser francesa, etc.

Héla aquí:

En la puerta de la Macarena
Hay una bandera blanca y *encarná*;
El que quiera sentar plaza en ella,
Jesus Nazareno va de capitan.

Tambien solia haber entre los campanilleros tal ó cual ingenio sin tundir, que ensayaba su estro trascendental y culteranamente.

Véanse los siguientes trovos:

A la entrada de Santo Domingo,
A mano derecha *repara y verás*,
Una palomita que en el pico tiene
Las cincuenta rosas del santo rosal.

Dios te salve, Virgen de la Antigua;
Dios te salve, luna; Dios te salve, *sol*;

Dios te salve, vidriera hermosa;
En tí resplandecen los rayos del sol.

Es María la concha;
San José la nave;
El Niño el timon,
Y el Espíritu Santo el piloto
Que dirige esta embarcacion.

En el cielo se canta un Rosario
Todas las mañanas al amanecer;
Santiago lleva el estandarte,
Las luces los santos, la cruz San Miguel.

De los trovos conmemorativos podría citar muchos; pero como no tienen otro mérito que el de conservar la efeméride, recordaré uno solo, que refiere de una manera ruda, aunque expresiva y cándida, un acontecimiento muy conocido.

Dice así:

En el *dia* de todos los Santos,
A las diez del *dia*, hubo un gran temblor,
Y las piedras, rejas y cruñas,
Todas retemblaron, y el altar *mayor*,
Y el padre que estaba en la misa *mayor*...
Veinticinco campanitas tiene,
Todas repicaron, ménos el reloj.

Otro género de improvisaciones, las satíricas, solian ocupar tambien el magin de los

campanilleros; pero lo grosero de la forma y lo fútil del fondo me hacen relegarlas al olvido.

Los temas obligados de estos trovos satíricos eran, en todo caso, las travesuras del espíritu maligno.

El hermano del Rosario saltaba del lecho al primer trovo del campanillero; santiguábase devotamente, y despues de hacer luz con ayuda de su fé y de su piedra de chispas, de estornudar, de poner el tacon-sobre la pajuela y de mover la gran pantalla del velon de metal de cuatro pabilos, preparaba su farola de mano, que habia de encender en la escalera, y tomaba el rosario, la capa y el sombrero de candil, *echándose* á la calle precipitadamente.

Crujían de vez en cuando las vecinas puertas; chirriaban los cerrojos; volteaban las llaves en las cerraduras, y el campanillero seguía impávido su piadosa tarea, parodiando el célebre romance *El Moro y el Cristiano*:

Antes que salga la Aurora
Coronada de Jacintos,
Quiero, como general

Y como cauto caudillo,
Visitar mis centinelas,
Por si acaso se han dormido (1).

Pocos eran los dormidos á la hora del alba en aquellos benditos tiempos en que los sa-raos y tertulias terminaban al toque de ánimas, y los espectáculos al de oraciones. Levantábanse poco á poco los centinelas del Rosario, y tomaban á buen paso el camino de la capilla de la Antigua, si aun no habia sonado la señal de salida, buscándolo, en caso contrario, en su carrera, hácia el postigo del Aceite.

Era de ver como se apiñaba en las gradas de la santa iglesia catedral aquella multitud, ganosa de indulgencias, llevando cada cual, ya la farola de mano artísticamente calada, ya el farol de asta limpio y brillante, ya, en fin, las farolas-luceros, reverberos aéreos sujetos á un ancho mango y formado por estrellas de cristal cortado en cuyo centro ardian una ó más hachas de cera. Estas estrellas pesaban de tal modo, que eran precisas las fuerzas de un Alcides cristiano para sujetarlas,

(1) Romance popularísimo en Andalucía.

según costumbre, sobre el hombro izquierdo con una sola mano.

Vistas aquellas sombras y aquellas luces, que solían resbalar por las gradas, desde las ventanas de la plaza de la Giralda, hacían el efecto ampliado de esas hogueras de papel en que se apaga la llama y quedan las chispas movibles, que tanto encantan á los pequeños.

De vez en cuando desaparecían las farolas bajo las capas, y se deslizaba un grupo de sombras por los oscuros escalones; eran los cofrades, que se concertaban para tomar un *chiquito* en alguna botillería conocida, cuyas puertas se entreabrían cautelosamente, como el antro de Trofonio.

Al cabo se organizaba el Rosario, un sordo murmullo, parecido al de una esclusa que se abre, anunciaba el momento de la partida. Dividíanse los devotos en dos filas compactas, abriendo la marcha las farolas de mano, y siguiéndolas inmediatamente las de astas y las farolas-luceros. A la cabeza, y entre dos faroles de los más pesados y artísticos, erguíasé la célebre cruz de carey y plata, propia de la hermandad, joya de arte cos-

teada por el noble prelado don Luis de Salcedo y Azcona, en 1738. Los campanilleros y los demandantes del pecado mortal, con sus lamparillas cubiertas de pintadas ánimas del purgatorio, solían marchar á la descubierta, cerrando el largo cortejo el sin-pecado de tisú de plata bordado de oro, que vino de Génova, conteniendo la imágen de María y rodeado de todo un bosque de farolas colosales.

Como esos rios cuya corriente comienza murmurando y acaba rugiendo, el Rosario engrosaba sin cesar durante el tránsito, y adquiría poco á poco nuevos rumores. Graciosos motetes, que se cantaban los dias de privilegio; trovos de los campanilleros y coplas tristes de los hermanos del pecado mortal, solían turbar, de vez en cuando, los *ora pro nobis* de los asistentes.

A aquellas altas horas só'o á los hombres les era permitido entregarse á tan religiosa expansion. Los Rosarios de mujeres, que comenzaron en 1730, y que tuvieron infinitos impugnadores, no fueron permitidos jamás entre las sombras.

El libro titulado *Escuadra Mariana*, dedicado á la reina Isabel de Farnesio, en el

que el licenciado D. Gaspar Amaya y Lanzarote intentó probar que estas modernas procesiones podían llevarse á cabo por personas de ámbos sexos, como se acostumbraba en las antiguas *Vigilias*, no alcanzó gran valimiento. El erudito capellan de S. M. despertó, en vano, las opiniones de Máximo y Baronio sobre este punto: los cofrades de la *Aurora* temían demasiado al diablo, que solía romper sus faroles, apesar de la vigilancia de los frailes franciscos.

Cortábase con frecuencia el fondo de tinieblas, hacia el que avanzaban los cofrades de Nuestra Señora de la Antigua, y solían aparecer en lontananza los faroles del de Santo Domingo, San Andrés ó San Nicolás de Bari, que no era sólo el Rosario de Gradass el que cruzaba entónces las calles de Sevilla, ni el único que recabara de Roma indulgencias y privilegios: entónces callaban los *kiries*, se apagaban los *ora pro nobis*, apresurábase el paso, enarbolábanse los mangos de los faroles; un sordo murmullo, semejante al vocerío de un ejército que se apresta, recorría las apretadas filas de devotos, y quedaban cruces y sin-pecados frente á frente.

Cada congregacion se abrogaba el derecho de que la otra retrocediera ó se replegara, dejándole el paso libre, ámbas se empeñaban en avanzar á un tiempo; defendíase el absurdo físico de que dos cuerpos pueden ocupar á la vez un mismo punto del espacio; y como la ley natural habia de cumplirse, chocaban, al cabo, cuerpos contra cuerpos y faroles contra faroles; encontrábanse desesperadamente las campanillas y los piporros; saltaban los vídrios, apagábanse las hachas de cera, desplegábanse los pendones y se dejaban oír, fuera de tono, voces de tiples y de sochantres.

Los perezosos vecinos del tránsito solian despertar al rumor estrepitoso del encuentro, incorporándose en sus lechos y abriendo las pesadas maderas de las ventanas; pero luégo que las brumas de sus cerebros se disipaban al contacto del viento de la madrugada, ó que sus oídos torpes se daban cuenta de la causa de la escaramuza noctivaga, cerraban tranquilamente el ventanillo, ó volvian á tomar la horizontal, despues de mullir la caliente almoadá y exclamar entre bostezos:

—¡Bah, si es el Rosario de la Aurora!...

Acontecía, tal vez, que al estruendo de la *conjuncion* apareciese la ronda de la municipalidad terciando en el debate á linternazos; más esto sólo era un detalle insignificante y pasajero: á los pocos minutos las huestes dispersas volvían á agruparse como la materia cósmica al influjo de una de las leyes de Newton, y seguía su curso la procesion.

No era este el único origen de los proverbiales farolazos; la mayor ó menor habilidad de los respectivos campanilleros, la facultad milagrosa de cada cual de las imágenes, y la religiosidad comparada de los hermanos mayores, solían ser motivo de pendencia individual y colectivamente. Aun hoy se conservan esos pruritos de antaño. En nuestras hermandades y cofradías suelen disputarse el paso acaloradamente; creen á sus respectivas *abogadas* superiores á las de sus cofrades de otra advocacion, y son capaces de luchar cuerpo á cuerpo por defender su superioridad jerárquica.

Una curiosa leyenda disculpa estas arraigadas preocupaciones.

A la hora del alba de un hermoso día de primavera del año de gracia de mil seiscien-

tos y tantos, un primogénito de la casa de Medina-Sidonia reunia sus ojeadores y sus lebreles, y se disponia á tomar el camino, por una de las antiguas puertas de la ciudad, con objeto de darse al más noble de los ejercicios.

Golpeaban los ferrados cascos de los corceles las piedras desiguales, levantando miriadas de chispas; ladraban los galgos de largo hocico, como si olfatearan la presa, y resonaba, de vez en cuando, el chasquido del látigo de los acosadores.

El noble duque, impaciente por ganar el llano, fustigaba la oreja del cariñoso lebel, ó clababa la espuela en los ijares de su alazan, que era seguido difícilmente por la revoltosa trailla.

Daba ya vista á un antiguo monasterio situado cerca de las afueras, cuando hubo de salirle al paso una larga procesion de postulantes y frailes dominicos, cuyos pendones y escapularios espantaron á los corceles, incitaron á la jauría, é hicieron destocarse á la servidumbre.

Irritado el voluntarioso caballero por aquel obstáculo, y tentado, sin duda, de Satanás, no quiso detenerse ni volver grupas; antes

bien, dando á sus servidores ejemplo, rompió por entre las religiosas filas, abriéndose ancha calle sin parar mientes en súplicas ni en lamentaciones.

Cosa extraña; al tocar la orla del pendon de la Orden, que el porta-estandarte habia tendido en el suelo, como si tratara de levantar un muro invisible, encabritose el brioso corcel, quedó inmóvil un punto cual si se hubiese petrificado, y se resistió al látigo y á la espuela. En vano el colérico jóven azotó su cuello carnosó y clavó en el ijar toda la espuela; en vano le alentó con una de sus favoritas imprecaciones: tocando el pretal con el belfo espumoso, dió con el de Medina-Sidonia en tierra, dejándole ensangrentado y maltrecho.

Un grito de horror escapó de las bocas de aquella asombrada muchedumbre; frailes, postulantes, canes y ojeadores se agruparon y confundieron en indescriptible avalancha.

Satanás hacia de las suyas. El santo de Israel, abriendo su mano dejaba en el despenadero al impío.

Pocos momentos despues el cuerpo ensangretado del audaz mancebo; envuelto en

aquel pendón que no había podido servirle de alfombra, era conducido á su casa solariega en hombros de los mismos padres dominicos.

El diablo se hubiera guardado muy bien de tocar á uno solo de los pliegues de aquella santa mortaja.

III.

Luego que el Rosario recorría su habitual estacion, y ántes de que el sol se mostrara del todo en el horizonte, los cofrades de la Aurora asistian á la misa primera, que tenía lugar en sus respectivas capillas, dando así grato término al religioso viaje.

Ya las madrugadoras hijas de Andalucía, luciendo sus guardapiés menudos y sus trajes de medio paso, salían de los *nidos* alegremente. Comenzaban á correr, entre los desocupados que se detenían á las puertas del templo, las noticias del día, y se mostraban á toda luz los carteles de toros y las convocatorias de las hermandades. Pronto de las gradas de la catedral se trasladaba *el mentidero* á los escalones del célebre Baratillo; allí se comentaban los sucesos de la noche, se discutía aca-

loradamente acerca de las verónicas y de las estocadas, y si, por dicha, era mañana de fiesta, se concertaba la silba del Corral de Comedias ó la *matraca* que habia de darse á los lidiadores.

No entra en mi propósito referir todas las peripecias á que solia dar lugar el célebre Rosario. Las plumas y lápices de nuestros artistas han hallado y hallan en él sabrosos motivos y cáusticas inspiraciones.

Encarnacion de una época, síntesis de la vida antinómica del siglo pasado, guardaba los antiguos ideales y las inquietudes modernas. Cuando España tuvo que sufrir la doble invacion de las huestes y de las ideas francesas, languidecieron los brios religiosos de sus cofrades y se apagaron sus farolas y sus estrellas; en cambio, se empuñaron las armas y se encendieron las antorchas patrias que arden aún en nuestros pechos.

Era el 2 de Mayo de 1808.

Pocos años despues de terminada la guerra de la Independencia, se procuró restablecer el clásico Rosario; pero aunque se consiguió en algunos pueblos de España, perdió sus lineamientos primitivos. La impiedad volteria-

na habia hecho incalculables progresos, y los campanilleros dejaban oir en vano sus piadosos trovos á la puerta de aquellos graves varones, dormidos al arrullo de las *Confesiones* de Juan Jacobo Rousseau, y de los artículos de la Constitución del año doce.

Nuevos sueños y nuevas aspiraciones venian á colorear las auroras del siglo de las luces; encendíanse los reverberes y las polémicas; se cerraban los conventos de frailes y se abrian las lógiás y las academias: la Edad moderna, en fin, con sus antinomias y sus esplendores, se nos entraba por el Pirineo, sin que nos fuera dable cerrarle la puerta.

En esta época comienzan á desaparecer aquellas piadosas congregaciones que la invasión habia herido de muerte: la de Nuestra Señora de la Antigua pierde hasta su libro de Actas, y queda confinada á tan estrecho espacio, que acaba por olvidar sus cotidianas estaciones.

El diablo, en vez de piedras, arrojaba libros y teorías desde el corazon de la Francia.

No me ha sido posible adquirir ni una sola nota de fundacion, ni una sola acta capitular referente al célebre Rosario de la Anti-

gua; pero sí ofreceré, para terminar mis tareas, el curioso inventario que de los efectos pertenecientes á la congregacion se hizo en el año de 1850.

Este documento, notable por más de un concepto, dice así:

Inventario de los efectos que existen y pertenecen á la congregacion del Rosario de Nuestra Señora de la Antigua, sita en las gradas de la santa iglesia catedral de Sevilla.

Á SABER:

Un sin-pecado de gala, con vara y once cañones de plata para dicha vara, y dos casquillos y cruz, tambien de plata.

Un sin-pecado de diario, con once cañones, tambien de plata.

Una demanda de plata, con inscripcion.

Otra idem de metal amarillo.

Una cruz de gala, embutida con carey y vestida de plata, y sobrepuesta de metal dorado; sus cañones, el inri y una pieza sobre los cañones.

Dos cruces de diario: una figurando la Giralda.

Una linterna, demanda para la calle, y tres cuadros de indulgencias.

Treinta y cuatro farolas altas y bajas.

Cuatro idem de diario.

Dos frontales, un mantel, dos bancos, una mesa, una lámpara, cuatro candelabros, ocho mecheros, una bandeja, tres perchas y dos cinturones.

Un velo para cubrir los sin-pecados.

Una campanilla y un farol para los campanillero.

Tres planchas para estampas, y dos motetes encuadrados.

Una imágen de Nuestra Señora de la Antigua, de tres cuartas de alto, sobre plancha de cobre, que está colocada en la puerta de la capilla.

Cepillo y farol para la misma.

Una cruz de madera, *dos bancas para las farolas altas*, y tres fundas para las cruces.

Un arca de hierro con tres llaves.

Dos juegos de llaves para la capilla.

Cuando visité la capilla de gradas con objeto de copiar la leyenda mural que transcribo en la primera parte de este estudio, un viejo

santero, encargado de la compostura y custodia del pequeño adoratorio, me señalaba, con su dedo rugoso, ya el descolorido sinpecado de tela azul que llevara el beato Fray Diego de Cádiz, ya el pobre altarillo adornado con *rosas del tiempo*, y lazos de colores. Subido luego en su escalera de mano, y ocupado en atizar lámparas y limpiar faroles, me miraba tomar apuntes, haciendo graciosas muecas: creía habérselas con un inglés ó con un loco.

—¡Oiga, buen amigo!—le dije, recordando las notas de los papeles de Alonso Carrillo, que había hojeado en la Colombina;—¿que fué de aquellas famosas colgaduras que debieron servir para la fiesta del 14 de Julio de 1738?...

—Señor,—repuso el viejecillo dilatando sus labios maliciosamente,—los hermanos son así... ¡Desde 1873 no he vuelto á sacudir las el polvo!



VOCABULARIO DEL DIALECTO JITANO.

WILLIAM B. BROWN & SONS

A.

Abuelo.	Tesquelo.	acomodar.	abisternar.
abuela.	paparüñi.	acontecer.	sinabar.
abundar.	butembär.	acordar.	ojarar.
absolucion.	trunjó.	acosar.	ampuchar.
absolver.	sordicar.	achisparse.	amucharse.
abrojo.	roclí.	accion mala.	bachurri.
abrochar.	cudruñar.	achicharrar.	bengebar.
abrochado.	cudruñado.	acuchillar.	churinar.
abrir.	espandar.	achaque.	chijé.
abril.	alpandí.	achicado.	chismó.
abrigado.	acruñado.	achicar.	chimorrar.
abrigo.	acruñé.	aceptar.	pachibelar.
abrigarse.	acruñarse.	acento.	querento.
ablandar.	sosclayar.	acompañado.	sarsalé.
abispa.	anispa.	acompañar.	sarsalar.
abato.	tellarró.	acusar.	saplar.
abastecer.	maturnar.	adelfa.	alcira.
abajo.	aostelé.	aderezo.	aljipí.
acá.	oté.	adonde.	andruque.
acabado.	marelado.	adormir.	asornar.
acabar.	marelar.	advertir.	apusar.
acecho.	dicavizor.	adorado.	bujirado.
aceite.	ampio.	adelantado.	chirijimen.
acentunas.	letayas.	adelantar.	chirijimar.
aceitunero.	letayero.	adoctrinar.	chirijar.
acerca.	apagé.	adoctrinarse.	chirijarse.
acoger.	alollar.	adolecer.	duquilar.
acostar.	achirdar.	adolescerse.	duquilarse.
acudir.	achorgornar.	adonde quiera.	adocamble.
acomodado.	abisternao.	adorar.	lajariar.

adornado.	dabiado.	ajitanado.	calloquí.
adornar.	dabiar.	agalla.	yacami.
adulador.	jombanaor.	agonía.	jirabé.
adular.	jombanar.	ahora.	aocaná.
adoracion.	lajariá.	ahogado.	buyó.
adorno.	luji.	ahogar.	buyelar.
aduana.	loquejan.	ahorcado.	bornidó.
ademan.	mipí.	ahorcarse.	bornarse.
adúltero.	majelé.	ahijado.	nastiso.
admiracion.	tripasarí.	ahorrar.	orrijar.
adivino.	timuji.	airoso.	parbaló.
adivinar.	timujiar.	aire.	barbal.
aflijido.	oronjé.	ajos.	siris.
aflijir.	oronjiar.	ajustar.	chomar.
afan.	duca.	ajustado.	chomos.
afamado.	pachirrimi.	ajusticiar.	mulabar.
afeitar.	palabear.	ajusticiado.	chembartó.
aferrar.	garibear.	allí.	aoter. oté.
afanes.	ducas.	allá.	aotar.
afable.	alojé.	alegria.	alalá.
aficionado.	quirindoy.	alegre.	alendoy.
aficion.	quirindañi.	alcanzar.	alcoravisar.
aficionarse.	quirindarse.	alagar.	alachinguar.
aguja.	zumbi.	alargado.	alachingado.
agarrar.	trujipar.	alfarache.	adurache.
agarrado.	trujipao.	alcoran.	alculalá.
agosto.	querosto.	alerta.	acán.
agrado.	pesquitá.	aliño.	atojó.
aguardiente.	pañicarí.	alcalde.	brostirdian.
agua.	pañi.	alcaldia.	bascañi.
agujero.	jebe.	algun.	cormuñé.
agolparse.	catarse.	alguna.	cormuño.
agazapado.	burriné.	alcuza.	cochoclera.
agachado.	alchuchi.	alfiler.	chingabí.
agraviar.	ajuncar.	altar.	chalorgar.
agraviado.	ajuncó.	alano.	chugarrú.
agravio.	junquí.	albañil.	curriqué.
aguantar.	argurar.	albaricoque.	chirijé.
aguardar.	agarabar.	alcabala.	cunipindoja.

alcachofa.	cuñipumi.	algodon.	trusí.
alcaide.	chejaró.	almacen.	uchusen.
alcazar.	chuchuquelar	alcancia.	ujurí.
algarroba.	camarca.	altísimo.	uschó.
algazara.	cagruje.	alzar.	ustilar.
alguacil.	chinovaró.	alguacil.	chinél.
alhaja.	chiserá.	amartelar.	aquejear.
aliento.	chiporró.	amartelado.	aquejerao.
alabado.	darabao.	amartelada.	aquejerá.
alhameda.	demutria.	amen.	auaraniá.
alumbrar.	emblejar.	ambicion.	anguñó.
algo.	gulú.	amagar.	budiar.
alboroto.	greicajó.	amarillo.	batacolé.
álamo.	yorbo.	amenazar.	gajesar.
alhóndiga.	jifera.	amenaza.	gajesa.
alejar.	jinochar.	amparar.	inerigar.
alejandro.	jinoquio.	amparo.	ineriqué.
alfeñique.	jibullí.	ama.	yejala.
alhucema.	jandi.	amancebarse.	persibararse.
alabancioso.	labernique.	amante.	jelante.
alabanza.	laborí.	amores.	jelenes.
alegrar.	retejar.	amo.	julayo.
aleman.	lentrí.	amanecer.	jachivelá.
ala.	muchí.	amar.	jeler.
alcaparron.	machurní.	amor.	jelí.
alforja.	manroña.	amistad.	liga.
alma.	orchí.	amigo.	monró.
albeitar.	omito.	amasar.	mulir.
albarda.	pernichá.	antes.	anjella.
albardon.	pornicharo.	anoche.	arachi.
alcahueta.	remachá.	antesala.	sulopía.
alcahuete.	sobajaño.	ancho.	aullí.
alabar.	rabelar.	antecristo.	ancrisó.
alcornoque.	richange.	anunciar.	chanacarar.
alrededor.	retré.	antojo.	ancrí.
alcarraza.	sitaescorial.	antonio.	atronense.
alto.	suco.	animal.	bustronel.
alva.	tasarva.	andar.	pirar.
alcanzar.	alcorabisar.	angustia.	chucarri.

angustiado.	emposunó.	aporrear.	chaltrar.
anillos.	chuquis.	aporreado.	chaltrado.
anteojo.	anclisó.	aparcero.	chifrunó.
angarillas.	gasi.	aparcería.	chifrumia.
angel.	manfariel.	apalear.	castelar.
angurria.	muchi.	apaleado.	castelao.
ánimas.	orquidus.	aparecer.	dirlar.
ánimo.	orquiden.	aparato.	majoré.
andalucía.	pinacendá.	apegado.	diñobelao.
animado.	soschí.	aplomado.	dojapú.
antepasado.	sunahui.	apestar.	funguelar.
anterior.	surré.	apestado.	fungalé.
anticipado.	sujalé.	apaciguar.	quinimar.
anzuelo.	rijé.	aparejado.	julabado.
angosto.	trujon.	apio.	jambú.
angostura.	trují.	apisonar.	janjabelar.
anciano.	puré.	apuro.	juló.
ancioso.	vaquí.	apellido.	liruque.
año.	dañé.	aprobar.	lujoñar.
añagaza.	trebú.	aprobado.	lujoñoa.
añadir.	nejebár.	aprobacion.	lujoñí.
aperador.	ambró.	apuesta.	lijañí.
apero.	ambrí.	apiñado.	mondaró.
aposeno.	alquerú.	aplazar.	macarar.
apelacion.	bertelerí.	apresurado.	muñó.
apelar.	bertelar.	apropiar.	menrimar.
apagar.	babiñar.	apeado.	pinroné.
apetito.	boquí.	aparte.	risgé.
apalabrar.	caremar.	apartamento.	rijelú.
apuntar.	uchar.	apartado.	rijelao.
apuntalar.	uchular.	apartar.	rijar.
apretar.	trinquelar.	apedrear.	resblañarar.
apretado.	trinquelo.	apedreo.	resblasñi.
aprieto.	trinquelao.	aprovechar.	rumejar.
aplicacion.	trejimó.	aproximarse.	rumejarse.
aparejo.	tenglé.	aproximar.	rujemar.
aprisa.	salmoñi.	aproximado.	rujemmao.
aprender.	sisastrar.	apreciar.	currelar.
apalabrado.	caromado.	aprecio.	currelo.

aquí.	ondoqui.	arrodillado.	arriciao.
aquel.	andolaya.	arrimar.	arpujar.
aquellos.	asirios.	arrimado.	arpujao.
arrugas.	argostines.	arriar.	arrelenar.
arrepentirse.	arrebujaarse.	arrestado.	arinatro.
arrepentido.	arrebujaao.	arrendar.	arlipuchar.
arriba.	aupre.	arrendamiento.	arlipuchó.
arribar.	auprar.	arreglo.	arquisinú.
araña.	arica.	arreciar.	arrebojar.
arado.	astruja.	arreciado.	arrebojao.
arañar.	arisojar.	arrebatar.	arjulejar.
arañon.	arisojon.	arrebato.	arjulepi.
arar.	artruja.	arcabucear.	arcoprindar.
arbitrio.	argiré.	arcabuceado.	arcoprindao.
árbol.	arberuqué.	arcangel.	arjorí.
arbolado.	arberú.	archivo.	astelí.
arroz.	corpiche.	ardor.	arrejofa.
arrastrado.	recardao.	arena.	ardombardí.
arca.	arcojuñi.	armar.	aroschí.
aragones.	trubianó.	armado.	argandó.
aragoneza.	trubiani.	armada real.	argadichenal
aragon.	trubian.	armar.	artillar.
arrancar.	rimballar.	aro.	aclurí.
arroyar.	pandar.	arpa.	arí.
arroyado.	pandado.	arraigar.	amuñejar.
ardid.	penchicardá.	arrasar.	arosipar.
argolla.	cacobi.	arrinconado.	retinalao.
arzobispo.	nisolpa.	arrinconar.	retinatar.
arriero.	jerrumbró.	así.	andiar.
arrope.	gulé, argulé.	aseado.	alipiado.
árboles.	erulés.	asiento.	abestique.
ardiente.	cari.	asado.	asminé.
artillero.	arbijundé.	asalto.	asalmuñi.
artificio.	albirijé.	asar.	asminar.
artículo.	artibuli.	asegurar.	atrojipar.
arropar.	afarjar.	asesino.	arduji.
arrojar.	arquisijar.	astrólogo.	taripó.
arrogancia.	aterna.	astro.	taripe.
arrodillar.	arriciar.	astrolojía.	taripé.

astuto.	redomaño.	atar.	pandebrar.
astilla.	nuliya.	atencion.	parrable.
asturiano.	jirisé.	atender.	penchabar.
asturias.	jirí.	atinar.	sinisar.
asomar.	chiprar.	atenerse.	aterelar.
asomarse.	chiprarse.	avasallar.	achangar.
asadura.	calafresa.	avaro.	arrajuño.
aspirar.	arispar.	avaricia.	arrajé.
aspaviento.	ariban.	avion.	bispiví.
asombro.	asordú.	ave.	pulia.
asombrar.	asordar.	avechucho.	apuchobo.
asombrarse.	asordarse.	avecindado.	algomagó.
asociado.	acató.	avila.	ajilé.
asociarse.	acatarse.	aviso.	arsopé.
asistir.	audigar.	avispa.	arsonispa.
asistencia.	asidiapí.	avispero.	arsoní.
asesor.	agualó.	avutarda.	arsochi.
asesoria.	aguali.	avejentado.	purlande.
asolear.	asorcar.	avellana.	pujé.
atahona.	orchini.	avellano.	pujó.
atahonero.	orchinirí.	avellanera.	papujé.
atacar.	orsojañar.	avellanero.	papujó.
atacado.	orsojañado.	audiencia.	benseñi.
aterrado.	orpaponé.	ave de rapiña.	puchori.
atender.	orlangar.	avefria.	purullá.
atendido.	orlangao.	aventar.	barbanar.
atento.	orlangó.	ayer.	acheter.
atemorizar.	oslanar.	ayuda.	vijilé.
atemorizado.	oslané.	ayudar.	ajilar.
atascar.	oschiclar.	ayuntamiento.	armororí.
atascado.	oschiclae.	ayunar.	parro.
atasajado.	orjajé.	azarcon.	arrujilé.
atarugado.	orgagó.	azabache.	ajijísne.
ataque.	orsó.	azotar.	barandar.
atanasia.	orchilí.	azotado.	barandó.
atajar.	oryunerar.	azote.	barandé.
atajado.	oryunerao.	azotea.	curranda.
atesorar.	ordejonorar.	azada.	jopá.
atestiguar.	orpinjipiar.	azadon.	jopon.

azafran.	jopiní.	azulado.	julí.
azucena.	jililé.	azúcar.	jullí.
azufre.	juré.	azahar.	ajilí.
azul.	jul.	azogue.	gujerú.

B.

Báculo.	Bateró.	bailador.	queleraló.
baboso.	bajilaró.	banquete.	bunsoquí.
baba.	bajil.	bandolero.	bajiloné.
bacia.	baslú.	bando.	bujiló.
bastar.	brejelar.	banderilla.	bitijí.
basta.	brejela.	banderillear.	bitijiar.
bastante.	barsamia.	bandada.	butijulli.
banco.	bastelé.	banda.	bisponpi.
babilonia.	barnojina.	banco.	bausiné.
báciga.	burloji.	banca.	bansaquí.
bachillería.	banicheria.	bañar.	barmejiar.
bachiller.	banichí.	bañado.	barmejiado.
badear.	banajear.	baño.	barmejí.
badajo.	batelé.	bajeza.	chinoria.
baladronada.	banjurri.	bandera.	najira.
baladron.	banjoló.	bayoneta.	bachurí.
baldado.	baldaquí.	baraja.	bisparaja.
baldon.	baljoró.	barajar.	bisparajar.
ballena.	bancotilla.	baratero.	matojernú.
ballo.	banó.	barba.	chon.
bálsamo.	baltimute.	bárbaro.	burjachiquí.
balsa.	balaja.	barbería.	burquechi.
bala.	jurdiá.	barbero.	burquecho.
Baca.	juribañí.	barca.	berdí.
baja.	ostelí.	barco.	berdó.
bajar.	ostelar.	barquillo.	berdolé.
bailar.	quelar.	baranda.	buspijé.
baile.	quelo.	barandilla.	buspijiri.

barcelona.	bajari.	bella.	baljisi.
barcelones.	bajanó.	bello.	baljí.
barra.	bujá.	betum.	busjimé.
barro.	bujulí.	berza.	barruní.
bartolo.	bartique.	bellota.	berjivia.
barruntar.	bajuchanar.	bernardo.	bandojí.
barrer.	burjamar.	bien.	mistó.
barrenar.	bascurriar.	bisiesto.	quiungadoy.
barreno.	bascurrio.	bigornia.	birrandí.
barrio.	ulaque.	billete.	bindoy.
basilisco.	bengojí.	bigote.	bericobe.
basilio.	bujalími.	bilbao.	bibai.
barriga.	pó.	bilbaino.	biboné.
baston.	caste.	bisoño.	bicondoy.
basto.	brejeló.	bizcocho.	bijutól.
bastante.	barsamia.	bizcotela.	bijutela.
basura.	buñigoñí.	blanca.	plasñí.
bastardia.	burraquiñí.	blanco.	plasnó.
bastonero.	buguquero.	blanquear.	plasniar.
batata.	bitajimi.	blasfemar.	solajar.
batalla.	burrolla.	borracho.	curdó.
batallon.	bujundoní.	boticario.	ferminibé.
batería.	balijía.	botica.	ferminicha.
batir.	baliar.	bollo.	gorvio.
barato.	resaronómo.	boyero.	gurubanó.
bautismo.	muchobelaró.	botas.	ilustres.
bautizar.	muchobelar.	botines.	labrados.
bautizado.	muchobelao.	bota.	mangüara.
beber.	tapillar.	botella.	menderi.
bebedor.	tapillaró.	bolsa.	potosiá.
beso.	chumendo.	boses.	parnos.
besar.	chumandiar.	bonito.	mistó.
belon.	dundiló.	boeado.	bornó.
bestia.	gra.	borrico.	buchinonge.
berro.	yusllú.	bodega.	bambanicha.
bela.	mermellí.	bodeguero.	bambanichero.
bendecir.	majarar.	boea.	rotuñí.
becerra.	chajurí.	bravo.	persiné.
becerro.	burechunó.	brazo.	murciá.

brindar.	terquelar.	buey.	gorví.
breña.	erajardá.	burra.	greñí.
bronce.	asisprolé.	burro.	grel.
buená.	fendi.	buscon.	orundó.
bueno.	fendo.	buen.	baró.
buenísimo.	fendísimo.	bujarron.	pargo.
buscar.	orotar.		

C.

Caramba.	Arromales.	caballero.	eray.
causa.	hausale.	cárcel.	estarivé.
callo.	bola.	carrera.	plastania.
cántaro.	coró.	castaña.	espivia.
cargar.	cartrabar.	castigar.	barandelar.
carguero.	cartabrero.	cautivo.	estardelao.
carro.	cangallo.	cagarrope.	ingulé.
carrero.	cangallero.	casaca.	fargallela.
carreta.	cangallá.	calor.	fachá.
cada.	cala.	calzas.	fallosa.
cabeza.	jeró.	cara.	fila.
caldera.	cascarabí.	caballo.	grate.
caldero.	cascarobo.	calzones.	jalares.
calderero.	cascarohero.	capitan.	jojerian.
calzado.	calcosos.	canuto.	joronosco.
camino.	drun dron.	cabron.	jugalé.
camisa.	lima.	caja.	jastari.
campana.	culañí.	calentar.	jacharar.
canal.	canulí.	calenton.	jacharo.
candado.	candujo.	caricia.	rumenda.
carne.	crioja.	carnero.	bracó. julí.
cazador.	cholaroné.	carbonero.	langarero.
cazuela.	claví.	carbon.	langar.
candil.	dundí.	cantar.	gillabar.
candileja.	dundileja.	callar.	sonsonichar.

carnicero.	masesquintero	calesa.	berluñí.
capa.	plasta.	campo.	tariqué.
capon.	mandelon.	canas.	bullas.
caro.	murnó.	cañon.	bruchardó.
calumnia.	marela.	cartel.	bique.
capote.	plastamó.	casa de juego	boliche.
carnicería.	mascaroní.	calceta.	trasaldaba.
cancela.	nardichola.	cadena.	sulastraba.
caracoles.	noricales.	capilla.	marmucha.
cabaña.	ocajanaicha.	casado.	romandiñado.
cama.	piltra.	casarse.	romandiñarse
cáscara.	orují.	caza.	cholé.
cádiz.	parí.	cartas.	papiras.
caer.	petrar.	ceuta.	chaute.
caderas.	polomias.	cestos.	cornichas.
cambio.	paurripen.	cebolla.	esporboria.
cabo.	potesquero.	centella.	espendella.
carne estolda	parchandrá.	cenizoso.	flachoso.
calva.	pilbí.	ceniza.	flacha.
calvo.	pilbó.	cerdo.	fracasó.
cambiar.	purrubar.	cebada.	granote.
cambio.	purrubipen.	ceñidor.	yustique.
caminar.	pirar.	cerco.	rolliche.
candela.	planeta.	celoso.	odoroso.
carta.	palmentera.	celosa.	odorosa.
cañar.	reché.	celos.	odoros.
casa.	qué.	cerrar.	pandar.
casimiro.	quidico.	cerrojo.	perto.
castillo.	sislique.	centinela.	rendiqué.
cañada.	reclé.	cerca.	sumparal.
cangrejo.	rascó.	cejas.	simbres.
cajeta.	tajuñí.	celador.	udorilé.
caliche.	urrejiche.	chupa.	pescaralla.
cañamo.	ziró.	chusco.	nansú.
caldo.	zumí.	chupar.	jaramar.
carnaval.	antruejó.	chocho.	inica.
cabello.	bale.	chochero.	iniquero.
cabra.	braquia.	chasco.	gandascó.
cadena.	beriga.	chaleco.	filichi.

chancear.	flamear.	copa.	gachate.
chico.	chinorré.	cobarde.	gindon.
ciego.	chindé.	cobardia.	gindama.
cielo.	charó.	corazon.	garlonchin.
ciencia.	chaneria.	cordel.	geliché.
cigarro.	chubaló.	contar.	jinar.
cigüeña.	altacoya.	conejo.	jojoí.
ciudad.	foro.	comer.	jamar.
ciudadano.	foroanó.	comida.	jallipen.
cien.	grete.	color.	lleref.
ciento.	gres.	cordón.	llundró.
cicatero.	jacañó.	cojo.	langó.
cicatera.	jacañí.	cojer.	loyar.
cisco.	lanchiscó.	colgar.	luandar.
cincha.	lundecelas.	colgadero.	luandero.
chinche.	quinquria.	cometer.	lojer.
cinco.	panche.	coletó.	machí.
cincuenta.	panchardí.	cola.	mamporí.
ciruela.	quillaba.	colegio.	mamporegio.
cigarrón.	sinchulé.	coral.	mericlén.
cintura.	sosinga.	conversacion.	naquerin.
cinto.	tachonado.	cobre.	orosqué.
clavo.	cascalé.	comedia.	orastá.
clérigo.	eraipo.	costar.	olacerar.
clavo de comer.	madoy.	correr.	plastanear.
cosa.	buchi.	colchon.	pondoné.
confianza.	bonansible.	conocer.	pinchardar.
comenzar.	presimelar.	correo.	palmentero.
compañero.	quinvilo.	cortijo.	pusanó.
compañía.	candoneria.	castilla.	pajoria.
compaña.	quimbila.	cocina.	quinquina.
compasion.	canrea.	cocinero.	quinquinive.
concurrir.	catanar.	compañero.	quibilero.
convento.	costurí.	comprar.	quinar.
contar.	chinar.	comadre.	quiríbi.
corchete.	durlin.	compadre.	quiribó.
comulgar.	erunal.	convertir.	querelar.
conferir.	estongerar.	coyuntura.	reblantequere
componer.	grovelar.	cordero.	roscorré.

col.	relajá.	cruz.	trejú.
contento.	retejo.	cristiano.	bordelé.
contentar.	retejar.	cuando.	bus. bur.
contener.	sarterelar.	cualquiera.	cualcau.
como.	sata, sato.	cuaresma.	cuarinda.
con.	sar, sat.	cuervo.	currucú.
cosa.	buchí.	cuatropea.	cuartaga.
coser.	sibar.	cuchillo.	churí.
conmigo.	sarmenda.	cuello.	garlo.
con él.	sarsalé.	curar.	chivarar.
condenar.	sardenar.	culpas.	dojis.
cornear.	serear.	cuerpo.	drupo.
comitre.	tercó.	culpa.	doga.
contigo.	tucue.	culebra.	julistraba.
confesion.	ununinque.	culebrina.	julistrabina.
confesar.	ununincar.	cuarto.	nortó.
colcha.	ucharcarisa.	cuartillo.	nostaró.
conservar.	ujarar.	cuerno.	nogué.
complacer.	alendar.	cuatro.	ostar.
complacido.	alendeló.	cuartel.	oyque.
componer.	adojar.	cuarenta.	ostardi.
congoja.	anguja.	cumplir.	perelar.
congratular.	alendar.	cura de igles.	protobolo.
cosas.	buchias.	cuanto.	quichí.
costumbre.	beda.	cuchara.	roin.
corte.	chirdé.	cuerda.	rapela.
cooperar.	pirabar.	cueva.	turni.
corregidor.	barandè.	cubrir.	ucharelar.
criatura.	chinoró.	cuno.	atrojé.
criar.	pervarar.	cucharon.	brecaron.
creer.	pauchabar.		

D.

Dar.	Diñar.	detrás.	apalar.
dádiva.	dipiñen.	despedir.	abistuar.

deuda.	bizaura.	detener.	sustilar.
deudor.	bizauraor.	derecho.	tabastorró.
desterrar.	bichardar.	derecha.	tabastorrè.
desterrado.	bichardao.	delante.	anglal.
destierro.	bichardúy.	desear.	angelar.
demonio.	bengorro.	despues.	andá.
debajo.	brostelé.	defender.	brequener.
del.	dor.	derramar.	butanar.
demas.	debus.	descubrir.	buchardar.
desgreñado.	desglantao.	despreciar.	girelar.
desgreñar.	desglantar.	dia.	chivel.
declarar.	destebrechar.	digno.	cabalicó.
desatar.	despandar.	dientes.	piños.
desorejado.	desmirlado.	dios.	debel.
despojar.	desmontar.	diez.	esden.
descansar.	desquiñar.	diezmos.	esdembos.
descanso.	desquiño.	dinero.	jandorró.
degollado.	estebellao.	difunto.	muló.
degollar.	estebellar.	dichos.	penaos.
dentro.	enrén.	diciembre.	quendebre.
de.	e.	divino.	timují.
décimas.	esdencibus.	diablo.	bengui.
delgado.	jiriardé.	domingos.	curqués.
delgada.	juquí.	doctores.	chandés.
desgracia.	llenira.	doctrina.	chirija.
dedo.	langustia.	don.	den.
despedazar.	descotorar.	dos.	duis.
despeñadero.	luchipén.	doblon.	duqué.
dejar.	mucar.	doce.	duideque.
despedir.	mequeter.	domingo.	duncó.
destruir.	marar.	doncella.	ruá. riá.
despertar.	ostinar.	donde.	sosque.
dehesa.	prestañi.	dormir.	sornar.
descanso.	paratute.	donde quiera.	adocamble.
decir.	pendablar.	dorado.	bijurí.
declaracion.	queliben.	dormido.	sornado.
desnudo.	rechipote.	dulce.	buñé.
desposada.	romandiñada.	duro.	soralé.
dedal.	sumbaló.	ducado.	grané.

E.

Echar.	Bucharar.	enriquecer.	granar.
echado.	bucharado.	enero.	inerin.
ejemplar.	ejersilén.	encrucijada.	yetrujacay.
ejercer.	querelar.	engañar.	jonjabar.
ejercido.	querelado.	entender.	jabelar.
el.	or. ondolé.	enamorado.	gacharado.
ella.	andoba.	enamorar.	camelar.
ellos.	junó.	engaño.	jonjaina.
empadronado.	jinamiado.	encarnado.	lollé.
empeine.	lubanó.	encarnada.	lollí.
empezar.	presimelar.	enfermo.	nasaló.
empujar.	pinjempar.	enfermos.	nasalós.
empinar.	surdinar.	enfermedad.	merdipen.
embuste.	bulo.	enfrente.	masmpy.
embustero.	bulero.	enano.	nachequilé.
embuchar.	embullar.	enojado.	norunjí.
embustería.	bulería.	enojada.	norunjisa.
enterrador.	archelaren.	en.	on.
entierro.	archelo.	ensalada.	operisa.
enterrar.	archelar.	encima.	persó.
enaguas.	chonjí.	entendido.	pernique.
encina.	cochoco.	entraña.	poría.
entrar.	enrar.	encontrar.	rachelar.
enojado.	dujó.	entresuelo.	rejochique.
enemigo.	enorme.	enseñar.	siscabar.
enemigos.	enormés.	enseñado.	siscabao.
entre.	enre.	enmudecer.	sonsbelar.
enmendar.	ennagrabar.	encender.	urdifiar.
enmienda.	ennagrabela.	encendido.	urdiflao.
enmendado.	enagrabelado.	ensalzar.	ardiñar.
entera.	euteroni.	envolver.	arroschicar.
encerrar.	estarlar.	enviar.	bichabar.
enderezar.	enseolar.	esas.	andoyar.

este.	andalló.	escribir.	libanar.
espejo.	berber.	escribano.	libanó.
escondite.	bujio.	escritura.	libañí.
esta.	caba.	eslabon.	luchardó.
escupir.	chismar.	esquilar.	monrabar.
escupidor.	chismaraló.	espinazo.	nabato.
esposa.	corbalallé.	esto.	ondoba.
espíritu.	chanispero.	estómago.	opomomo.
espuerta.	cornicha.	escopeta.	pusca.
estremado.	escorfielao.	escopetero.	puscatero.
esfuerzos.	esislenes.	espalda.	palá.
espolique.	espusifique.	estimar.	cambrar.
esparraguera.	engrègejera.	estribo.	quijarí.
espuela.	espusifia.	español.	sersen.
espárrago.	engrejeri.	es.	sis.
espanto.	espajuó.	estar.	soscabar.
estatuto.	echastra.	esclavos.	sinearfiales.
estatutista.	echarista.	españa.	sesé.
esquina.	esicon.	esquinado.	sisconchí.
estremo.	esorfie.	estudiar.	trequejenar.
esperar.	fronsaperar.	estudio.	trequejeno.
espada.	glandí.	estudiante.	trequejañó.
estremeño.	gorotuné.	estera.	telejeñí.
estremadura.	marochende.	esperanza.	urujanza.
estropeado.	grodogopo.	estrella.	uchurgañí.
estafa.	goloría.	estender.	voltisasar.
estereolero.	furgroñí.	ese.	andoya.
escalera.	yescaliche.	espía.	besañí.
escaldado.	jacharao.	estos.	ondobas.
escoba.	jalaballí.	estraño.	corbo.
escobon.	jalaballé.	eternidad.	deltallí.
españoles.	jenjenes.	eterno.	deltó.
espina.	jarrí.		

F.

Fatiga.	Canria.	fallar.	farrilajar.
fama.	uluga.	favor.	furruné.

faltar.	mancar.	florida.	zujemí.
faltriguera.	potosiá.	forastero.	abertune.
familia.	uluyilia.	fraile.	arajai.
fantasía.	barudiñí.	frio.	barojil.
favorecer.	furunar.	fruto.	frugerio.
féria.	chandi.	fria.	gri.
febrero.	ibrain.	francés.	gabiné.
feliz.	lachi.	fragua.	quimiñé.
festin.	uliquin.	freno.	solibar.
feo.	chorré.	frente.	sentallí.
fiar.	jerballar.	freir.	ajeriar.
fiado.	jerballao.	francia.	gabia.
fiero.	sa.	fuelle.	aljeñique.
fino.	sorabí.	fuera.	bartrabé.
firme.	silné.	fuga.	chapescañí.
fiestas.	ulaques.	fuego.	yacqué.
flojo.	bostan.	fuerte.	sisló.
flaco.	jucó.	fuerza.	sislá.
flaca.	juquí.	humar.	pimar.
flauta.	pajandia.	fuè.	guilló.
flor.	zujemia.	fuelle.	barbaneles.

G.

Galápago.	Arreconche.	garabato.	garabó.
galera.	buralli.	galan.	legrente.
gallina.	cashí.	gaita.	llundaina.
gallo.	choricló.	gato.	machicá.
gallego.	canichaló.	gata.	machicai.
ganar.	canisasar.	gaitero.	llundanero.
gargantilla.	corrallá.	ganzúa.	pescada.
gastos.	gastigenes.	garbanzo.	rejundi.
galante.	glandascó.	ganado.	brajias.
garrapata.	gañarapia.	gaspacho.	pingandi.
gastar.	gastisardar.	generoso.	juncal.

gente.	sueste.	gota.	macota.
genio.	alialí.	gozar.	asaseler.
generacion.	ratí.	golondrina.	andorí.
gloria.	chimuclanó.	grillo.	chirivito.
globo.	glerú.	granero.	malabai.
gloton.	jamador.	gracia.	sardañá.
glotoneria.	jamarañi.	graciosa.	sardañosá.
gitano.	romané.	grande.	baré. baró.
gitana.	rallí.	guisar.	geribar.
ginete.	graituló.	guisado.	geribado.
gobernador.	dichavaró.	guantero.	cortecero.
golpe.	caste. chirlo.	guante.	corteza.
gorda.	chullí.	guardar.	garabar.
gobierno.	gobrelen.	gusto.	pesquivel.
gozo.	gosuncho.	gustar.	pesquivarar.
goloso.	ingodime.	gustoso.	pesquivaró.
golosa.	ingodiní.	guitarra.	sonanta.
gordo.	chulló.	guarda.	aracate.

H.

Haber.	Aisnar.	halagar.	rumendiar.
hablar.	araquerar.	halago.	rumendí.
habas.	bobis.	habitar.	socabar.
hambre.	bocata.	habitantes.	talo. antes.
hasta.	disle.	hábito.	talarori.
hablador.	garlon.	hallar.	ralachar.
haca.	grati.	habana.	bobañi.
hacienda.	oclaajita.	hebilla.	chumiajá.
habladora.	nacreñi.	herido de cara.	eclisado.
hácis.	palal.	herrar.	yusmiar.
hacer.	querar.	herrador.	yusmitó.
habichuela.	quindiá.	herrero.	jacharé.
harina.	jaroi.	hermosura.	órchirí.
harinero.	jarrumbó.	hermana.	planorri.

hermano.	planorró.	honrada.	pachiballí.
herradura.	yusmital.	honrar.	pachivar.
heder.	funguelar.	hoz.	deluné.
herir.	chinarelar.	hormiga.	oripati.
higo.	chave.	hoyo.	oman.
higa.	chaví.	hoy.	sejonia.
hijo.	chaval.	horno.	sosímbo.
hija.	chavala.	horrorizar.	berrochizar.
hijos.	chavores.	horror.	berrochí.
hilar.	nafrar.	hora.	cana.
hierro.	sat.	huir.	chapescar.
higado.	chasabó.	hurtar.	chorar.
horca.	filimicha.	hurto.	garfiña.
hombre.	manú.	huevo.	pelé.
hogaza.	ocacha.	huevo.	pelícho.
hombres.	pumenes.	huerta.	truta.
honda.	parracha.	hubiere.	udicara.
hoja.	parojí.	hueso.	coral.

I.

Incordio.	Brutulé.	imposible.	nastí.
infierno.	casinobé.	intentar.	panchajañar.
iglesia.	cangaripe.	importunar.	trajatar.
invierno.	chaomó.	ignasio.	inosea.
ir.	chalar.	inteligencia.	chanelería.
intérpetre.	sarischipis.	inteligente.	chanaor.
inmundo.	prachindó.	inglaterra.	enlubachén.
impaciente.	inorpachirí.	izquierda.	yesda.

J.

Jabonero.	Sampunero.	jesucristo.	cresorne.
jabonería.	sampunería.	jente.	sueste.
jabon.	sampuní.	jeréz.	borbóreo.
jenio.	ali lí.	jicara.	subulmí.
jesus.	pobeá.	jilguero.	pichivirí.

jorobado.	brijindovio.	justicia.	gachimbastá.
jorobada.	brijindovia.	justo.	majaré.
jorobar.	brijindovielar	junio.	nutivé.
josé.	simprofie.	julio.	ñutivé.
joroba.	bujindia.	jurar.	sindicabalar.
uez.	barander.	junto.	sumparal.
juntar.	catanear.	uzgar.	penchabar.
juntarse.	catanearse.	juan.	jardaní.
jueves.	cascañé.	juramento.	sindicabaneto
junta.	catesca.	judío.	bordajú.
jugar.	ficar.	judia.	bardají.
jugador.	espillador.	judea.	judajia.

L.

La.	A.	leyes.	lirises.
ladron.	chori.	lector.	laranó.
»de caballeria	almiforero.	leer.	libenar.
las.	ar.	letras.	lirestres.
ladilla.	cuñarmia.	levantar.	sustinañar.
largo.	lachinguel.	levantado.	sustinañao.
labar.	malipiar.	leña.	usoripa.
lado.	arigatá.	lepra.	zarapia.
lagarto.	piribicho.	leproso.	zarapioso.
lagartija.	piribicha.	lejos.	aluné.
ladrillo.	ulagone.	levantamiento	arniñamiento
lana.	jorpoy.	libro.	gascote.
lavativa.	ajilé.	lima.	jurí.
lenteja.	arité.	licor.	liniarí.
leon.	bombardó.	licorista.	liniarista.
lengua.	chipi.	librar.	listrabar.
lecho.	cheripen.	liendre.	liquia.
leche.	cheripí.	liar.	enrosear.
ley.	eschastra.	libertad.	mestepé.
lebrillo.	leprentero.	libra (pesa).	diñí.

limon.	berrechí.	llave.	clichi.
licencia.	ochardiló.	llegar.	bigorear.
lienzo.	pustan.	llama.	heta.
limpiar.	alipiar.	lluvia.	brinjindia.
limpio.	alipí.	lomo.	dumen.
limpiado.	alipiado.	loco.	lilí. charlao.
llamar.	acarar.	lobo.	yerú.
llegar.	bergorear.	los.	ler.
llover.	brinjindar.	loba.	yeri.
llevar.	legerar.	lograr.	ozunchar.
llorar.	orobiar.	logrado.	ozunchado.
llena.	perda.	lunes.	limitren.
lleno.	perelaló.	luna.	chimutre.
llenos.	perdós.	lugar.	gao.

M.

Manuel.	Adonay.	mascar.	dambilar.
madrid.	adalí.	maltratar.	guindarar.
madrileño.	adalunó.	martes.	guerguere.
mono.	bae. ba.	mazo.	mochique.
más.	bus.	madroño.	jamachurí.
mala.	chorrí.	manceba.	lumica.
malo.	chorrè.	mancebo.	bedoro.
mantilla.	chardí.	matar.	mulabar.
mañana.	callicó.	matadero.	mulabandó.
maestro.	docurdó.	mar.	moros.
maestranza.	docurdansa.	matador.	mulabardó.
mandar.	dichabar.	madrugada.	niebla.
mandamiento.	dichabaneto.	maría.	ostelinda.
malagueño.	chorrigaño.	manto.	ochardo.
mantea.	putiricha.	maldicion.	olajay.
madre.	bata.	manteo.	pernichabeo.
mandato.	dichabon.	manzana.	poba.
manifestar.	despandar.	manzano.	pobanó.

mal.	panipen.	mina.	chijairí.
manchado.	quichardilao.	mirador.	dicandesquero
mancha.	quichardila.	mirada.	dicada.
mayo.	quindalé.	mirar.	dicar.
mantel.	tablante.	miel.	quin.
mas.	buter.	miguel.	gerinel.
maravilla.	ciba.	migar.	jarimar.
manco.	ballopio.	miles.	jazares.
matriz.	bea.	mio.	mirió.
majestad.	bujerí.	mientras.	mirinda.
martillo.	currandó	mistela.	murcielé.
marido.	ron.	mil.	milé.
metal.	arispejal.	misa.	mijate.
meneo.	bellopio.	mi.	mangue.
menear.	bellopear.	mismo.	manejo.
meter.	chibelar.	miguelete.	perdiñe.
metido.	chibelao.	miembro.	quilé.
memoria.	enjalle.	medina.	mayalí.
mejores.	fendis.	miembro viril	maquilen.
merced.	furimé.	mico.	simuchí.
mejor.	fendí.	miércoles.	siscundé.
melosos.	guinosos.	millon.	tarquino.
mentir.	lumbresquear	ministro.	tellorré.
mentira.	lumbresque.	motivo.	dinaste.
media.	macara.	molinero.	esianero.
me.	nu.	monje.	erandié.
medida.	meerfa.	monja.	erandá.
menos.	mesdesqueró.	mojar.	jorrodar.
mesa.	mensalle.	mollera.	jeroscosa.
meson.	mensuna.	montera.	jerañi.
mes.	ochon.	mosquito.	loré.
meses.	ochones.	moza.	lacrórí.
mérito.	ocherito.	mozo.	lacrorró.
medio ébrio.	paspilé.	mico.	costunaca.
melocoton.	perpeló.	moquear.	cortunear.
médico.	salamito.	mocoso.	costunacoso.
melon.	sungló.	morada.	momborica.
menstruacion	arate.	moler.	marabear.
miedo.	arasnó.	mortal.	mulelá.

morado.	momborico.	muela.	chimulajia.
mosca.	machá.	mulata.	esprejana.
montaños.	pantaluné.	mulato.	esprejanó.
monaguillo.	sichaguillo.	mujer.	rumí.
mona.	sicha.	muerto.	mulé.
monte.	toberjelí.	muñeco.	mastronjó.
molesto.	trajatoso.	mudo.	musilé.
monton.	trabajo.	muda.	musilí.
moro.	corajay.	muchacha.	pindorra.
moron.	corajanó.	mundo.	sundache.
moneda.	moa.	música.	singa.
mover.	chalavear.	much.	baribustri.
mucho.	bute.	muchedumbre.	chusma.
muy.	but.	muslo.	castisangulor.
muerta.	beriben.	mujer pública.	lumiásca.
murciélago.	coligote.		

N.

Naranja.	Chiringa.	ninguna.	necauti.
naipe.	espillante.	nieve.	givé.
nariz.	ñacle.	nombre.	asnao.
narigon.	ñarrigon.	nombrado.	asnabao.
nadar.	chapaletear.	noventa.	esnete.
nadador.	ñañabaor.	nosotros.	jaberes.
naer.	pupelar.	no.	ne. nasti.
nabo.	repaño.	novia.	nibobia.
nadie.	caique.	noviembre.	ñudicoy.
navío.	beró.	noche.	rachí.
nada.	nastiá.	nuestros.	nonrios.
nacion.	esichen.	nuestras.	nonrias.
navaja.	serdañí.	nuestro.	nonrió.
negro.	gresnó.	nunca.	nonardian.
negar.	neguisarar.	nueve.	nevel.
negado.	neguisarao.	nube.	paré.
ninguno.	necaiqué.		

O.

Obligar.	Orchicar.	onza.	jara.
obrar.	troecané.	onza de oro.	jarayá.
ochavo.	corú.	oprimido.	pandelao.
ocho.	ostor.	oprimida.	pandelañí.
octubre.	octorba.	oprimir.	pandelar.
ochenta.	ostordé.	opresion.	pandelasion.
ochocientos.	ortorgrés.	opresor.	pandelaró.
odio.	tendolo.	orbe.	glorinqué.
oficio.	curriel.	oreja.	gerta.
oficial.	currial.	orinar.	mutrar.
ofrecer.	diñelar.	orines.	mucles.
oir.	junclear.	oracion.	acanajimia.
oido.	junelo.	orar.	ocanar.
oja.	oropaja.	orilla.	ocanilla.
ojalá.	oropatialá.	orden.	pacuarí.
ojos.	sacais.	ordenar.	dichabar.
olvidar.	chanorgar.	oro.	sonacay.
olvido.	chanorgo.	orificio.	bul. bu.
oler.	jinglar.	os.	at.
oleo.	lampion.	oscuridad.	turonigen.
ola.	orí.	oscuro.	orunó.
olivar.	oruquial.	otro.	avel.
olivo.	oruque.	otra.	jetra.
olla.	pirria.	oveja.	braqui.
omblogo.	trunchá.		

P.

Partir.	Aginar.	palpas.	bajambar.
parte.	aginé.	parecer.	bichalar.
padre.	bato.	padecer.	brichalar.
padrino.	batorré.	padeció.	brichaló.

palomo.	bayestese.	partear.	chindear.
patria.]	chin.]	partera.	chindí.
pasar.	chasar.	parto.	chin.
pájaro.	chirricló.	pelo.	bal.
parroquia.	cambroquia.	peluca.	baluca.
pasmo.	daraño.	perdurable.	berable.
pasmar.	darañelar.	pequeño.	chinorró.
parroquiano.	cambroquiano	perecer.	caquivar.
pastor.	patulé.	pecado.	crejete.
palo.	fustanque.	pecadores.	crejetaores.
parte (fem. ^a)	jedroño.	pesar.	estongular.
pan.	manró.	perdon.	estormen.
para.	metesomia.	perdonar.	estormenar.
pasajero.	mostarban.	peon.	empirré.
parir.	chindar.	pesado.	estongero.
pasar.	naquelar.	peso.	estongere.
pasos.	naquelos.	pedo.	rilo.
paciencia.	orpachirrima.	peer.	rilar.
patio.	platesquero.	pelear.	chicarrela.
pata.	pachimachi.	pelear.	chicarrelar.
pasado mañ. ^a	pascallicó.	perro.	chuquel.
pascua.	palillí.	peso (moneda)	estronquí.
pagar.	plasarar.	pescuezo.	canró.
paga.	plasarí.	perverso.	choró.
pagador.	plasaró.	pendientes.	challas.
paja.	picosa.	pedazo.	cotore.
para.	pa. somia.	pero.	brondo.
párpado.	recateré.	pera.	bronda.
pañuelo.	pichó.	pero. (conj.)	tamí.
parar.	sustilar.	pelado.	simpalomí.
pajuela.	tarpisca.	pestañas.	sosimbres.
pared.	umu.	peligro.	rifian.
palabra.	vardá.	peste.	retreque.
panadero.	maurelorró.	penas.	puñis.
pasa.	betesumia.	perejil.	prejete.
paloma.	custañea.	peregrino.	pergoleto.
palomar.	custañar.	peregrinar.	pergolear.
palomino.	custañió.	pecho.	poste.
parienta.	cachicallí.	pensar.	penchevar.

pensativo.	penchavo.	placer.	osunchó.
pelleja.	postin.	pluma.	puscall.
pellejo.	posti.	pliegue.	prensaó.
pensamiento.	orobrero.	poder.	arcilar.
perder.	najabar.	poncio.	brono.
pez.	maché.	pobreza.	chorreza.
pescar.	machar.	poco.	flima.
pescador.	machamó.	pocos.	flimas.
pescadería.	machumí.	pólvora.	jurdi.
pedir.	manguelar.	pozo.	jibilen.
pedernal.	lehá.	portugal.	laloré.
peseta.	lua.	portugués.	laló.
pecar.	greear.	postigo.	languró.
pedra.	barrandañá.	porque.	presas.
pito.	guajanó.	por.	per.
piojo.	chugao.	porfia.	playí.
piernas.	jerias.	porfiado.	parchariqué.
pinsas.	orbrisa.	poléo.	polinche.
pimiento.	pisjundí.	polvo.	praco.
pimienta.	pispiri.	pontífice.	pontesqueró.
pistola.	pruscatiñé.	posada.	puerto.
picar.	punsabar.	postrero.	segriton.
picada.	punsabela.	potro.	saullo.
picador.	punsabó.	poner.	sugerelar.
pino.	sintiri.	poderoso.	astisaró.
pilatos.	arjeñicato.	pobre.	choror.
pintar.	costanear.	postrar.	chivandar.
pintor.	costanó.	pobres.	chorrés.
pita.	capirina.	preñada.	cambrí.
pícaro.	conchengeró.	prenado.	avará.
pié.	pinré.	prender.	sinastrar.
plantear.	chantear.	producir.	brojañear.
plante.	chante.	productos.	brojañenes.
plato.	charó.	primicias.	brotamuchias
pliego.	godogople.	presidio.	caltrabó.
pleito.	litiguaji.	presentad.	dedalé.
plomo.	liripio.	presente.	dedal.
plata.	lamá.	presentado.	dedaló.
plaza.	macaro.	presentar.	delalar.

prieto.	grasnó.	puerta.	burdá.
pregonero.	gridador.	pueblo.	gau.
profeta.	bajalí.	puesta.	lijalí.
prueba.	bujoní.	purgar.	membreicar.
probar.	lujoñar.	purgatorio.	membrerico.
princesa.	manclayí.	publicar.	pucanar.
príncipe.	mancloy.	público.	pucanó.
preguntar.	pruchelar.	pública.	pucaní.
preso.	sinastro.	pulga.	pajumí.
preciso.	prefiné.	puente.	perpeñi.
provecho.	rujemí.	punzar.	pinsabar.
proveer.	riclar.	putero.	pirandon.
pronto.	sarmuñé.	punta.	uchua.
prensa.	trensa.	punto.	buque.
primero.	brotorbo.	puñal.	baraustaró.
puerto.	burdó.		

Q.

Que.	Sos.	queja.	sasteja.
querer.	ajelar.	quejoso.	sastejoso.
quebrar.	bridilar.	quebrantar.	asparabar.
quemar.	jacharar.	quiebra.	bridaque.
quemazon.	jachare.	quien.	coin.
quemado.	jacharao.	quienes.	coines.
quedar.	muquelar.	quitar.	nicabar.
queso.	quinate.	quinto.	pancherito.
quejarse.	sastejarse.	quimera.	bersejí.

R.

Raton.	Jabañon.	rayas.	nevelis.
rata.	carmuñí.	raya.	nivel.
ramera.	lumia.	rábano.	renicle.

ratero.	randié.	repaso.	renaquelo.
rabia.	tornaciba.	repasar.	renaquelar.
rabioso.	tonaciboso.	recortar.	rechirdar.
rancio.	arranfi.	recortado.	rechirdao.
razon.	bardon.	recelo.	resirio.
raposo.	rubasuncho.	retirado.	rebucharao.
raposa.	rubasunchi.	rematar.	remarar.
recojido.	arrobiñao.	rematado.	remarao.
recojerse.	arrobiñarse.	recibir.	ustilar.
refran.	blandesbaban	respirar.	resuñar.
reina.	beluñi.	respiracion.	resuñaré.
respuesta.	brudila.	respetable.	reblinable.
responder.	brudilar.	respetar.	reblinar.
rezar.	drabardar.	regaton.	zarracatin.
reino.	beluño.	regocijarse.	asasclarse.
rey.	oclay.	real (persona)	brujeal.
rendir.	estoriar.	real (dinero).	bruje.
rendido.	estoriao.	realista.	brujealista.
resplandor.	esyaque.	remediar.	chocoronar.
reloj.	parlo.	remedio.	chocono.
redencion.	mestené.	reñir.	chingarar.
regado.	muchobelao.	reñido.	chingao.
regar.	muchobelar.	rerse.	salarse.
relámpago.	malunó.	reir.	guirrar.
recato.	parrable.	rigor.	griba.
resucitar.	repurelar.	rio.	leste.
resucitado.	ardiñalao.	rica.	barbalí.
remozado.	relacrao.	rico.	barbaló.
requiebrar.	rebridar.	riña.	chinga.
requiebro.	rebridaque.	riqueza.	bestipe.
redondo.	rendepè.	ribera.	culara.
renegar.	renicar.	rogar.	manguelar.
renegado.	renicao.	rosario.	drobardo.
retirar.	rechalar.	robar.	chorar.
retior.	recalbiro.	robo.	ostaibé.
retaco.	rebrartraque.	romano.	carpinchobá.
redecilla.	relichi.	romero.	rumijelé.
retraido.	recabao.	romper.	asparabar.
retraerse.	recabarse.	rotura.	asparabañí.

ronda.	branda.	rosa.	cuginí.
rondeno.	brandaró.	rostro.	filuche.
rodilla.	chanchó.	roma.	corpínchebí.
ropa.	fardí.	rueda.	rullistaque.

S.

Sangre.	Arate.	salvaje.	busnó.
salvar.	berarbar.	sábado.	canché.
salve.	berarbe.	saliva.	chotiá.
saber.	chanar.	sala.	cunorra.
sarmiento.	estorei.	servir.	archabar.
sanguijuela.	espirabiá.	sendía.	sunglé.
salud.	estipen.	sentarse.	bestarse.
sal.	loy.	sebo.	chuchipon.
santo.	manjaró.	seso.	crané.
santificado.	manjarificao.	semana.	dramia.
santa.	manjarí.	señor.	erasnó.
sacar.	mostañear.	setenta.	esterdí.
santidad.	manjaridad.	serpiente.	gulistra.
salir.	niquillar.	seco.	jairo.
sacristan.	pechisla.	setiembre.	jentivar.
sagacidad.	pesqui.	seis.	jobe.
saya.	chogiada.	sesenta.	jobenta.
santisima.	quirisindia.	sentenciar.	saplar.
saltar.	salmuñar.	sentencia.	sapla.
sanar.	sastar.	serrano.	oróturné.
saludar.	saludisar.	sepultar.	percabañar.
sano.	sasto.	sentir.	prejenar.
sargento.	sará. sardo.	sentimiento.	prejenamiento
sardina.	sarbañá.	sembrar.	pacharracar.
sastre.	zaracatan.	seguir.	plastarar.
salero.	zasdunga.	sepulturero.	percabaor.
sarna.	zarapia.	sea.	quejesa.
salamanguesaberbiricha.		será.	quesá.

ser.	quesar.	sobre.	opré.
seria.	quesaria.	sol.	orcan.
serote.	quesote.	sombra.	parin.
segundo.	reblanduy.	son.	sen.
señal.	simache.	soltar.	sublimar.
sevilla.	serva.	soberbio.	arjujuñó.
sevillano.	safacorano.	sonar.	simbelar.
señales.	simachales.	soy.	sinelo.
serio.	serimbo.	soberbia.	tornasibé.
seguro.	techaró.	sostener.	ardíñelar.
seronero.	verolé.	soplon.	bucanó.
seda.	babosa.	sordo.	cajuco.
sentado.	bestelado.	sorda.	cajucai.
seno.	chepo.	suceder.	chundear.
sin.	bi.	sucedió.	chundeó.
si.	unga.	sus.	desquerós.
simple.	bomboy.	su.	desqueró.
silla.	bica.	subir.	encalomar.
sierra.	dañí.	subirse.	ardíñarse.
siglo.	grei.	suspirar.	jimilar.
siete.	ester.	suspiro.	jimiló.
silencio.	soniche.	suegro.	ñueo.
siempre.	gajere.	suegra.	ñuñi.
siervo.	lacró.	susto.	perplejó.
sinagoga.	socretería.	suerte.	sustiri.
sola.	colcorrí.	sudar.	sobadrar.
solo.	colcorró.	sueño.	sornindoi.
sombrero.	estache.	sufrido.	urguiñao.
sopa.	jibicha.	sufrir.	urguiñar.
soldado.	jundo.		

T.

Taco.	Bartraque.	tambor.	guaja.
tabaco.	trujan.	tardar.	tasiabar.
taza.	dubela.	tarde.	tasarden.
taberna.	tasca.	tampoco.	translima.
talega.	goné.	tanto.	trincha.

tan grande.	trambaren.	torrija.	filichija.
tantas.	trinchas.	torre.	fermenicha.
tambien.	tramistó.	tocino.	balebá.
tan.	tran.	toro.	joru.
tentar.	bajambar.	tomás.	lillac.
tentador.	bajambor.	tomar.	lillar.
tentacion.	bajambarí.	tomate.	lolé.
tercero.	brodelo.	todo.	saré.
temblar.	dajirar.	toda.	sarí.
temer.	canguelar.	trompo.	embrota.
temor.	canguelo.	trigo.	gui.
tenazas.	mondragas.	triunfo.	garleo.
tesorero.	mausero.	tragar.	guirpiñar.
testigo.	dicharó.	trapo.	jitarrorro.
testimonio.	mochiria.	tronar.	luriandar.
tejas.	oleñas.	traer.	acabelar.
tejado.	trasardó.	tratar.	mujarar.
término.	terrempleco.	triste.	mulani.
tener.	terelar.	trasquilar.	marambar.
templo.	cangrí.	trabuco.	pañaspé.
tierra.	chen.	trabajo.	curripen.
tintero.	dupon.	trampa.	rapa.
tinta.	oranti.	tripas.	porrias.
tiempo.	chiró.	trompeta.	pumeteli.
tiritar.	jirear.	treinta.	trianda.
te.	tuti.	tronco.	tronfaron.
tieso.	tibao.	tropezar.	chupardelar.
tiesa.	tibay.	tres.	trin.
tiñoso.	telolo.	tumbaga.	justia.
tirar.	bucharar.	tuyo.	tírio.
tienda.	cachimán.	tu.	tucue.
tijera.	cachá.	tus.	tirias.
tocayo.	bajamboyó.	tuerto.	cocorróro.
tonta.	dilillí.	turbacion.	darañalf.
tonto.	dililó.	tumbar.	combar.
tocar.	bajambar.		

U.

Unico.	Beico.	uña.	turrá.
ubas.	drocas.	uñarar.	ñaicar.
uso.	daraco.	usted.	ostré.
un.	yes.	última.	segritin.
una.	yesqui.	unjado.	apiado.
uno.	yesque.	untar.	ampielar.
último.	egresiton.	ungüento.	ampioleto.
últimos.	egresitones.		

V.

Vascocidad.	fulañí.	venado.	bajilache.
vagabundear.	garandar.	veinte.	bin.
vago.	garandon.	verdadera.	chipendoy.
valer.	molar.	verdad.	chipé.
valga.	mole.	vecino.	contiqué.
valo.	mola.	vez.	chumi.
valle.	butron.	ver.	dicobelar.
varon.	manú.	velon.	dundiló.
valencia.	molancia.	veleta.	diqueleta.
vaso.	picote.	veneno.	drao.
vara.	ran.	vereda.	drunjí.
vareta.	raneta.	ventana.	felicha.
valiente.	terne.	verano.	yacunó.
valor.	ternariló.	vestido.	jaez.
vaca.	jurí.	vergüenza.	laya.
vano.	bujiné.	vela.	mermellin.
vacío.	lichí.	vejez.	purí.
venir.	abillar.	venta.	talona.
venido.	abillao.	ventero.	talonero.
ventura.	bisnajura.	vender.	venar.

verde.	bardori.	vicho.	perifulle.
verdugo.	buchil.	viente.	po.
vivir.	apuchelar.	vida.	puchel.
viento.	barban.	virtuoso.	disiloso.
víspera.	cotubia.	víbora.	virbirecha.
vivos.	apucheris.	viernes.	ajoró.
vida.	ochibiben.	visojo.	bicobay.
vista.	discaudi.	viga.	condarí.
vidrio.	dinaste.	volar.	balogar.
virgen.	debla.	volver.	limbidiar.
viña.	erisia.	voluntad.	oropendola.
vino.	molipor.	vocabulario.	rotañulario.
vil.	nausardan.	voces.	golis.
vileza.	nausardesa.	vuestro.	bos.
vicio.	odisilo.	vuestra.	jiré.
vicioso.	odisiloso.	vuelven.	trutan.
viejo.	puró.	vuelta.	limbae.
viuda.	pespiriucha.		

Y.

Ya.	Aotal.	yeso.	alíor.
yesca.	llaspardi.	yegua.	grasñá.
yema.	perma.	yerba.	llaban.
yerno.	sasú.		

Z.

Zapato.	Calcorró calco	zángano.	alcarran.
	tirabañí	zorra.	rapipocha.

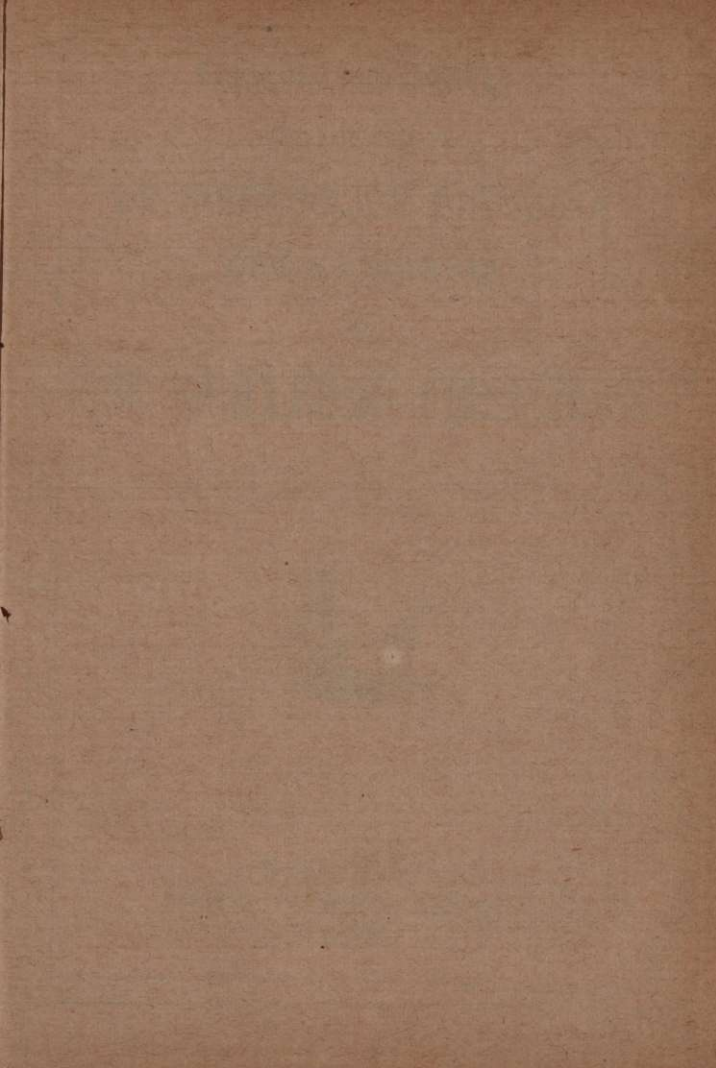
FIN.

INDICE.



Páginas.

Cuadro 1.º—Andalucía sus bellezas y sus primores.	5
Cuadro 2.º—Las Sevillanas.	15
Cuadro 3.º—Los Sevillanos.	23
Cuadro 4.º—La Semana Santa.	31
Cuadro 5.º—La Féria.	41
Cuadro 6.º—Las Romerías.	53
Cuadro 7.º—Las Corridas de Toros. . . .	65
Cuadro 8.º—Cantes y bailes flamencos. . .	75
Cuadro 9.º—Los Jitanos.	85
Cuadro 10.—Los Pilluelos de Sevilla. . .	95
Cuadro 11.—El Rosario de la Aurora. . .	105
Vocabulario del dialecto Jitano.	139



CATÁLOGO PROVISIONAL

DE LOS LIBROS

DE INSTRUCCION PRIMARIA

DE LA LIBRERÍA

DE

JOSÉ GUILLERMO FERNANDEZ.



SEVILLA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA GÉNOVA 29.

1879.

CATÁLOGO PROVISIONAL

DE LOS LIBROS

DE INSTRUCCION PRIMARIA

DE LA LIBRERÍA

DE

JOSÉ GUILLERMO FERNANDEZ.



SEVILLA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA GÉNOVA 29.

1879.

BÁSES DE LA CASA PARA SUS VENTAS.

Los precios fijados en este catálogo son al contado y las remesas serán siempre de cuenta y riesgo del que las pida, si bien la casa se cuidará de acreditar el envío; tambien se cederán á plazos siempre que se presenten garantías á satisfaccion de la casa.

En los pedidos que se hagan por docenas de un mismo título, se hará la bonificacion de un ejemplar.

Por correo solo puede remitirse libros y papel impreso, abonando el comprador por franqueo á razon de 35 céntimos de peseta por cada kilógramo y una peseta mas en cada paquete para certificarlo. Si la remesa se hiciere por ferrocarril, deberá precisarse si por grande ó pequeña velocidad.

No siéndonos posible enumerar en este catálogo provisional, cuantos libros hay á más de los anunciados, advertimos que poseemos un gran surtido de obras de Filosofía, Historia, Artes y de Recreo.

Se admiten encargos de todas clases de comisiones para la compra y venta en el ramo de librería.

Los gastos de portes son de cuenta del comitente, y el embalage gratis, siempre que no sean seras ó cajas.

NOTA. En esta casa se encuentran todos los libros de texto para la Universidad, Instituto y Escuela Normal, y un gran surtido de Devocionarios y Semaneros Santos á precios reducidos.

Cartillas y métodos de lectura.

Cartilla ó silabario: la resma 50 rs.

Id. con forros y cortados, docena 2 rs. uno 50 cts

Silabario español, la resma 50 rs.

Id. con forros y cortados, doc. 2 rs. uno 50 cts.

Cartillas por D. José Maria de Flores, 3 cuadernos juntos holandesa 3 rvn.

Parte 1.^a rústica, doc. 4'50 uno 75 cts.

Id. 2.^a id. doc. 8'50 uno 1 real.

Id. 3.^a id. doc. 7 rs. uno un real.

Método de lectura por Fernandez y Macias, 1.^o y 2.^o cuaderno holandesa doc. 20 rs. uno 2 rs.

El mismo método en rústica, 1 real.

Id. id. por Palucie con 450 grabados, doc. 12 rs. uno 1'50 cts.

Caton Cristiano, en cartulina, doc. 18 rs. uno 2 rs.

Lectura Gradual, primer libro de los niños, por Gallego Cartoné doc. 33 rs. uno 3 rs.

Caton metódico, por Seijas en cartulina, doc. 22 rs. uno 2 rs.

Caton por Naharro: en holandesa 3 rs.

Id. id. cartulina, doc. 22 rs. uno 2'50 cts.

Nuevo método de lectura, por Reyes, rústica 0'72 cts.

Cuadernos de lectura por Avendaño y Calderera 1.^o y 2.^o cuaderno rústica, doc. 27 rs. uno 2'50 cts.

Id. 3.^o y 4.^o id. doc. 36 rs. uno 3'50 cts.

Id. 5.^o doc. 48 rs. uno 4'50 cts.

Libros de lectura.

Abecedario de la Virtud, holandesa, doc. 54 rs. uno 5 rs.

Amigo de los Niños, holandesa, doc. 40 rs. uno 4.

Catecismo Histórico por Fleury, holandesa, doc. 30 rs. uno 3.

Cartilla agraria por Olivan, holandesa, doc. 35 rs. uno 3'50 cts.

- Consejo de las niñas, por Garcia de los Santos, docena 30 rs. uno 3.
- Cuentos morales por Vidal, doc. 48 rs. uno 4'50 cts.
- Ciencia de la muger por Calderera, doc. 48 rs. uno 4'50 cts.
- Espejo de las niñas por Valles, doc. 42 rs. uno 4.
- Economia y labores, holandesa, doc. 48 rs. uno 4'50 céntimos.
- Escritura al dictado, por Yeve holandesa, uno 6 rs.
- Evangelio de los Niños, por Terradillo, holandesa, doc. 44 rs. uno 4.
- Páginas de la infancia, de id. id., doc. 44 rs. uno 4.
- Ejemplos mōrales, doc. 40 rs. uno 4.
- Escuela de Instruccion primaria, por Rueda doc. 84 rs. uno 8.
- Fábulas por Samaniego, holandesa, doc. 40 rs. una 4.
- Id. por Iriarte, id. doc. 30 rs. una 3.
- Id. ascéticas por D. Cayetano Fernandez, doc. 120 rs. una 11.
- Guia del ama de casa por Yeve, holandesa, una 5 rs.
- Higiene doméstica por Sobrino, holandesa, una 5 rs.
- Id. de Monlau, holandesa, una 4 rs. 50 cénts.
- Juanito traducido por Torrente, holandesa, doc. 72 rs. uno 7.
- Id. id. Hernando, id. doc. 66 rs. uno 6.
- Id. id. Valle id. doc. 50 rs. uno 5.
- Libro de los Niños Martinez de la Rosa, holandesa, doc. 42 rs. uno 4, fústica doc. 30 y uno 3.
- Id. 2.º de los Niños, en cartulina, doc. 20 rs, uno 2.
- Lecciones instructivas por Don Tomás de Iriarte aumentado con un tratado de Mitología y mapa de España y Portugal holandesa, doc. 110 rs. uno 9.
- Id. id. con el mapa de España y Portugal y sin Mitología, doc. 90 rs. uno 8.
- Id. instructiva de D. Tomás de Iriarte aumentada con un tratado de Geografía, holandesa, doc. 114 rs. uno 10.
- Id. id. corregida por Ranera holandesa, uno 10.
- Manual de Agricultura por Olivan holandesa, doc. 72

- rs. uno 6'50 céntimos
 Libro de oro de los niños por Pirala holandesa, docena 48 rs. uno 4'50 cénts.
 Obligacion del hombre de Escoiquiz cartulina, doc. 18 rs. uno 2.
 Padre nuestro por Fenelon holandesa, doc. 48 rs. uno 4'50 cénts.
 El Plutarco de los niños holandesa, doc. 54 rs. uno 5.
 El Quijote de los niños holandesa, doc. 100 rs. uno 10.
 Trozos de Literatura por Ranera holandesa, doc. 120 rs. uno 11.
 Id. id. separados prosa holandesa, doc. 66 rs. uno 6.
 Id. id. id. en verso holandesa, doc. 66 rs. uno 6.
 Id. id. por Lista holandesa, doc. 120. rs. uno 11.
 Id. id. por Merino y Ballesteros holandesa, docena 130 rs. uno 11.
 Id. id. por Zapata holandesa, uno 16 rs.

Cuadernos litografiados.

- Escritura y lenguaje de España por Paluzie, dividido en tres cuadernos cada uno cartoné doc. 44 rs.
 Id. los tres cuadernos juntos, doc. 116 rs. uno 10.
 Cuaderno autografiado por Flores el primero de Religion y Moral holandesa, doc. 42 rs. uno 4.
 El 2.º de Geografía de España, en holandesa, doc. 42 rs. uno 4.
 El 3.º de Historia de España holandesa, doc. 36 rs. uno 3'50 cts.
 Guía del artesano por Paluzie Cartoné, doc. 48 rs. uno 4'50 cts.
 Tesoro del artesano por Caballero Cartoné, doc. 66 rs. uno 6.
 Miscelanea de documentos por Paluzie Cartoné, docena 54 rs. uno 5.
 Ramillete poético para las niñas, doc. 54 rs. uno 5.

Religion é Historia Sagrada.

Catecismo de la Doctrina cristiana, por Ripalda, añadido por Rivas, cartulina el 100 50 rs. doc. 7, uno un real.

Id. id. por Reinoso, rústica, el 100, 20 rs. docena 3, uno 0'50 cts.

Id. id. por Astete, rústica, doc. 9 rs. uno 1 real.

Id. id. por Baeza, holandesa, doc. 54 rs. uno 5.

Id. id. Esplicada, por Mazo, pasta, doc. 144 rs. uno 12.

Id. id. id. por Rodrigo, doc. 120 rs. uno 10.

Historia Sagrada, por Loriquet, holandesa, docena 48 rs. uno 4'50 cts.

Compendio histórico de la religion, por Pinton, pasta doc. 144 rs. uno 12.

Id. id. id. por id. holandesa, doc. 96 rs. uno 9.

Programa de Religion y Moral, por Baeza, holandesa, 11 reales.

Primera comunión de los niños, rústica el ciento 15 rs., doc. 3, uno 0'50 cts.

Esplicaciones de la Misa, rústica el 100 16 rs., docena 3, uno 0'50 cts.

Urbanidad y cortesía.

Urbanidad, por Palucie, cartulina, doc. 10 rs. uno un real.

Id. por Rubio, holandesa 3 rs.

Id. por Godina, id. 3 rs.

Id. por Hernandez, rústica, 2 rs.

Aritméticas y sistemas métricos.

Aritmética por Antillano, holandesa, doc. 54 rs. una 5 reales.

Id. por Vallin y Bustillo, id. doc. 54 rs. una 5.

Id. por Cortaza id., doc. 54 rs. una 5.

- Id. por Fernandez y Gutierrez id., doc. 54 rs. una 5 reales.
- Id. id. edicion ampliada id. 10 rs.
- Id. por Fernandez Macias id., doc. 20 rs., una 2.
- Id. por id. id. rústica un real.
- Id. por Sanchez Morate, holandesa, doc. 24 rs. una 2'50 cts.
- Id. por Jaen, holandesa, doc. 54 rs. una 5.
- Id. por Muñoz, id., doc. 44 rs. una 4.
- Sistema métrico por Romero, rústica, doc. 42 rs. uno 4 reales.
- Id. id. por Navarro id. 5 rs.
- Id. id. por Peralta id. doc. 42 rs. uno 4.
- Id. id. por D. R. G. id. doc. 5 rs. uno 0'50 cts.
- Rápida sencilla y práctica reduccion de la equivalencia del precio, en metro á la cana, vara castellana, valenciana y aragonesa, rústica, doc. 20 rs. una 2 reales.
- Tablas de multiplicar, la resma 50 rs. la mano 3'50 cs.
- Id. de las cuatro reglas, id. 50 id. 3.
- Libritos de las cuatro reglas de cuentas, con forros y cortados el 100 10 rs., doc. 1'50 uno 0'25 cts.
- Gran coleccion de las tablas en cuatro carteles grandes en papel 8 rs.

Gramáticas y Ortografías.

- Gramática castellana por la Academia, obra lata en rústica 18 rs.
- Id. id. Compendio, holandesa, 7 rs.
- Id. id. Epítome id. doc. 40 rs. una 4.
- Id. id. por Araujo id. doc. 66 rs. una 6.
- Id. id. por Guerra y Gifre, carton. doc. 24 rs. una 3 rs.
- Id. id. por Herran y Quiroz, holandesa, docena 48 rs. una 4'50 cts.
- Id. id. por Raimundo Miguel, id. doc. 48 rs. una 4'50 cts.
- Id. id. por Terradillo, id. doc. 54 rs. una 5.

- Id. id. por Antillano, id. doc. 54 rs. una 6.
 Id. id. por Sanchez Morales, rústica 2 rs.
 Id. id. por Eguilaz, carton, doc. 44 rs. una 4.
 Ortografia por la Academia, doc. 54 rs. una 5.
 Id. por Guerra y Gifre, doc. 18 rs. una 2.

Geografia é Historia.

- Geografia por Gonzalez, holandesa 9 rs.
 Id. por Flores id. 4 rs.
 Id. por Palucie id. doc. 54 rs. una 5.
 Id. por Sanchez Morate id. doc. 30 rs. una,
 3'50 cts.
 Id. por Verdejo Paez id. 10 rs.
 Historia de España por Terradillo, holandesa, docena
 48 rs. una 4'50 cts.
 Id. id. Sanchez Morales id. doc. 36 rs. una
 3 rs.
 Id. id. Palucie (edicion económica) doc. 30 rs.
 una 3.

Geometria y dibujo.

- Geometría por Vallen y Bustillos, carton, doc. 54 rs.
 una 5 rs.
 Id. id. Giró y Miró id. doc. 54 rs. una 5.
 Id. id. Palucie doc. 54 rs. una 5.
 Id. id. Valcarcel id. doc. 54 rs. una 5.
 Dibujo lineal por id. id. doc. 60 rs. uno 5'60.
 Estudio de dibujo de figuras en 12 ejercicios en rús-
 tica, doc. 60 rs. uno 6.
 Coleccion de alfabetos, enlaces y dibujos para bordar
 dividida en cuatro series, en rústica cada serie do-
 cena 54 rs. uno 6 rs.
 Alun de tapicería 8 rs.
 Id. dibujos de Crochet 5 rs.
 Id. para marcar 4 rs.
 Id. para fd. pequeños 2 rs.

Escritura.

Coleccion de muestras por Iturzaeta 9 rs.

Muestras sueltas, 0'75 cénts.

Id. Coleccion con marco de caoba y cristal 46 rs.

Id. id. por Reus 6 rs.

Id. id. por Carreño, 6 rs.

Id. id. inglesa por Camarero, 8 rs.

Id. id. id. por J. Mechet, 10 rs.

Id. id. id. á 2, 4, 6 y 8. rs.

GRAN REPERTORIO

DE EFECTOS DE UTILIDAD,

recreo é instruccion para exámenes y premios de niños y niñas en los centros de enseñanza.

Abecedario de la virtud con cubierta de lujo 8 rs.

Albores de la vida, tapa al cromo 8 rs.

Album artístico en tela plancha dorada 10 rs.

Id. de Historia Natural, cromo 5 rs.

Id. de Iluminacion 2 rs.

Beltordo y Beltordino, cubierta de lujo 8 rs.

Id. id. tela y corte dorado 12 rs.

Coleccion de comedias infantiles á 2 y 4 rs.

Cuentos americanos cubierta al cromo 6 rs.

Id. Orientales, 6 rs.

Fabiola á la inglesa de las Catatumbas, tela, planchas doradas 12 rs.

- Guirnalda de la inocencia (La) Devocionario para los niños, en tela plancha dorada 5 rs.
- Libritos de juguetes para los niños un real.
- Mitología por Fernan Caballero, tapa al cromo 10 rs.
- Minquet. Devocionario para niños á 1, 1'50, 2, 3 y 4 reales.
- Medallas con preciosas alegorias á 1, 2, 3, 4, 6 y 20 rs. una.
- Estampitas en negro, doradas y en cromos á 1, 1 y medio, 2, 4 y 6 rs. docena.
- Silabario institutivo con mas de 150 grabados en negro 3 rs.
- Estampitas de guarnicion calada y de realce con dorados etc., que tambien pueden servir de registro en los libros á 6, 8, 10 y 12 rs. docena.
- Capillitas alemanas al cromo y doradas á 2, 4 y 6 rs. una.
- Premios de lujo, al cromo en cartulina tamaño grande á rs. docena.
- Otros de menor tamaño á 5 rs. id.
- Otros en forma de targeta con orla dorada y relieve, y en el centro el lema "premio á la aplicacion" dorado á fuego, tamaño grande, á 7 rs. docena.
- Otro id. id. pequeño á 5 rs. id.
- Gran mesa rebuelta en cromo, litografía á 5 rs.
- Otra en iguales condiciones en negro á 2.
- Otra id. en azul pauta inglesa á 3.
- Nueva orla en cromo, litografía á 5.
- Albums cromo litografiados para bordar en cañamazo: cada uno contiene multitud de dibujos en colores y vale 8 rs.
- Otros para crochet, con los dibujos estampados sobre un fondo de color á 4 rs.
- Otros con variados y elegantes abecedarios para marcar y bordar en tapiceria á 4 rs.
- Otros mas pequeños á 2 rs.
- Otros dedicados al bello sexo, con infinidad de dibujos para bordar al pasado, abecedarios y nombres enteros á 6 rs.

Menages para Escuelas.

Coleccion de carteles de lectura, por Palucie, diez carteletes forrados y colónicos. En papel 12 y 36 sentados en carton.

Coleccion de carteles de lectura, por Flores, consta de 27 carteles en papel 11 rs., sentados en carton 34 reales.

Coleccion de carteles de lectura por Fernandez, 16 carteles en papel 9 rs. sentados en carton 24.

Coleccion de carteles por Reyes, siete carteles en papel 6 rs. puestos en carton 14.

Coleccion de Máximas morales para las escuelas de ambos sexos; consta de doce carteles puestos en carton 24 rs.

Coleccion de Máximas morales para niñas, once carteles puestos en carton 24 rs.

Coleccion de Máximas morales para las clases de instruccion pública, 23 carteles en papel 6 rs. puestos en carton 24.

Oraciones de entrada y salida en las escuelas, dos grandes carteles 2 rs. puestos en carton 6.

Abecedarios mayúsculos y minúsculos en papel un real puestos en carton 3.

Cuadros con la distribucion del tiempo y de trabajo en papel 3 rs.

Mapas, Atlas y Esferas.

Gran mapa mural de España Portugal por Palucie consta de 16 grandes hojas sentado en tela con medias cañas y barnizados 140 rs.

Otro de las mismas dimensiones por Ferreiro puesto en tela barnizado y medias cañas 120 rs.

Coleccion de mapas murales por Palucie; que comprende los de Europa, Asia, Africa, América, Oceanía, Mundi, España y el Físico. Cada mapa en papel é iluminados 35 rs. en tela barnizados y medias cañas 80 rs.

Bonita Coleccion de mapas por Palucie; edicion económica enteramente igual á la anterior; comprendiendo los ocho mapas ya dichos muy bien iluminados tamaño 80 centímetros de latitud por 65 de latitud. Cada mapa en papel 8 rs. sentado en tela y embarnizados 30.

Mapa de España y Portugal por Flores 10 rs. en tela barnizados y medias cañas 30.

Atlas de Geografía antigua y moderna por Vellemin consta de 34 mapas iluminados, en tela con plancha dorada 50 rs.

Atla universal por Dufour: consta de 23 mapas en colores 40 rs.

Atla universal por Palucie, comprende 15 mapas encuadernados en tela 12 rs.

Atla universal por Malle Brun, comprende 18 mapas en colores 14 rs.

Atlas y nociones de Geografía por Bustillo, en cartóné 12 rs.

Mapa de España y Portugal rompe-cabeza en una preciosa caja 20 rs.

Menajes.

Pizarras naturales Alemanas con sus marcos á 24, 36, 40, 48 y 60 rs. la docena.

Pizarrines comunes españoles el ciento 10 rs.

Id. fábrica francesa á 8 rs.

Id. lejitimo de Faber á 3 rs. docena.

Tinta universal en polvo que se obtiene en poco tiempo segun la aplicacion. Cada paquete que contiene un octavo de kilo, 4 rs.

Plumas de ave á 7, 8 y 10 rs. el ciento.

Id. metálica del sistema de Eguren á 6 rs. caja surtidas de todas reglas.

Corta-plumas de dos y cuatro hojas de buen acero con mangos de concha y nácar á 6 y 8 rs.

Carteras porta-libros para niños con preciosos relieves sobre piel en caprichosos dibujos, su correa y

correspondiente cerradura á 4, 5, 6 y 8 rs. segun su tamaño.

Cartapacios de hule charolados para escritorios, propio para los colegios á 4 rs.

Otros de mas lujo para los maestros á 6, 8. 12 y 16.

Papeles pautados y gráficos, sobres para cartas, falsillas etc.

Escritura ilustrada por D. Francisco de P. Gonzalez.

Este método es el mas antiguo de España y reconocido como el mejor. Necesitamos hacer su apologia por las grandes ventajas que ha proporcionado á todos los que lo han adoptado; consta de siete grabados, cada resma 34 rs.

Escritura ilustrada por Iris, resma 36.

Id. id. por Fernandez, resma 36.

Papel pautado de primera clase por Iturzaeta, con las seis reglas de este célebre calígrafo, resma 30 rs.

Id. id. de segunda id. 24.

Id. id. de tercera id. 20.

Papel blanco continuo tamaño fólío, propio para las escuelas, la resma 25 rs.

Id. de hilo tamaño fólío, la resma 36 y 46 rs.

Papel para cartas, tamaño media holandesa rayado y blanco, en paquetes que contienen 100 cartas á 3, 4, 6, 8 y 10 rs.

Sobres para cartas, varios tamaños y colores desde 2 rs. hasta 10 el ciento.

Papel secante ó chupon, la mano 4 rs.

Falsillas en tamaño cuarto y fólío, la mano surtida á 8 reales.

Libros é impresos para contabilidad, registro de asistencia diaria, compuestos de 50 hojas á 10 rs.

En hojas sueltas la mano 6 rs.

Registro de matrícula y clasificacion para las escuelas elementales con el encasillado y rayado correspondiente de 50 hojas 10 rs.

En hojas sueltas la mano 6 rs.

Diferentes impresos para documentaciones y contabilidad de los señores profesores, á saber:

Estados de inversion de fondos, de cuentas trimestrales, de inventarios, de presupuestos, de hojas, de servicio, para visita de inspeccion, lista de asistencia. El precio de todos ellos es el de 6 rs. mano.

Cuadernos de papel blanco rayado horizontal en 8.º de 50 hojas 1 rrl. de 100, 2 rs.

Id. id. id. id. á 4.º de 50, 2 rs. y 4 de 100.

Libros rayados en 4.º encuadernados á la holandesa á 7, 9, 12, 14 y 16 rs. uno.

Id. id. tamaño folio id. id. á 13, 16, 20, 24, 28 y 32 rs. uno.

Libro mayor ó sea con Debe y Haber encuadernados á la holandesa tamaño folio á 18, 22, 28, 34 y 40 rs. uno.

Objetos de escritorio.

Escribanías de varias clases y tamaños á 6, 8, 12, 16 y 24 rs. una.

Preciosos tinteros de viajes, campo ó bolsillo á 2, 4 y 6 rs. uno.

De cristal, caprichosas formas á 2, 4, 6 y 8 rs. uno.

Tinta para escribir en botellas, frascos y corbetines á 1, 2, 4, 6, 8 y 16 rs. uno.

Plumas de acero para la escritura española é inglesa gran surtido de diferentes autores y fabricaciones á 4, 6, 8, 12 y 16 rs. la caja.

Porta plumas en marfil, hueso, puerco espin, bambú y maderas de diferentes clases á 2, 4, 6, 8, 12, 20 y 30 rs. la docena.

Portaplumas ordinarios á 10 rs. la gruesa.

Lapiz de Faber triangulares, diagonales y redondo á 8 rs. docena.

Id. de diferentes autores y clases á 4 rs. docena.

Id. ordinarios á 2 rs. docena.

Lapiceros de hueso y madera con portamina á 3, 5 y 8 rs. uno.

Reglas para escritorio de diferentes maderas á 2, 3 y 4 rs. una.

Cuadradillos á 1, 2 y 4 rs. uno.

Frasquitos de polvo gracilla, muy útil para frotar lo raspado y escribir sin que se resuma la tinta, cada frasco 2 rs.

Arenilla el kilógramo 2 rs.

Obleas en panes la libra 8 rs.

Id. redondas 1 real la caja.

Lacre encarnado y negro á 12, 16 y 20 rs. la caja.

Frasco de cola fria á 4 y 6 rs.

Elegantes cajas para guardar sellos á 6 rs. una.

Frascos de tinta, tampon para sellar á 2 rs.

Frasquito tinta azul y encarnada á 4 rs.

Pastilla de cola de boca á medio real.

Id. de goma para borrar a 1 y 2 rs. una.

Devocionarios y semaneros

Santos.

Ancora de Salvacion en piel de color y relieve 7 rs.

Id. Celeste en tela ó piel con plancha 8 rs. corte dorado y broche 16 en terciopelo 30.

Diamante Divino Devocionario y Semana Santa muy completo, los hay en imitacion, piel de Rusia, terciopelo, marfil, hueso, concha, búfalo, carey á precios reducidísimos.

Diamante del Cristiano, Devocionario y Semanero Santo, completísima edicion desde 2 rs. á 200 segun la clase y el lujo de la encuadernacion.

La Muger Cristiana, Devocionario y Semanero Santo, completísima edicion en buen papel esmerada edicion, desde 8 rs. á 100.

Diamante de la Religion, Devocionario y Semanero Santo en chagrin, búfalo, concha de 30 á 100 rs.

Guia del Cristiano, Devocionario y Semanero Santo

letra muy gruesa propio para vista cansada edicion de lujo y en varias encuadernaciones á 30, 40, y 60 rs.

Eucologio Romano, Devocionario y Semana Santa arreglado al método romano, el mas completo que hasta el dia se conoce. Los hay en varias encuadernaciones y precios.

Luz Divina, devocionario y Semana Santa, letra gruesa, edicion de lujo, desde 22 á 50 rs.

Minguet, devocionario para niños, desde 1 real á 60 Novísima pasionaria. Devocionario y Semanero Santo 5 rs.

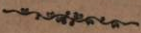
Semana Santa en castellano, en tafilete 12 rs.

Id. id. latin 14 rs.

Tenemos además un buen surtido de Devocionarios, ediciones francesas, desde la clase mas económica á la mas rica en precios económicos, segun sus encuadernaciones.

Teniendo esta casa talleres de imprenta, litografía y encuadernacion, se encargará de cuantos se le encomienden, haciéndose estos con el mayor esmero y á precios sumamente arreglados. Asimismo se encarga de la construccion de todo el menage para las escuelas; bancas, pizarras ó encerados, tableros, contadores etc., etc., con prontitud y economia.

OBRAS PUBLICADAS.



El libro malo, Un tomo en 8.º	4
La fiesta Española, album con 20 lá- minas.	12
El mismo iluminado.	24
Obligaciones del soldado, cabo y sar- gento.	2
La rueda de la fortuna, un tomo en 8.º	2
Sevilla histórica, un tomo en 8.º	8
Album de vistas de Sevilla, un tomo 8.º	4
El Quijote de los niños, un tomo 8.º	10
Cuentas ajustadas, un tomo 8.º	4
Estilo general de carta, un tomo.	4
El cocinero español, francés y americano	6



OBRAS PUBLICADAS POR LA CASA.

	<u>Reales.</u>
El Libro Malo.	4
La Fiesta Española.	12
Obligaciones del Soldado.	2
La Rueda de la Fortuna.	2
Sevilla Histórica.. . . .	8
Album de los Monumentos de Sevilla.	4
Guía del viajero en Sevilla.. . . .	5
Cuentas Ajustadas.	4
Id. sistema moderno.	6
Estilo general de cartas.	4
El Quijote de los Niños.	8
Aritmética por Muñoz.	4
El Cocinero Español.. . . .	8
Lenguaje mudo del amor.	2
Baraja en verso.	2
de tocar la Guitarra.	4

Hay además un gran surtido de obras de
varias clases.



(887)

1870





comprado en Madrid
a 17 de setiembre de 1899

